

DICCIONARIO  
DE  
MITOLOGÍA NAHOA.

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

CH

(CONTINÚA.)

Sahagún, como hemos visto, dice que los Michuacas antes de ir á poner su asiento en el poniente, visitaron *Chicomostoc* é hicieron allí sus sacrificios; pero como Sahagún no fija la situación de *Chicomostoc*, sino que solamente lo describe, no puede decirse qué rumbo tenga respecto de Michuacan.

Que todas las expediciones que se hacían á raíz de la Conquista á Sinaloa y á Sonora llevaban también por objeto buscar las Siete Ciudades, esto es, *Chicomostoc* ó las «Siete Cuevas.» Tal es la razón final de Chavero contra la opinión de Orozco y Berra; pero no es concluyente, porque las Siete Ciudades que se buscaban no eran las «Siete Cuevas,» sino los siete centros de

población de donde habían salido las últimas siete tribus nahuatlacas que emigraron hacia el sur y poblaron el Valle de México y las montañas circunvecinas. Así lo entiende el mismo Chavero, pues dice: «Los azteca eran de los más próximos al antiguo imperio tlalpalteca: sin duda por eso ellos ponían su punto de salida en *Chicomostoc*, que era el nombre con que se conocían los siete grandes reinos tlalpaltecas . . . . . estos pueblos vivieron primitivamente en grutas y quedó el nombre de *ostoc* como género de ciudad; y por tener la región tlalpalteca, siete grandes centros de imperio y civilización, se llamó *Chicomostoc*.»

Para asentar tales aseveraciones

debió Chavero haber combatido la exposición de Sahagún, quien, como hemos visto, le da una existencia real é individual, y á *oztoll* le da el sentido recto de «cueva» ó «gruta,» y no el *genérico*, como dice Chavero, de ciudad. Debió también Chavero haber probado que en esas cuevas no acudían las tribus á hacer penitencia, durante su peregrinación.—Adviértase que Sahagún bebió las tradiciones en las fuentes más puras, así es que cualquiera cosa que se afirme contra sus enseñanzas, tiene que fundarse en demostraciones suficientes.

Nosotros creemos con Sahagún que *Chicomoztoc* no fué una región, sino un lugar determinado, con siete cuevas ó más; pero no creemos con Orozco y Berra que ese lugar determinado haya sido *Chiapa de Mota*, porque no es verisímil que todas las tribus, y menos la *Michuaca*, se hayan apartado de su camino en una grande extensión de espacio y de tiempo para ir á visitar aquel lugar, y menos cuando, como dice Sahagún, iban ya *padeciendo mucha hambre y sed*. Creemos también que el *Chicomoztoc* estaba en el camino que seguían las tribus y lejos del punto de partida, puesto que ya habían sufrido en la peregrinación é iban á *llorar sus duelos y con mucha hambre y sed*. No creemos que haya estado entre Aztlan y Culhuacan, como dice Remí Siméon siguiendo á cronistas antiguos, pues aun cuando así quedaba en el camino que seguían las tribus, los de Colhuacan no hubieran ido allí, porque hubieran tenido que retroceder, y además, no podían llegar muertos de hambre y sed, puesto que su camino no habría sido largo.

En cuanto al lugar venerado de *Chiapa de Mota*, no ponemos en duda su existencia, pues damos como cierto todo lo que de él dice el alcalde Hernando de Vargas, citado por Orozco; pero creemos que ese lugar era exclusivo de los Otomíes, que, como raza autóctona, poblaba toda la comarca desde Querétaro hasta Tlaxcala, en cuyo centro se halla Xilotepec. Ese «padre viejo» y esa «madre vieja» de que habla Vargas, han de haber sido dioses de los mimos Otomíes, pues ninguna teogonía nahoá habla de ellos; y cuando los indios decían que su origen se lo debían á tales dioses, se han de haber referido á la raza otomí.

Si ese santuario de *Chiapa de Mota* hubiera pertenecido á los Mexicanos ó á cualquier tribu nahoá, dada la celebridad universal que le atribuye Orozco y Berra, los Misioneros españoles lo hubieran reemplazado con otro santuario católico, para disipar la memoria del culto sangriento de los Nahoas, como lo hicieron en Tepeyac, fingiendo la aparición de la Virgen de Guadalupe, substituyendo á la diosa *Tonantzin*; en Amaquemecan (Ameca) derribando el altar de *Huitzilopochtli* y erigiendo un gran templo en el altozano, que hoy se llama *Sacro Monte*, donde hicieron aparecer una imagen de Cristo; en Chalma, donde sacaron de una cueva á los dioses *Ostoteotl* y *Tlazolteotl* para adorar la imagen de un Cristo, también aparecido, que lleva el mismo nombre del pueblo.

No concluiremos este artículo sin antes exponer la estrambótica interpretación que hace del *Chicomoztoc* el extravagante Lic. Borunda.

Comienza por decir que *Chicomostoc* es una escritura viciosa, pues que el vocablo genuino es *Xicom-om-ozto-c*, que descompone en *xic-tli*, ombligo, *ome*, dos, *óztotl*, cavida, *c*, en lo interno, y le atribuye la significación de «lo interno en cueva de dos oquedades en centro,» como el ombligo en el cuerpo humano. Esas oquedades están en la falda de la serranía del Ajusco, donde estaba la antigua ciudad, capital de la nación de Anahuac cuando Santo Tomás vino á predicar el Evangelio. Borunda cree que en la *Piedra del Sol* ó *Calendario Azteca* está escrita en jeroglíficos la historia de esa nación primitiva de la falda del Ajusco (*Axochco*), y haciendo aplicaciones de los jeroglíficos al *Chicomostoc*, dice, «que las «dos oquedades están representadas por dos calaveras que hay en «la *Piedra*,» y agrega que «la tradición de que las Naciones de Nueva España, unas avian salido y «otras llegaban á *Xicomostoc* (*Chicomostoc*) era Alegórica.»

Creemos que nuestros lectores no han de haber entendido esta exposición. Tampoco nosotros.

**Chiconauhacatl.** (*Chiconahui*, nueve; *acatl*, caña: «Nueve cañas.») Era el noveno día de la 9.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era mal afortunado porque en él reinaba la diosa *Tlazolteotl*, la Venus mexicana. Los que nacían en este día, siempre eran desdichados y de mala vida.

**Chiconauhapan.** (*Chiconahui*, nueve; *atl*, agua, y, por extensión, río; y *pan*, en: «En los nueve ríos.») Nueve aguas ó ríos que tenían que pasar los muertos para llegar al *Mictlan*, «Infierno,» que traduje-

ron los misioneros. Sahagún, hablando «de los que iban al Infierno y de sus obsequios» (exequias), dice: «Hacían asimismo al difunto «un perrito de pelo vermejo, y al «pezcuezo le ponían hilo flojo de algodón: decían que los difuntos nadaban encima de un perrillo cuando pasaban un río del infierno que «se nombra *chicunaoapa* (*chiconauhapan*),.....» Más adelante dice: «También afirman «que el difunto que llegaba á la ribera del río arriba dicho, luego «miraba el perro, si conocía á su «amo, luego se echaba al río nadando acia la otra parte donde estaba «este, y le pasaba á cuestras; por «esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este «efecto; mas decían que los perros «de pelo blanco y negro, no podía «nadar y pasar el río, porque dizque «decía el perro de pelo negro: «yo «me bañé,» y el perro de pelo blanco decía: «yo me he manchado de «color prieto, y por eso no puedo «pasaros,» solamente el perro de «color vermejo podía pasar bien á «cuestras á los difuntos;.....»

Chavero dice que los perritos vermejos eran los que hoy conocemos con el nombre de *perritos chiguahueños*. Nosotros no lo creemos así, porque los mexicanos no tenían ningún contacto con las tribus de Chihuahua, que eran salvajes y feroces.

Clavijero califica de principal y ridícula la ceremonia que un perro acompañara al difunto.

**Chiconahui atl.** (*Chiconahui*, nueve; *atl*, agua: «Nueve agua.») Era el noveno día de la 1.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día tenía los mismos agujeros que el *ce Cipactli*. (V.)

**Chiconauhcalli.** (*Chiconahui*, nueve; *calli*, casa. «Nueve casa.») Era el noveno día de la 19.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era mal afortunado para los que nacían en él.

**Chiconauhcipactli.** (*Chiconahui*, nueve; *cipactli*, espadarte: «Nueve espadarte.») Era el noveno día de la 5.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Decían que los que nacían en este día eran grandes murmuradores, noveleros, malsines (que hablan mal de los demás) y testimonieros. Decían también que eran mal acondicionados y revoltosos, amigos de riñas y sembradores de discordias y mentirosos, y que ningún secreto guardaban, y eran pobres y mal aventurados todos los días de su vida. (Sah.)

**Chiconauhcoatli.** (*Chiconahui*, nueve; *coatli*, culebra: «Nueve culebra.») Era el noveno día de la 13.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era indiferente para los que nacían en él, en cuanto á su porvenir.

**Chiconauhcozcacuatli.** (*Chiconahui*, nueve; *cozcacuatli*, águila de collar: «Nueve águila de collar.») Era el noveno día de la 20.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era indiferente, en el bien y en el mal, para los que nacían en él.

**Chiconauhcuautli.** *Chiconahui*, nueve; *cuautli*, águila: «Nueve águila.») Era el noveno día de la 3.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era mal afortunado, y á los que nacían en él les pronosticaban que ninguna buena fortuna tendrían. (Sah.)

**Chiconauhcuetzpalin.** (*Chiconahui*, nueve; *cuetzpalin*, lagartija: «Nueve lagartija.») Era el noveno

día de la 16.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran bien afortunados.

**Chiconauhehecatl.** (*Chiconahui*, nueve; *ehecatli*, viento: «Nueve viento.») Era el noveno día de la 2.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era mal afortunado, pues cualquiera que nacía en él era desgraciado porque su vida sería como viento que lleva consigo todo cuanto puede, quiere ser algo, y siempre es menos, quiere medrar, y siempre desmedra, tienta de tomar oficio, y nunca se sale con nada; aunque sea hombre valiente ó soldado, no hay quien se acuerde de él, todos lo menosprecian, y ninguna cosa que intenta tiene muy buen suceso, y con ninguna cosa que emprende se sale. (Sah.)

**Chiconauhitzcuintli.** (*Chiconahui*, nueve; *itzcuintli*, perro: «Nueve perro.») Era el noveno día de la 18.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran mal afortunados.

Los hechiceros escogían este día, porque les era favorable para sus obras.

Ya hemos dicho en el artículo CE ACATL que todos los días del *Tonalamatl* eran otras tantas deidades que adoraban los Mexicanos; pero algunas de estas fechas ó días las personificaban de tal modo, que hacían imágenes de ellas y las adoraban en los templos. Una de estas deidades era el día *Chiconauhitzcuintli*. Era el dios de los lapidarios ó artifices de labrar piedras preciosas. En el día señalado con el nombre «Nueve perro,» se hacía fiesta, en la que mataban cuatro esclavos, dos hombres y dos mujeres.

**Chiconauhmallinalli.** (*Chiconahui*, nueve; *malinalli*, escoba: «Nueve escoba.») Era el noveno día de la 12.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran muy mal afortunados.

**Chiconauhmazatl.** (*Chiconahui*, nueve; *mazatl*, venado: «Nueve venado.») Era el noveno día de la 7.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran malquistos y aborrecidos de todos, y tenían todas las malas inclinaciones y vicios que hay. Para remediar esta su desventura, decían los maestros astrólogos que se bautizasen al día siguiente, porque de allí se les pegase alguna buena ventura. (Sah.)

**Chiconauhmiclla.** (*Chiconahui*, nueve; *miclla*, lugar de los muertos, que los misioneros españoles tradujeron «infierno:» «Nueve infiernos.») Algunos dicen que era el «noveno infierno,» y otros, como Sahagún, que eran los «nueve infiernos» á donde iban los muertos después de estar en su sepulcro, incinerados, cuatro años, y después de haber pasado, á cuevas de un perrillo bermejo, un río muy ancho. Algunos confunden el río que precede al *Chiconauhmiclla* con el *Chiconauhapan*. (V.)

Sahagún dice que al llegar al *Chiconauhmiclla* «se acababan y fenecían los difuntos.» Algunos, como Chavero, comentando estas palabras de Sahagún, dicen que significan que «perecían para siempre en la casa de las tinieblas y obscuridad,» y de aquí infiere que los nahoas, por más que se quiera idealizarlos, eran materialistas. No participamos de esta opinión, porque al infierno ó región de *Mictlante-*

*cutli* no iban todos los muertos, sino sólo los que morían de enfermedad. Al *Tlalocan* (V.), que Sahagún llama «Paraíso terrenal,» iban los que morían heridos por el rayo, los ahogados, los leprosos, los bubosos, los gotosos y los que padecían de enfermedades semejantes. De ese lugar no dice Sahagún que «fenecieran y acabaran en él los muertos,» sino, al contrario, que disfrutaban allí de eterno verano y de perpetua verdura. Por último, los que morían en la guerra y los cautivos que habían muerto en poder de sus enemigos, dice Sahagún que iban al *Cielo*, esto es, á la mansión del sol, donde lo saludaban todos los días, gritando y golpeando sus escudos, «y después de cuatro años, pasadas las «ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de «aves de pluma rica y de color, y «andaban chupando todas las flores, «así en el cielo como en este mundo, como los *tzinzones* (colibríes) lo «hacen.»

Si estas mansiones de almas no revelan una idea de espiritualismo, como la que enseñan los católicos, sí entrañan la de la inmortalidad modificada con la metempsicosis ó sea la transmigración de las almas; y esto no debe causarnos extrañeza en los nahoas, porque todas las religiones, con excepción de la cristiana, que coloca á las almas quemándose en el infierno, ó cantando eternamente el *trisagio* en el cielo, destinan mansiones para los difuntos en que se lleva una vida material; díganlo si no, los Eliseos Campos de los gentiles, y aun el Olimpo de los dioses griegos, que se alimentaban con la ambrosía y el néctar, y el Paraíso de los mahometanos,

donde la eterna ventura consiste en gozar de las bellísimas huries. Además, parece que no son los ideales espiritualistas los que caracterizar deben á un pueblo. Hoy, que creemos estar muy próximos al pináculo de la grandeza humana con los progresos de la ciencia, el ateísmo filosófico que predicán los Positivistas no admite más ideal que el altruismo, de que se ha formado el estólido *Culto á la Humanidad*, substituyendo al del Ser Supremo, y ha aniquilado todos los ideales de ultratumba.

**Chiconauhmiqiztli.** (*Chiconahui*, nueve; *miqiztli*, muerte: «Nueve muerte.») Era el noveno día de la 10.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

De los que nacían en este día decían los adivinos, si eran hombres, que serían valientes, honrados y ricos, y si mujeres, que serían muy hábiles para muchas cosas, y que serían abundosas de todas las cosas de comer, y muy varoniles, y además que serían bien habladas y discretas. (Sah.)

**Chiconauhocelotl.** (*Chiconahui*, nueve; *ocelotl*, tigre: «Nueve tigre.») Era el noveno día de la 6.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Decían que este día era mal afortunado, y que los que en él nacían eran desventurados, y no lo bautizaban sino hasta el día siguiente.

**Chiconauholin.** (*Chiconahui*, nueve; *olin*, movimiento (del sol). «Nueve movimiento (del sol).») Era el noveno día de la 17.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Era de mal agüero este día para los que nacían en él.

La cronología nahoa señalaba el día *chiconauholin* como el en que perecieron los hombres por el *Tletonatiuh*. (V.) «Sol de fuego.»

**Chiconauhozomatli.** (*Chiconahui*, nueve; *ozomatli*, mona: «Nueve mona.») Era el noveno día de la 15.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era mal afortunado para los que nacían en él.

**Chiconauhquiahuatl.** (*Chiconahui*, nueve; *quiahuatl*, lluvia: «Nueve lluvia.») Era el noveno día de la 11.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era de mal agüero para los que nacían en él.

**Chiconauhtecpatl.** (*Chiconahui*, nueve; *tecpatl*, pedernal: «Nueve pedernal.») Era el noveno día de la 14.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran desgraciados.

**Chiconauhtochtli.** (*Chiconahui*, nueve; *tochtli*, conejo: «Nueve conejo.») Era el noveno día de la 4.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este signo se tenía por mal afortunado y también por indiferente. El que nacía en este día, ora fuese noble, ora plebeyo, había de ser truhán, chocarrero, decidor: su ventura sería su consolación, y recibiría gran consolación, y recibiría gran contento en estas cosas si fuese devoto á su signo, esto es, á la deidad de su día, y si no la tenía en nada, aunque fuese cantor ú oficial, y hubiese de comer, hacíase soberbio, desdeñoso, mal acondicionado y presuntuoso, y no tendría en nada á los mayores, ni á los iguales, ni á los viejos, ni á los mozos, pues con todos hablaría con soberbia y con desdén. A este tal todos lo tenían por desatinado, y decían que Dios lo había desamparado, y que por su culpa había perdido su ventura, y así todos lo menospreciaban, y él viéndose menospreciado de todos, de pena y congoja caía

en alguna enfermedad, y con ella se empobrecía y se hacía solitario, olvidado de todos, y deseaba su muerte, y ansiaba por salir de esta vida, porque nadie lo veía, ni visitaba, ni hacía cuenta de él, y todo cuanto tenía se le deshacía como la sal en el agua, y moría en pobreza, que apenas tenía con que amortajarse. (Sah.)

Este cuadro de Sahagún, que ligeramente hemos variado, nos revela que los hombres siempre han adolecido de los mismos vicios. Pinturas iguales se encuentran en Teofrasto ó en Labruyere. Hoy mismo, en medio de la ponderada civilización, ¡cuántos hombres, «ora nobles, ora plebeyos,» como dice Sahagún, no tienen, realzado, el carácter que atribuyen los astrólogos nahoas á los nacidos en el día «Nueve conejo!»

**Chiconauh xochitl.** (*Chiconahui*, nueve; *xochitl*, flor: «Nueve flor.») Era el noveno día de la 8.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

«Este día — dice Sahagún — era infeliz.»—Los que en él nacían eran ladrones, salteadores y adúlteros.

**Chicuace acatl.** (*Chicuace*, seis; *acatl*, caña: «Seis caña.») Era el sexto día de la 20.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían próspera fortuna.

**Chicuace atl.** (*Chicuace*, seis; *atl*, agua: «Seis agua.») Era el sexto día de la 12.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Era de adversa fortuna este día para los que nacían en él.

**Chicuace calli.** (*Chicuace*, seis; *calli*, casa: «Seis casa.») Era el sexto día de la 10.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Era muy próspero este día para los que nacían en él.

**Chicuace cipactli.** (*Chicuace*, seis; *cipactli*, espadarte: «Seis espadarte.») Era el sexto día de la 16.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era de mal agüero para los que nacían en él.

**Chicuace coatl.** (*Chicuace*, seis; *coatl*, culebra: «Seis culebra.») Era el sexto día de la 4.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día estaban sometidos á los agüeros del día *Chiconauhtochlli*. (V.)

**Chicuace cozcacuautli.** (*Chicuace*, seis; *cozcacuautli*, águila de collar: «Seis águila de collar.») Era el sexto día de la 11.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían adversa fortuna.

**Chicuace cua utli.** (*Chicuace*, seis; *cua utli*, águila: «Seis águila.») Era el sexto día de la 14.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día quedaban bajo la influencia de una mala fortuna.

**Chicuace cuetzpalin.** (*Chicuace*, seis; *cuetzpalin*, lagartija: «Seis lagartija.») Era el sexto día de la 7.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

El que nacía en este día, ya fuera varón ó mujer, era mal afortunado, mal acondicionado, desventurado, revoltoso, pleitista y alborotador, al cual, cuando le reprendían, decían: «*es bellaco y de mala condición, porque nació en tal signo;*» pero los astrólogos decían que se mejoraba la mala ventura del que había nacido, si se bautizaba el séptimo día de la trecena y hacía penitencia, porque ese día era próspero. (Sah.)

**Chicuace ehecatl.** (*Chicuace*, seis; *ehecatl*, viento: «Seis viento.») Era el sexto día de la 13.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tendrían adversa suerte

**Chicuace itzcuintli.** (*Chicuace*, seis; *itzcuintli*, perro: «Seis perro.») Era el sexto día de la 9.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran murmuradores, malsines, cautelosos, doblados y testimonieros; y decían los astrólogos que estos tales serían enfermizos y que morirían presto. (Sah.)

**Chicuace malinalli.** (*Chicuace*, seis; *malinalli*, escoba: «Seis escoba.») Era el sexto día de la 3.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día vivían siempre en pobreza y trabajos, y sus hijos todos morían y ninguno se lograba, y venían á tanta baja que se vendían por esclavos.

**Chicuace mazatl.** (*Chicuace*, seis; *mazatl*, venado: «Seis venado.») Era el sexto día de la 1.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era adverso para los que nacían en él.

**Chicuace miquiztli.** (*Chicuace*, seis; *miquiztli*, muerte: «Seis muerte.») Era el sexto día de la 1.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían la misma buena fortuna que los que nacían en el día *Ce Cipactli*. (V.)

**Chicuace ocelotl.** (*Chicuace*, seis; *ocelotl*, tigre: «Seis tigre.») Era el sexto día de la 17.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día tenía una suerte desastrosa para los que nacían en él.

**Chicuace olin.** (*Chicuace*, seis; *olin*, movimiento (del sol): «Seis mo-

vimiento.») Era el sexto día de la 8.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día lo tenían por «infeliz.» Los que en él nacían habían de ser desdichados, revoltosos, malacondicionados y mal quistos. Los bautizaban al día siguiente para que allí tomaran alguna buena ventura. (Sah.)

**Chicuace ozomatli.** (*Chicuace*, seis; *ozomatli*, mona: «Seis mona.») Era el sexto día de la 6.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era de mal agüero, y á los que nacían en él los bautizaban al día siguiente.

**Chicuace quiahuitl.** (*Chicuace*, seis; *quiahuitl*, lluvia: «Seis lluvia.») Era el sexto día de la 2.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día estaban sometidos á los agüeros del día *Ce Ocelotl*. (V.)

**Chicuace tecpatl.** (*Chicuace*, seis; *tecpatl*, pedernal, navaja: «Seis pedernal.») Era el sexto día de la 5.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían adversa suerte.

**Chicuace tochtli.** (*Chicuace*, seis; *tochtli*, conejo: «Seis conejo.») Era el sexto día de la 15.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Era de mal agüero este día para los que nacían en él.

**Chicuace xochitl.** (*Chicuace*, seis; *xochitl*, flor: «Seis flor.») Era el sexto día de la 19.<sup>a</sup> trecena de *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran mal afortunados.

**Chicuey acatl.** (*Chicuey*, ocho; *acatl*, caña: «Ocho caña.») Era el octavo día de la 6.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era mal afortunado; los que en él nacían eran desventura-



dos, y no los bautizaban sino hasta el día diez. (Sah.)

**Chicuey atl.** (*Chicuey*, ocho; *atl*, agua: «Ocho agua.») Era el octavo día de la 18.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían suerte adversa.

**Chicuey calli.** (*Chicuey*, ocho; *calli*, casa: «Ocho casa.») Era el octavo día de la 16.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era de mal agüero para los que nacía en él.

**Chicuey cipactli.** (*Chicuey*, ocho; *cipactli*, espadarte; «Ocho espadarte.») Era el octavo día de la 2.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día quedaban sometidos á los agüeros del día *Ce Ocelotl*. (V.)

**Chicuey coatl.** (*Chicuey*, ocho; *coatl*, culebra: «Ocho culebra.») Era el octavo día de la 10.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Era próspero este día para los que nacían en él.

**Chicuey cozcacuatli.** (*Chicuey*, ocho; *cozcacuatli*, águila de collar: «Ocho águila de collar.») Era el octavo día de la 17.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían que ser desgraciados.

**Chicuey cuautli.** (*Chicuey*, ocho; *cuautli*, águila: «Ocho águila.») Era el octavo día de la 1.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día auguraba mala suerte á los que nacían en él.

**Chicuey cuetzpalin.** (*Chicuey*, ocho; *cuetzpalin*, lagartija: «Ocho lagartija.») Era el octavo día de la 13.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían suerte adversa.

**Chicuey ehecatl.** (*Chicuey*, ocho;

*checcatl*, viento: «Ocho viento.») Era el octavo día de la 19.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Era de mal agüero este día para los que nacían en él.

**Chicuey itzcuintli.** (*Chicuey*, ocho; *itzcuintli*, perro: «Ocho perro.») Era el octavo día de la 15.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día tenían muy adversa fortuna.

**Chicuey malinalli.** (*Chicuey*, ocho; *malinalli*, escoba: «Ocho escoba.») Era el octavo día de la 9.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

«Este día—dice Sahagún—era de mala condición por ser mal afortunado.»

**Chicuey mazatl.** (*Chicuey*, ocho; *mazatl*, venado: «Ocho venado.») Era el octavo día de la 4.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacía en este día quedaban sometidos á los agüeros del día *Ce Xochill*. (V.)

**Chicuey miquiztli.** (*Chicuey*, ocho; *miquiztli*, muerte: «Ocho muerte.») Era el octavo día de la 7.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran malquistos, y aborrecidos de todos, y tenían todas las malas inclinaciones y vicios que hay. (Sah.)

**Chicuey ocelotl.** (*Chicuey*, ocho; *ocelotl*, tigre: «Ocho tigre.») Era el octavo día de la 3.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día «ninguna buena ventura tendrían», dice Sahagún.

**Chicuey olin.** (*Chicuey*, ocho; *olin*, movimiento: «Ocho movimiento (del sol).») Era el octavo día de la 14.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*.

Este día era muy desgraciado para los que nacían en él.

**Chicuey ozomatli.** (*Chicuey*, ocho; *ozomatli*, mona: «Ocho mona.») Era el octavo día de la 12.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatli*.

**Chicuey quiahuitl.** (*Chicuey*, ocho; *quiahuitl*, lluvia: «Ocho lluvia.») Era el octavo día de la 8.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatli*.

Este día «era clemente» para los que nacían en él. (Sah.)

**Chicuey tecpatl.** (*Chicuey*, ocho; *tecpatl*, pedernal: «Ocho pedernal.») Era el octavo día de la 11.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatli*.

Los que nacían en este día eran desventurados.

**Chicuey tochtli.** (*Chicuey*, ocho; *tochtli*, conejo: «Ocho conejo.») Era el octavo día de la 5.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatli*.

Los que nacían en este día quedaban sometidos á los agüeros del día *Ce Cipactli*. (V.)

**Chicuey xochitl.** (*Chicuey*, ocho; *xochitl*, flor: «Ocho flor.») Era el octavo día de la 5.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatli*.

«Este día—dice Sahagún—era clemente» para los que nacían en él.

**Chichilcuautli.** (*Chichiltic*, colorado; *cuautli*, águila: «Aguila roja ó colorada.») Nombre de la primera víctima que sacrificaron los Mexicanos en honor de *Huitzilopochtli* en *México-Tenochtitlan*.

Al día siguiente de encontrado el lugar en que los Mexicanos fundaron á Tenochtitlan, el sacerdote *Cuautloquetzqui* dijo al pueblo:— «Hijos míos, razón será que seamos «agradecidos á nuestro dios por tanto bien como nos hace, vamos todos «y hagamos en aquel lugar del tunal una hermita pequeña donde «descanse agora nuestro dios, ya «que de presente no la podemos edi-

«ficar de piedra, hagámosla de céspedes y tapias hasta que se extienda á más nuestra posibilidad. «Lo cual oído todos fueron de muy «buena gana al lugar del tunal, y «cortando céspedes los más gruesos «que podían de aquellos carrizales, «hicieron un asiento cuadrado junto al mismo tunal para fundamento «de la hermita, en la cual fundaron una pequeña y pobre casa á «manera de humilladero, cubierta «de paja de la que había en la misma laguna. . . . .

Al rededor del humilde *momoztli* edificaron los moradores pequeñas chozas de carrizos con techos de tule, únicos materiales abundantes de que podían disponer.

Concluido el altar, el terrible *Huitzilopochtli* pidió víctima para consagrarlo y dar de comer al sol. Así lo dijeron los sacerdotes al pueblo, y en virtud del mandato salió por la noche el jefe *Xomimitl*, fué á términos de *Culhuacan* y se apoderó de un Culhua llamado *Chichilcuautli*. Al amanecer, los sacerdotes tomaron el prisionero, lo sacrificaron arrancándole el corazón, que palpitante ofrecieron al padre de la luz. Fué la primera víctima sobre aquel terrible monumento que siempre estuvo empapado en sangre humana. (*Cód. Ramírez; Durán.*)

**Chichihuacuauhco.** (*Chichihua*, nodriza; *cuahuatl*, árbol; *co*, en: «En (donde está) el árbol-nodriza.») Era la primera mansión de los muertos. Allí iban los niños que morían sin haber llegado á la edad de la razón. En ese lugar, como lo significa su nombre, había un árbol de cuyas ramas goteaba leche, con la que se alimentaban los niños. Decían que esos niños volverían al mundo para po-

blarlo cuando se destruyese la raza que habitaba la tierra. Chavero califica esta idea de poética y de tierna, pero, en su concepto, no es espiritualista, porque «en el espiritismo (*espiritualismo* debió decir) moderno las almas son las que vuelven; mas en las creencias nahoas los niños estaban materialmente «en el *Chichihuacuauhco*, vivían y se alimentaban materialmente, y materialmente tenían que tornar á la tierra para repoblarla.»—Esta creencia nahoas le sirve de fundamento á Chavero para sostener su tesis de que los nahoas no fueron deístas, de que su filosofía fué el materialismo basado en la eternidad de la materia, y de que su religión, como su filosofía, era también materialista. No nos ocuparemos aquí en tratar de tan compleja cuestión, que examinaremos en el artículo TLOQUE NAHUAQUE; pero sí diremos que la creencia nahoas sobre el destino de los niños muertos es muy consoladora, y no es cruel, bárbara y absurda, como la que sustentan los católicos, siguiendo á San Agustín: «Los niños que van al Limbo (los que mueren sin bautismo), en el día del juicio final, irán al ¡Infierno!» ¡Qué consuelo para las madres nahoas creer que sus hijos infantes iban, después de muertos, á otro mundo donde se alimentaban con leche mientras llegara el día en que volvieran á la Tierra para repoblarla! ¡Qué cruel sufrimiento para una madre católica creer que su hijo que murió sin bautismo se va al Limbo, lugar de tinieblas, para ir después, eternamente, al Infierno, lugar de tormentos! Pero la iniquidad, la injusticia y lo absurdo caben en el criterio del primer

padre de la Iglesia latina, pues decía: *¡Credo quia absurdum!* «¡Creo en los dogmas, porque son absurdos!»

**Chililico.** (*Chililitli*, cierto instrumento de música; *co*, en: «En (donde está) el *chililitli*.» No hemos podido averiguar la etimología de este nombre.) Era el 47.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor. Allí mataban, el día *chiconuuhhecattl* del mes *Acahualo*, á media noche, cuatro esclavos que daban los señores.

También se llamaba *Chililico* un templo que erigió el rey Nezahualcoyotl al dios desconocido. Ixtlixochitl describe el templo, y agrega: «El chapitel casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento llamado *Chililitli*, de donde tomó nombre este templo y torre. . . . .» «. . . . .» Enumera después los instrumentos de música que había en el templo, y agrega: «. . . . . este (un atambor), los demás y en especial el llamado *chililitli*, tocaban cuatro veces, cada día natural. . . . .» Las últimas palabras no nos dejaron duda de que el *chililitli* era un instrumento de música, y no un dios, como alguien nos había dicho.

**Chimalma.** (*Chimalli*, escudo ó rodela; *ma*, apócope de *mama*, cargar: «(La) que carga escudo.» El nombre propio es *Chimalmama*, pero por eufonía pierde la última sílaba. Chavero dice que el último elemento *ma* es mano, y que el nombre significa «Mano de escudo» ó «Escudo de mano.»)

*Chimalma*, según una leyenda, fué la segunda mujer de *Ixtacmixcohuatl* (V.) ó *Mixcoatl*, que tuvieron por hijo á *Quetzalcoatl*. Esta leyenda difiere en mucho de la que pusimos en el artículo COSMOGONÍA, según la cual, *Quetzalcoatl* es hijo de *Tonacatecutli* y de *Tonacacihuatl* y hermano de *Omiteotl* ó *Huitzilopochtli* y de los *Tescatlipoca*, el rojo y el amarillo. También difiere ésta de aquella leyenda en que *Mixcoatl* fué el mismo *Tescatlipoca* el rojo, y, por consiguiente, hermano de *Quetzalcoatl*, y no puede ser su padre, como se dice en la última leyenda.

Otra tradición, que adopta Torquemada, dice que *Camaxtli* fué el marido de *Chimalma*, de la que tuvo cinco hijos, entre ellos á *Quetzalcoatl*. También esta tradición se aparta de la primera, porque *Camaxtli* es el mismo *Tescatlipoca* el rojo, á quien adoraban los Tlaxcaltecas bajo aquel nombre. Hemos visto que *Quetzalcoatl* y *Tescatlipoca* eran hermanos, no podía, pues, ser éste padre de aquél.

Por último, otro mito da el carácter á *Chimalma* de madre de *Quetzalcoatl*, pero sin obra de varón, pues dice que andando barriendo la dicha *Chimalma*, halló una piedra verde de *chalchihuite* (*chalchihuitl*, esmeralda) y se la tragó, de lo que resultó en cinta y tuviese por hijo á *Quetzalcoatl*.

El común de los autores, según hemos visto, confunden á *Chimalma* con *Coatllicue*, con *Ilancueye*, con *Cihuacoatl* y con otras diosas; pero Paso y Troncoso, resumiendo

y concertando las diversas tradiciones, que, en su concepto, cambiarían según las localidades, dice que *Mixcoatl* ó *Camaxtli* fué casado dos veces, la 1ª con *Ilancueitl* ó *Cihuacoatl*, la 2ª con *Chimalma* ó *Coatllicue*.

Chavero de todas estas diosas hace una sola, que es la diosa Tierra. Después de decir que *Tonacacihuatl*, *Cihuacoatl* y *Cihuateotl* son la Tierra, agrega:—«Ahora se nos va á «presentar con otros dos nombres: «*Coatllicue* y *Chimalma*.» Da la etimología de *Coatllicue*, y agrega: «El «otro nombre *Chimalma* necesita, «para ser bien entendido, el que co- «nozcamos su etimología.» Da la que expusimos al principio de este artículo y agrega: «Pero jeroglifi- «camente la mano expresa muchas «veces la acción de esta parte de «nuestro cuerpo.»—Aduce algunos ejemplos y continúa diciendo: «Por «lo tanto, podemos decir que la ma- «no del jeroglífico de *Chimalma* «manifiesta el poder creador ó pro- «ductor de la tierra.»—El *chimalli* (escudo) del jeroglífico significa que los nahoas habían comprendido—piensa Chavero—que el astro tierra es redondo; é inspirado en el lirismo que le sugirió la etimología de *Cipactli* (V.), diciendo que era la *primera luz de lo alto*, concluye por decir: «Por eso le llamaron *Chimal- «ma*, nombre muy significativo y «del cual pudiera hacerse la pará- «frasis, diciendo que la tierra es el «astro redondo que crea y produce, «el que alimenta á los hombres.»

Los mexicanos reputaban hermanas á *Coatllicue* y á *Chimalma*, por la coincidencia de que ambas concibieron sin acto carnal.

## II

En la *Relación* de la peregrinación de los Aztecas desde Aztlan hasta el Valle donde se fundó México, y en los jeroglíficos que dicha *Relación* explica, se dice que salió la tribu azteca precedida de un grupo de personas, una era *Aacall*, jefe superior de la expedición, y un hombre y una mujer: del hombre no se dice el nombre, de la mujer expresa el jeroglífico que se llamaba *Chimalma*. No eran marido y mujer, sino sacerdote y sacerdotiza encargados del culto.

Cuando los Aztecas llegaron, en su peregrinación, á Teocolhuacan, encontraron en este lugar á ocho tribus, las cuales solicitaron asociarse á la azteca, y hecho el convenio respectivo entre los diversos jefes, se pusieron en camino procesionalmente: rompía la marcha y guiaba la columna *Tezacacoatl*, cargando á la espalda en un *quimilli* (*quimil*, bulto) y cesta de juncos á *Huitzilopochtli*; seguíanle *Cuauhcoatl* y *Apanecatl* llevando en la forma del primero, esto es, en *quimilli*, los paramentos y objetos necesarios al culto; iba detrás *Chimalma*, la misma mujer que en Aztlan hemos visto, cargada también de los utensilios sagrados, dando á entender que las mujeres estaban asociadas al ministerio sacerdotal. En el resto de la peregrinación no vuelve á aparecer *Chimalma*, ni se hace mención ninguna de ella. Si iba representando á la diosa *Chimalma*, ó si tenía este nombre por otra causa, no lo dice ninguna tradición.

**Chimalpanecatl.** (Gentilicio derivado de *Chimalpan*: «Morador de

*Chimalpan*.») Uno de los 400 dioses de los borrachos. (Véase *Centzon-totochtlin*.)

**Chimaltetepontli.** (*Chimalli*, escudo; *tepeponli*, rodilla: «Escudo ó rodela como rótula de rodilla.» *Tepontli* significa también «tronco de árbol,» y de ahí el aztequismo *tepepon*, que se aplica á los obesos que parecen troncos. No creemos que la segunda significación sea aplicable á un escudo, y por esto adoptamos la primera.) Nombre de un escudo ó rodela que usaban los danzantes en la fiesta de *Xocohuetzi*. (V.) Sahagún lo describe del modo siguiente: «. . . . . llevaban en «la mano izquierda una rodela labrada de pluma blanca, con sus rapejos que colgaban á la parte de «abajo; en el campo de esta rodela «iban piernas de tigre ó águila dibujado al propósito. Llamaban á «esta rodela *chimaltetepontli*.»

**Chinampa.** (*Chinamill*, seto vivo; *pa*, sobre: «Sobre el seto vivo.») Establecidos los mexicanos en su naciente ciudad de México-Tenochtitlan, aunque quedaron sujetos al rey de Azcapuzalco, llamado *Tezozomoc*, nombraron un rey. Aquél odiaba á los Mexicanos, y subió de punto su mala voluntad cuando llegó á su noticia que habían elegido al rey, llamado *Acamapiltzin*. Esta elección pareció á *Tezozomoc*, no sólo desprecio á su autoridad, sino una amenaza á sus súbditos, los tepanecas, pues aquel pueblo esclavo daba señales de soberbia y de pretender sobreponerse á sus mismos señores. Hasta entonces los Mexicanos habían pagado un tributo consistente en peces, ranas y legumbres; pero para reprimir su audacia, *Tezozomoc* les dobló el tributo, y ordenó

además, que presentaran cierto número de sauces y sabinos crecidos y para plantar donde se quisiese, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y *huautli* (bledos). Notificados los Mexicanos quedaron en la mayor aflicción, supuesto que los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor *Acamapiltzin*, y quedaron completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote *Ocoacatzin*, haber hablado su dios *Huitzilopochtli* la noche precedente en estos términos: «Visto he la aflicción de los Mexicanos y sus lágrimas: diles que no se aflijan ni reciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz y á salvo de todos esos trabajos, que acepten el tributo; y dile á mi hijo *Acamapic* (sic) que tengan buen ánimo y que lleven las sabinas y los sauces que les piden, que yo lo haré todo fácil y llano.»—(Durán.)

Pagóse doblado el tributo, quedaron plantados los árboles en donde á los tepanecas plugo, y fué el huerto flotante con las semillas crecidas y bien logradas. De entonces data—según Orozco y Berra—la invención de las *chinampas*, que de tanto alivio fueron después á los Mexicanos para la siembra de plantas y flores.

En el suceso referido se dan la mano la Mitología y la Historia.

**Cholula.** Ciudad del actual Estado de Puebla. Este lugar es notable tanto en la Mitología como en la Historia, aunque en ambas está rodeado de la mayor obscuridad en cuanto á su origen.

Sahagún dice que los primeros pobladores de *Anahuac*, después Nueva-España, vinieron del norte en demanda del paraíso terrenal; que se llamaban *Tamoncha*, porque venían diciendo: *Tictemoatochan*, que quiere decir: «Buscamos nuestra casa natural;» que esos primeros pobladores fueron gente robustísima, sapientísima y belicosísima; que ellos edificaron á *Tollan* (Tula); que en esta ciudad reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcoatl*, nigromante y extremado en las virtudes morales; que *Tollan* fué destruido y el rey ahuyentado, y que fué llamado por el sol, y caminando por el oriente llegó á *Tlapallan*, ciudad del sol; que los que huyeron de *Tollan* edificaron otra ciudad muy próspera que fué *Cholulla*. Esta leyenda de Sahagún es inadmisibile en cuanto al origen de la ciudad, porque con auxilio de la crítica de la historia, aunque no se ha podido señalar la época de la fundación de Cholula, sí se ha demostrado que no fueron los toltecas los que la edificaron, ni ninguna otra tribu nahoa, sino una raza cuya civilización superior se ha perdido en la noche de los tiempos.

Lo que hizo notable á *Cholula* es una altísima pirámide, hecha á mano, en cuya cima estaba erigido un templo, consagrado á *Quetzalcoatl*, que fué destruido por los conquistadores, y reemplazado con un templo cristiano por los misioneros españoles. En cuanto á la erección de la pirámide, hemos visto que la historia no ha podido señalar ni la época en que fué hecha, ni cuál haya sido la raza constructora. Los frailes misioneros, tratando de disfrazar la mitología con el ropaje de la historia bíblica, interpretaron una pin-

tura del Códice Vaticano haciendo figurar en ella la pirámide de Cholula como la torre de Babel. La interpretación es la siguiente: «En la época del diluvio ó *Atonatiuh* (V.) moraban sobre la tierra los gigantes; muchos perecieron sumergidos en las aguas, algunos quedaron convertidos en peces, y sólo siete hermanos se salvaron en las grutas de la montaña de *Tlaloc*. Cuando las aguas se escurrieron sobre la tierra, *Xelhua*, el gigante, fué á *Cholollan*, y con grandes adobes fabricados en *Tlalmanalco* (*quedaban muy lejos*) y conducidos de mano en mano por una fila de hombres tendida entre ambos puntos, comenzó á construir la gran pirámide, en memoria de la montaña en que fué salvado. Irritados los dioses de que la obra amenazara llegar á las nubes, lanzaron el fuego celeste, mataron á muchos de los constructores, dispersáronse los demás, y no pasó adelante la construcción; sin embargo, el monte artificial subsiste todavía, atestiguando el poder de *Xelhua*, el gigante.»—(Lord Kingsborough.)

Otra tradición dice claramente que la construcción de la pirámide de Cholula tuvo por objeto alzar una torre como la de Babel para librarse de un nuevo diluvio, intento que los dioses burlaron impidiendo la conclusión de la obra y confundiendo las lenguas de los trabajadores: rayos ó una gran piedra en figura de sapo mutilaron lo ya terminado.

Esta última tradición tiene un sabor bíblico tan pronunciado, que, por sí sola y quitando lo del *sapo*, revela que fué invención de los misioneros, en su afán piadoso de derivar la mitología nahoa de la mitología hebraica.

Según otra tradición, los gigantes se separaron al E. y al O. para descubrir la tierra; detenidos por el mar tornaron á su punto de partida *Istacozolin inemimian* (?), en donde, enamorados de la luz del sol y queriendo alcanzar el astro, pusieron por obra la fábrica de una gran torre que al cielo llegara. Hallaron al efecto un betún y barro pegadizo, y poniéndose con mucha priesa á la labor, levantaban la torre hasta cerca del cielo. Enojado el Señor de las alturas, dijo á los moradores del cielo: «¿Habéis notado cómo los de la tierra han edificado una alta y soberbia torre para subirse acá, enamorados de la luz del sol y de su hermosura? Venid y confundámoslos, porque no es justo que los de la tierra, viviendo en la carne, se mezclen con nosotros.» «Luego en aquel punto salieron los moradores del cielo por las cuatro partes del mundo, así como rayos, y les derribaron el edificio que habían edificado; de lo cual, asombrados los gigantes y llenos de temor, se dividieron y derramaron por todas las partes de la tierra.»—(P. Durán).

Esta tradición, mezcla de las griegas de los Titanes y de Prometeo y de la hebraica de la dispersión del género humano, parece también invención de los frailes misioneros, pues no está confirmada por ningún Códice precortesiano.

Chavero, desentendiéndose de la mitología, le da existencia real á *Xelhua*, á quien considera jefe-sacerdote de la raza del sur, venida de *Mayapan*, hoy Yucatán, llamada de los *vixtoti*, y á esa raza atribuye la construcción de la pirámide de Cholula.—Cuestión es esta, cuya re-

solución corresponde á la Historia, y no á la Mitología, que forma la índole de nuestro libro.

En cuanto á la etimología de *Cholula*, Chavero dice que le parece corrupción nahoa *Chalollan* de otro de lengua extraña, probablemente maya, pues en el sur de la península yucateca encuentra un *Chulul*.—El común sentir de los AA. es que *Cholollan* es palabra nahoa, compuesta de *cholol*, apócope de *choloiztli*, carrera, fuga, derivado de *choloa*, correr, fugarse, y de *lan*, variante de *tlán*, junto á, y, por extensión, lugar; y que significa: «Lugar de la fuga.»—Esta etimología tiene en su apoyo el hecho histórico-mitológico de la fuga de *Quetzalcoatl*. Ahuyentado este misterioso

personaje de su reino de *Tollan* (hoy Tula) por su enemigo *Tescatlipoca* ó por *Huemac* se fué á refugiar al lugar llamado hoy *Cholula*, donde reinó veinte años; pero perseguido también allí por sus enemigos de *Tollan*, se fugó para salir definitivamente del Anahuac, se dirigió al mar, y en *Coatzacoalco* (hoy Guazacoalcos) se embarcó sirviéndole de esquife su propia capa ó una balsa formada de culebras, *coatlapechtli* (V.), se fué á *Tlapallan*.—Los habitantes del lugar, última morada de *Quetzalcoatl*, aludiendo tal vez á esa fuga, que la mitología ha rodeado de circunstancias prodigiosas, lo distinguieron desde entonces con el nombre de *Cholollan*, «Lugar de la fuga.»

## D

**Demonio.** Véase TLACATECOTL.

**Día.** Véase TONALLI.

**Diluvio.** Existe en el Museo Nacional una pintura auténtica mexicana que perteneció al historiador Ixtlilxochitl, y que, conocida por los historiadores antiguos, como Sigüenza y Góngora, Gemelli Careri, León y Gama, Veytia y Sánchez, y copiada en sus obras por Clavijero, Humboldt, el Lord Kingsborough y Gondra, dió origen á interpretaciones, iniciadas por Sigüenza y Góngora, defendidas por Clavijero, amplificadas por Veytia y aceptadas por Humboldt, en virtud de las cuales los pueblos del Anahuac aparecían teniendo, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creación

del mundo, del diluvio universal, de la confusión de las lenguas y de la dispersión de las gentes.

Según la interpretación dada por Clavijero, salváronse del diluvio en una barca el hombre *Coxcox* ó *Teocipacilli* y su mujer *Xochiquetzal*, desembarcando cerca de la montaña de *Colhuacan*; los hijos de aquel par fueron mudos y un pájaro les comunicó los idiomas desde las ramas de un árbol.

Veytia dice que 1716 años después de la creación del mundo sucedió el diluvio y «quedaron sumergidos en «las aguas los más altos montes *cax-tolmolictli*, que quiere decir *quince codos*, y de esta general calamidad «sólo escaparon ocho personas en un «*tlaplipetlacalli*, que quiere decir, «*casa como arca cerrada*, y en sus



«mapas la figuran en forma de una «barquilla con toldo por encima, del «cual asoman ocho cabezas, y asien- «tan que de estas personas volvió á «propagarse el género humano.»

El barón de Humboldt dice: «En- «tre los diversos pueblos que habi- «tan en México se han encontrado «pinturas representando el diluvio «de *Coxcox*. El Noé, Xisutrus ó Me- «nou de estos pueblos se llamaba «*Coxcox*, *Teocipactli* ó *Tespi*; se sal- «vó en unión de su mujer *Xochique- «tzal* en una barca, ó, según otras «tradiciones, en una balsa de ahue- «huete. La pintura representa á «*Coxcox* en medio del agua, exten- «dido sobre una barca.»

Explicando la pintura, continúa:

«La montaña cuya cima coronada «de un árbol se eleva en medio de «las aguas, es el Ararat de los me- «xicanos, el pico de *Colhuacan*. El «cuerno representado á la izquierda «es el jeroglífico fonético de *Colhu- «can*. Al pié de la montaña aparecen «las cabezas de *Coxcox* y de su mu- «jer. Los hombres nacidos después «del diluvio eran mudos; desde lo «alto de un árbol les distribuye una «paloma las palabras, representa- «das en forma de pequeñas vírgulas. «Conservaban los pueblos de Mi- «choacan una tradición, según la «cual *Coxcox*, á quien ellos llama- «ban *Tespi*, se embarcó en un espa- «cioso *acalli* con su mujer, sus hijos, «muchos animales y los granos cu- «ya conservación era cara á la hu- «manidad. Cuando el gran espíritu «*Tezcatlipoca* ordenó á las aguas re- «tirarse, *Tespi* hizo salir de su bar- «ca al zopilote, el cual no volvió, «pues como se alimenta de carne «muerta, se entretuvo con el gran «número de cadáveres de que la tie-

«rra estaba regada. *Tespi* soltó otros «pájaros, volviendo únicamente el «colibri trayendo en el pico una ra- «mita con hojas; conociendo *Tespi* «que el suelo comenzaba de nuevo á «engalanarse con vegetación, aban- «donó su barca cerca de la montaña «de *Colhuacan*.»

Orozco y Berra, aludiendo á las interpretaciones anteriores, dice: «Sostenida la doctrina dentro y fue- «ra de nuestro país, por tan compe- «tentes autoridades, la fortuna de la «estampa quedó asegurada. Comen- «zaba, al decir suyo, en el diluvio universal terminando en la funda- «ción de México. Ningún documen- «to antiguo era más explícito, ni más auténtico: dando cuenta del gran cataclismo asiático, de la confusión de las lenguas y de la peregrina- «ción de las tribus, ligaba la historia del Asia con la de América; com- «probábase en los puntos respecti- «vos la relación bíblica; se estrecha- «ban los límites de la cronología; quedaba resuelto el atormentador «problema del origen de los ameri- «canos. La demostración aparecía tan sólida, que Paravey la recogió «entre sus documentos de Asiria, Chi- «na y América para probar el dilu- «vio de Noé, las diez generaciones anteriores, la existencia del primer «hombre y el pecado original.»

A ser verdadero el relato, fuera grande y copioso en importantes conclusiones; mas no pasa de una hermosa ilusión. Así lo demostró D. Fernando Ramírez, de quien se ha dicho que es el mejor historiador del México antiguo, sin haber escrito historia alguna. El dió la verdadera lectura de los signos jeroglí- «cos de la pintura, la cual relata la peregrinación de los aztecas, co-

menzando, no en el diluvio, sino en las orillas del lago, cerca de Colhuacan. Es cierto que Ramírez dió la genuina interpretación de la pintura; pero, al mismo tiempo, incurrió en errores geográficos, como la situación de Aztlan y de Colhuacan, los cuales han refutado historiadores modernos.

Antes de que Ramírez hiciera su importante revelación, ya se había hecho observar, en cuanto al tiempo, que partiendo en la pintura de que la fundación de México se verificó el año 1325, siguiendo en sentido retrógrado de los signos cronográficos, se daba con el año 882 en que comienza la relación, resultando un lapso de tiempo de 443 años. Enlazados, como dicen los intérpretes estarlo, el diluvio y el principio de la ciudad, resultaba que entre ambos sucesos sólo mediaron 450 años, y entonces el diluvio de Noé y Coxcox tuvo lugar en el año de 882 de la era cristiana. «No pretendieron —dice Orozco y Berra— salir á tamaño absurdo Clavijero ni Humboldt.»

Ya hemos dicho en el artículo ATONATIUH (V.) que los nahoas tenían la tradición de un diluvio; pero ese está representado en una pintura del Códice Vaticano, y no representa el pretendido diluvio de Noé, sino otro acaecido en América, como un cataclismo geológico que han sufrido todos los pueblos, pues está ya demostrado científicamente

que el diluvio fué universal, pero no simultáneo, sino sucesivo. El *Génesis* no dice qué sucedió con el agua que sobrepasó en quince codos las montañas más altas y que aumentó diez veces el volumen de la tierra.

**Dios.** Véase TEOTL, TLOQUE.

**Dios de la caza.** Véase CAMAXTLI Y MIXCOATL.

**Dios de la embriaguez.** Véase OMETOCHTLI.

**Dios de la guerra.** Véase HUITZILOPOCHTLI.

**Dios de la lluvia.** Véase TLALOC.

**Dios de las canoas.** Véase ACALHUAOMETOCHTLI.

**Dios del fuego.** Véase XIUHTECUTLI.

**Dios de los mercaderes.** Véase YACATECUTLI.

**Dios de los pescadores.** Véase AMIMITL.

**Dios del viento.** Véase QUETZALCOATL.

**Diosa de la basura.** Véase TLAZOLTEOTL.

**Diosa del agua.** Véase CHALCHIUHICUEYE.

**Diosa de la lluvia.** Véase ACUECUEYOTL.

**Diosa del maíz.** Véase CENTEOTL.

**Diosa de los mantenimientos.** Véase CHICOMECOATL.

**Diosa de los plateros.** Véase XOCHIQETZAL.

**Dioses de los borrachos.** Véase CENTZONTOTOCHTIN.

## E

**Eclipses.** Los nahoas, como todos los pueblos que han ignorado la causa del fenómeno, atribuían éste á causas sobrenaturales, y se entregaban á prácticas extravagantes, algunas de las cuales persisten todavía en el común de los pueblos.

Sahagún, hablando de el sol, dice: «Cuando se eclipsa el sol parece colorado, parece que se desasosiega ó que se turba, se remese, ó revuelve, y amarillece mucho. Cuando lo ve la gente, luego se alborota y tómale gran temor, y luego las mujeres lloran á voces, y los hombres dan hiriendo las bocas con las manos, y en todas partes se daban grandes voces y alaridos, y luego buscaban hombres de cabellos blancos, y caras blancas, y los sacrificaban al sol, y también sacrificaban cautivos: se untaban con la sangre de las orejas, y juntamente se ahugeraban éstas con puntas de maguey, y pasaban mimbres ó cosa semejante, por los ahugeros que las puntas habían hecho; y luego por todos los templos cantaban y tañían haciendo gran ruido y decían si del todo se acababa de eclipsar el sol: *«nunca más alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas, y descenderán los demonios y vendránnos á comer.»*

Hablando de la luna el mismo P. Sahagún, dice: «Cuando la luna se eclipsa, parece casi oscura, ennegrecese, párase hosca, luego se

«obscorece la tierra; cuando esto acontecía, las preñadas temían de abortar, tomábales gran temor de que lo que tenían en el cuerpo, se había de volver ratón; y para remedio de esto, tomaban un pedazo de *iztli* (obsidiana) en la boca, ó poníanle en la cintura sobre el vientre, para que los niños que en él estaban, no saliesen sin bezos (labios), ó sin narices, ó boquituertos, ó bizcos, ó porque no naciese monstruo.»

Fácil nos hubiera sido formar un extracto de los dos pasajes preinsertos, ó copiar los que han hecho historiadores modernos; pero hubiéramos privado al lector de saborear la sencillez y donosura que forman el estilo del humilde franciscano.

Cada doscientos ó trescientos días se hacía una fiesta en honor del sol eclipsado, que llamaban *Netonatiuhcualo*, «el infeliz sol comido.»

Los misioneros, en Sinaloa, durante un eclipse de luna, vieron salir á los de un pueblo á la plaza armados con arcos, flechas y palos, voceando y golpeando fuertemente en los petates: acudían en defensa del astro, amenazado por un genio que en el cielo reside y con el cual trae perpetua guerra.

Todavía entre la gente del campo, las preñadas cubren su vientre con una tela de color encarnado.

Los eclipses de sol constan en las pinturas jeroglíficas, representados

por el signo ideográfico *teotl*, «dios,» con una mancha redonda y negra, más ó menos amplia, según la intensidad del fenómeno.

**Ecoztli.** Nombre que daban también al mes llamado *Paxtontli* y *Teotleco*. Se deriva del verbo *eco*, llegar, y significa «llegada,» entendiéndose la de los dioses, porque eso significa *Teotleco*, nombre del mes.

Paso y Troncoso dice que bien puede ser que el nombre sea *Nezoztli*, «derramamiento de sangre,» derivado del tema verbal *zo*, «él se sangra,» que por ser reflexivo toma el prefijo *ne* para formar el verbal abstracto: en ese mes, y después de la llegada de los dioses, se sacrificaban los indios con derramamiento de sangre, y á esto pudo aludir el nombre—dice el mismo Troncoso.

**Ehecacoatzatl.** (*Ehecatl*, viento; *coatzatl*, collar: «Collar del viento,» ó «Joyel del viento,» como traduce Paso y Troncoso.) Insignia del dios *Quetzalcoatl*, numen del viento, que consiste en un gran cuello, como el de los marineros, que cubre la mitad del pecho, y de cuya orla penden los adornos de piedras preciosas.

**Ehecacoamixtli.** (*Ehecatl*, viento; *coatl*, culebra; *mixtli*, nube: «Nube de culebra de viento.») Nombre que daban á la «culebra de *Tlaloc*, dios de las lluvias.» Paso y Troncoso dice que la culebra de *Tlaloc* es lo que llamamos en castellano «manga de nube,» y que ahí nació el mexicanismo «culebra,» que, tratándose de tiempo nublado y tempestuoso, quiere decir «nube con torbellino.» La culebra en manos de *Tlaloc* simboliza lo mismo, y

también la «nube con granizo,» y más generalmente «la nube tempestuosa.» (Véase *TLALOC*.)

**Ehecatl.** Viento. Lo representan en las pinturas por una cabeza fantástica, signo ideográfico de este elemento. Los mexicanos le concedían voz, y tenían muy en cuenta, para sus agüeros, los gemidos que arroja en la arboleda, los rugidos de la tempestad, las palabras que pronuncia metiéndose por los resquicios.

«Esta gente—dice Sahagún— «atribuía el viento á un dios que llamaban *Quetzalcoatl*, bien así como dios de los vientos. Soplan «estos de cuatro partes del mundo, «por mandamiento de este dios según ellos decían: de la una parte «viene de ácia el oriente, donde ellos dicen estar el palacio terrenal, al cual llaman *Tlalocan*, á «este viento lo llamaban *tlalocaiutl* («*tlalocayotl*), no es viento furioso: «cuando él sopla no impide á las canoas andar por el agua. El segundo viento sopla de ácia el norte, «donde ellos dicen estar el infierno, «y así le llaman *mictlanpachecatl*, «que quiere decir el viento de ácia el infierno: este viento es furioso, y por eso le temen mucho: «cuando él sopla no pueden andar «por el agua las canoas, y todos los «que andan por ella, se salen con «temor cuando él sopla, con toda la «prisa que pueden, porque muchas «veces peligran con él. El tercer «viento sopla de ácia el occidente, «donde ellos decían que era la habitación de las diosas que llaman «*Cioapilti* (*Cihuapipiltin*), llamábanle *Cioatlampa checatl* ó *Cioatecaiotl* (*Cihuatlampa ehecatl* ó *Cihuatecayotl*), que quiere decir,

«viento que sopla de donde habitan las mugeres. Este viento no es furioso, pero es frío, hace temblar y tiritar; y con él bien se navega. «El cuarto viento sopla de ácia el mediodía, y llámanlo *vitztlampa* «*ehecall*, que quiere decir: viento que sopla de aquella parte donde fueron las diosas *Vitznaoa* (*Huitznahua*): este viento es furioso y peligroso para navegar; tanta es su furia, que algunas veces arranca los árboles, trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua; las canoas que topan en ella, las écha á fondo, las levanta en alto; es tan furioso como el cierzo ó norte.»

El editor de la obra de Sahagún, en una nota relativa al pasaje preinserto, refiriéndose al último viento, dice: «En Orizaba es furioso, y en Veracruz descompone mucho el cuerpo, y causa dolor de cabeza.»

En las pinturas lo representaban los indios con una calavera.

Antes de las aguas se presenta el viento formando remolinos de polvo en las llanuras y llevando delante los objetos livianos en los caminos; de este hecho natural decían los mexicanos que *Ehecattl*, como precursor de los *tlaloque*, se presentaba barriendo y limpiándoles el paso.

*Ehecattl* es el nombre del segundo día de las veintenas del calendario, llamadas vulgarmente meses. Era el primer día de la 12.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*. Como segundo signo del mes, en los jeroglíficos lo representaban con una cabeza fantástica. Clavijero y otros ponen en lugar del signo un rostro humano en actitud de soplar; pero, en opinión de Orozco y Berra, esta representación no es genuina.

**Ehecatonatiuh.** (*Ehecattl*, aire, viento; *tonatiuh*, el sol: «Sol de aire.») La segunda de las cuatro edades de la tierra, según los nahoas. Esta edad está representada en un jeroglífico del Códice Vaticano, número 3738. La pintura tiene por carácter general la destrucción del mundo por recios huracanes. En la parte superior de la pintura aparece *tonatiuh*, en sólo una mitad, denotando que el sol está roto ó menguado, y lleva una cauda en forma de culebra, presagio del desastre. Un dios que empuña en la siniestra un plumero de *quetzalli* y que sostiene en la diestra un báculo, se desprende de la altura: es *Quetzalcoatl*, dios del viento, que envía sobre la tierra grandes y espantosos huracanes. En la parte inferior de la pintura, dentro de una gruta conversan tranquilamente un hombre y una mujer, el par privilegiado que escapa de la catástrofe, y que salvó el fuego del hogar. Cuatro figuras rodean la caverna, son el símbolo del viento, *ehecattl*, y de su boca salen cuatro grandes cuadrados como para mostrar que el viento sopló con furia desencadenándose de los cuatro puntos cardinales. Hay, además, en toda la pintura diversas líneas curvas de puntos, que en todas direcciones figuran caer sobre la tierra. Orozco dice que éstas, que en la pintura son amarillas, simbolizan los remolinos formados por el polvo. Chavero, que se resiste á creer que solamente huracanes hayan causado la catástrofe acabando con la raza humana, sospecha que la pintura representa la época glacial, y que las curvas amarillas significan las nevadas. En apoyo de su conjetura hace observar: que la parte superior

de la caverna en que se salva la pareja humana, muestra unas peñas cubiertas de algo blanco, como si quisiera ser la representación de la nieve; que la entrada de la caverna es blanca; que los hombres salvados se ven también blancos, á diferencia de los de la pintura del *Atonatiuh*, que tienen su color natural; y, por último, que las curvas amarillas de puntos significan jeroglíficamente las nevadas. Además de estas razones, que son muy aceptables, expone que llama la atención que mientras los *checall* están en las cuatro extremidades de la caverna y en la parte inferior de la pintura, como pretendiendo explicar que el huracán soplabá en la tierra, salgan de la parte superior, del mismo dios, del cielo, las curvas de puntos que bajan á rodear la cueva, el hombre y la mujer. De todo esto infiere Chavero que los nahoas conservaban como recuerdo de la segunda calamidad que sufrió su raza, la memoria del *Ehecatonatiuh*, es decir, de la edad de las cavernas y de la época glacial, en que la humanidad se destruyó en gran parte en lucha terrible con las fieras y con los elementos.

Así como en el *Atonatiuh* la fábula inventó que los hombres de la primera edad se habían convertido en peces, *michin*, de la misma manera en el *Ehecatonatiuh* inventaron que se habían tornado en monas. En la pintura está representado este mito por tres monas, *osomalli*, una caminando sobre la caverna, y las otras dos saltando una á derecha y otra á izquierda.

Una tradición tolteca refiere que después de los huracanes el sol se detuvo quedo en el cielo por espacio

de un día, y que mirándole un mosquito le dijo: «Señor del mundo, ¿por qué estás tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como te es mandado? ¿Qué, quieres destruir el mundo como sueles?» y que otras razones añadió, mas mirando que no le hacía caso, picóle en una pierna, con lo que el sol prosiguió su sempiterna marcha.

Los signos cronológicos que se hallan en la pintura revelan que el cataclismo se verificó 4810 años después del *Atonatiuh*, en el día *ce ocolli*, tigre, del mes *pachtli*, heno.

En un poema que publicamos con el título de «Los Cuatro Soles,» describimos el *Ehecatonatiuh* del modo siguiente:

## VII.

Muchos siglos de nuevo transcurrieron;  
De nuevo se pobló la tierra enjuta;  
A florecer las artes y las ciencias  
Volvieron otra vez; tranquilo el hombre  
Gozaba de ventura, y no temía  
Que *Tonatiuh* airado se tornara.  
Llegó una primavera; mas los campos  
Con su verde esmeralda no se visten,  
Los árboles sus hojas no renuevan,  
La *cuicuitzcaltl* (1) alegre sus gorgoros  
No viene á hacer oír, ni la *huilota* (2)  
Gime en *acall* (3) cimbrada por el viento,  
Sino que aciago y triste llega un día;  
Del frígido *Mictlampa* (4) se alzan nubes  
Precursoras de recias tempestades;  
Los vientos con furor soplan y zumban;  
El *Tlalocan* (5) se cubre de tiniebla;

(1) *Cuicuitzcaltl* significa «golondrina.» onomatopeya formada del gorgoro de esa ave.

(2) *Huilota* es un aztequismo introducido al castellano, formado de *huiloll*, «paloma»

(3) *Acall* significa «caña,» «carrizo.»

(4) *Mictlampa* significa «lugar de los muertos,» «el infierno,» tradujeron los misioneros. Como los nahoas ponían este lugar á la derecha de la salida del sol, los españoles tradujeron *Mictlampa*, el Norte.

(5) *Tlalocan* significa «lugar de *Tlaloc*,» «dios de la lluvia.»

Los árboles doblegan su alta copa;  
 Las aves huyen del espeso bosque  
 En alas del terror más que en las suyas:  
 Desde lo alto del cielo pavoroso  
 Desciende un dios con cauda de culebra,  
 De plumas mil vistosas adornada;  
 Su diestra mano un báculo sostiene,  
 Y la siniestra empuña de *quetzalli*  
 Plumero verde, olímpica divisa;  
 Es *Quetzalcoatl*, (6) el numen de los vientos:  
 Con voz de trueno que el espacio llena,  
 Implacable maldice á los humanos,  
 Y á perecer condénalos terrible:  
*Ehecatl*, (7) su ministro, presuroso,  
 El mandato fatal luego obedece,  
 Y el violento Huracán y el Cierzo helado  
 Sobre la tierra con furor empuja:  
 Destruídas las ciudades y los pueblos,  
 En las cavernas se guarece el hombre,  
 Pero se encuentra con hambrientas fieras,  
 Y entre sus garras con terror perece;  
 El *Ocelotl* (8) feroz, innumerables  
 Víctimas hace de la especie humana.  
 Los raros hombres que salvarse logran  
 Vagando por los campos y los montes,  
 En *ozomalli* (9) (monas) se convierten.  
 Feliz una pareja en su caverna  
 Salvarse pudo y fué la destinada  
 Por el Creador para poblar el mundo.  
*Ehecatonatiuh*, (10) tal es el nombre  
 Que azorados le dieron los nahoas  
 Al cataclismo con que plugo al cielo  
 Del hombre castigar la vida insana.

**Ehecatotontin.** (Plural diminutivo de *ehecatl*, viento: «Vientecillos.») Remí Siméon, definiendo esta palabra, dice: «Idolitos ó imágenes de niños que se hacían para la fiesta de los montes en el mes *Tepeilhuitl*.»—Es verdad que hacían esos idolitos, pero no en figura de niños, pues representaban con ellos á los montes, y les ponían *cabeza de persona*, según refiere Sahagún en el pasaje siguiente: «Hacían á honra «de los montes unas culebras de pa-

«lo, ó de raíces de árboles, y labrábanles la cabeza como culebra. «Hacían también unos trozos de palo gruesos como la *muñeca* largos, «llamábanlos *ecatolontin* (*ehecatontin*): así á éstos como á las culebras, los investían con aquella «masa que llamaban *tzoal*. A estos «trozos los investían á manera de «montes, arriba les ponían su cabeza como *cabeza de persona*: hacían también estas imágenes en «memoria de aquellos que se habían «ahogado en la agua ó habían muerto, ó de tal muerte, que no los quemaban sino que los enterraban.» Nada en este pasaje revela que los ídolos tuvieran precisamente la figura de niños. Nosotros creemos que la palabra *muñeca* que emplea Sahagún aludiendo á la muñeca de la mano para dar el tamaño de los ídolos, la tomó Remí Siméon por niño.

No se percibe el sentido etimológico de la palabra «vientecillos.» Acaso la significación sea metafórica; pero no acertamos á encontrarla.

**Ehuacalco.** (*Ehuatl*, cuero, piel; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de pieles ó de cuero.») Nombre del 67.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor. En él se aposentaban los señores que venían de lejos á visitar el templo, «especialmente — dice Sahagún — los de la provincia de *Tenaocac*» (*Tenahuac*).

**Elocuatecomame.** Nombre que se daba á los mancebos del *Calmeacac*. El vocablo mexicano es plural de *elocuatecomatl*, que se compone de *elotl*, «mazorca verde,» «elote;» *cuatecomatl* ó *cuatecomama*, «hombre ó mujer — dice Molina — de cabeza grande,» cabeza como vaso ó tecomate, como cántaro. Chavero le da á la

(6) Véase *Quetzalcoatl* en este Diccionario.

(7) *Ehecatl* significa «viento.»

(8) *Ocelotl* significa «tigre.»

(9) *Ozomalli* significa «mona.»

(10) *Ehecatonatiuh* significa «Sol de aire.»

palabra una significación más amplia (tomada de autor que no señala), pues dice: *cabeza lisa como xicara, con cerco redondo como mazorca*, y agrega: «... traían (los mancebos) el cabello cortado como corona de fraile hasta media oreja, pero por detrás y como cuatro dedos de ancho lo dejaban crecer y entrenzaban, aunque otros dicen que andaban rapados.»

**Enfermedades.** Véase Cocoliztli.

**Epcatl.** (*Eptli*, caracol, concha; «*coatl*, culebra de caracoles ó conchas.») Era el 2.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor. Estaba consagrado al dios del agua, *Tlaloc*, y á sus auxiliares los *Tlaloque*.

**Epcocuacuiltzin.** (*Epcatl*, templo llamado así (V.); *cuacuiltzin*, reverencial de *cuacuilli* (V.): «El *cuacuilli* de *Epcatl*») Sahagún dice que era un sacerdote que tenía cargo de las fiestas del calendario y de todas las ceremonias que se habían de hacer en ellas para que en nada hubiese falta, y lo considera como maestro de ceremonias.

Clavijero dice que Torquemada llama á este sacerdote *Epcualiztli* y el Dr. Hernández *Epoacuacuiltzli*, pero que los dos se engañan. Es verdad, pero también Clavijero se engañó, porque lo llama *Epcocuacuiltzin*, omitiendo la sílaba *cua*.

Creemos que ese sacerdote lo era particularmente del templo *Epcatl*, como lo expresa su nombre, y que además ejercía las funciones que le asigna Sahagún.

**Etzcualiztli.** (*Etzalli*, puchas ó poleadas de frijol; *cualiztli*, comida: «Comida de poleadas de frijol.») Nombre del sexto mes ó vein-

tena del calendario. Eran númenes de este mes *Tlaloc*, *Quetzalcoatl* y *Xololl*, aunque las fiestas se hacían en honor del primer dios. En esta fiesta todos comían en su casa el *etzalli*, que hacían con semillas de frijol, de las cuales, después de molidas, hacían las puchas ó masa blanda de frijol cocido, mezclándola con maíz también cocido, como arroz, es decir, entero; esta comida, que, por los dos mantenimientos que allí se mezclaban, ambos tan estimados por los indios, la reputaban manjar exquisito y signo de abundancia. En esta fiesta iban á traer los sacerdotes *Tlaloc* á *Citlaltepec* (Iztapalapa) al lago llamado *Temilco*, juncias (tules) para adornar el templo. Esos sacerdotes causaban impunemente cuanto daño querían á las gentes que encontraban en el camino, despojándolas de cuanto llevaban, hasta dejarlas algunas veces enteramente desnudas («hasta dejarlas en pelo»—dice Sahagún) y dándoles de golpes si oponían la menor resistencia. Eran tan osados que no solo atacaban á la plebe, sino hasta los recaudadores de los tributos reales («y aunque llevasen el tributo para Mochtecuizoma—dice Sahagún—se lo tomaban»), y ni los particulares se quejaban de tales excesos, ni el rey imponía el debido castigo «porque por ser ministros de los ídolos—dice Sahagún—tenían libertad para hacer estas cosas y otras peores.» Llevaban al templo una gran cantidad de papel de color y de resina elástica (*ulli*, hule) y con esta untaban el papel y la garganta de los ídolos. Después de esta ceremonia, que Clavijero califica de ridícula, «mataban—dice Sahagún—muchos cautivos y otros esclavos



compuestos con los ornamentos de estos dioses llamados *Tlaloques*.» Se embarcaban después los sacerdotes é iban, seguidos de gran muchedumbre de pueblo, á un resumidero del lago, llamado *Pantitlan*, y allí sacrificaban un niño y una niña, ahogándolos en las aguas, á las que arrojaban también los corazones de los prisioneros que habían sacrificado en el templo. Estos sacrificios tenían por objeto invocar á los dioses para que les diesen la lluvia necesaria á los campos. Sahagún, refiriéndose al acto de arrojar los corazones de las víctimas al resumidero de *Pantitlan*, escribe: «Dicen «que echados los corazones se alborotaba el agua y hacía olas y espumas.»

En esta misma fiesta privaban del sacerdocio á los ministros del templo que en el curso del año se habían manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, ó habían sido sorprendidos en un gran delito que, sin embargo, no merecía pena capital. Describiendo Sahagún el modo de castigarlos, dice: «. . . . castigábanlos terriblemente en la agua de la laguna, tanto, «que los dejaban por muertos, y así «los dejaban allí á la orilla del agua: «de allí los tomaban sus padres y «parientes y los llevaban á sus casas medio muertos.»

El jeroglífico de este mes era el dios *Tlaloc* con cañas de maíz en las manos y una olla de *etzalcualistli*. En algunas pinturas rodea al dios una lluvia de gotas de agua, porque en esa veintena había comenzado ya á llover con fuerza. Esta veintena comenzaba del 8 al 10 de Junio.

Además de la fiesta de *Tlaloc*,

que hemos descrito, hacían otra en la veintena á los númenes *Quetzalcoatl* y *Xolotl*, que consistía en un baile que hacían' en los patios de los templos. Esta fiesta sólo la hemos visto descrita por el intérprete del Códice Magliabecchiano XIII. 3, é insertamos aquí la descripción á la letra, seducidos por la originalidad del estilo, y para dar á conocer ese libro raro, que apenas habrán leído las pocas personas que lo hayan recibido como un presente del egregio mexicanista duque Loubat.

Dice así:

«Esta es la fiesta que llaman eçalcoaliztli que quiere dezir comida de eçatl que (es) vna manera de comida de mahiz cozido. el demonio q en ella se honrraua era queçal coatl. q quiere dezir culebra de pluma Rica. era este dios del ayre y dezian ser amigo o pariente. de otro q se llamaua tlaloc y hermano de otro q sellamaua Xulotl. el qual ponen en los juegos de pelota. pintado ó de bulto. y tambien este q çal coatl para su inuocacion en esta fiesta. los yndios cozian mucho mahiz. e frisoles q ellos llaman poçole pintan este sobre vn manojo de juncos. en esta fiesta los yndios se sacrificauan. de sus naturas. q ellos llamauan mote puliço. que quiere dezir esta suziedad sacrificada dizen algunos. que esto hazian. porq su dios tuviése por bien de darles generacion. en esta fiesta tambien los maçeguales tomauan las coas opalos con q cabauan. los mahizes y arrimadas. en pie ala pared. acadauno segun era pequeña o grande le ponian en vnas hojas de mahiz. de aquel poçole. ó mahiz cozido y en esta fiesta ofrecian. al demonio niños Re-

zien nacidos q ellos llaman teyco-que ques unrrito q ellos tienen. se con bi dauan á los parientes acómer. como usan los. . . . epianos (cristianos) en el bautismo de sus hijos.»

A través de relaciones tan bárbaras como ésta, que acusan una ignorancia supina y un obscuro fanatismo en sus autores, se han conservado tradiciones que, sin tales intérpretes, se hubieran perdido sin remedio.

**Exequias.** Por las numerosas supersticiones que tenían los mexicanos en sus ritos fúnebres, creemos pertinente este artículo en el presente diccionario.

Cuando alguno moría, los maestros de ceremonias mortuorias cortaban muchos pedazos de papel, cubrían con ellos el cadáver y le esparcían un vaso de agua en la cabeza, diciendo que era el agua que se formaba durante la vida del hombre. Según que el muerto había sido militar, mercader ó artesano, lo vestían como los ídolos de *Huitzilopochtli*, de *Yacatecutli*, ó del dios protector de su oficio. A los ahogados los vestían como al ídolo de *Tlaloc*; á los ajusticiados, como al de *Tlazolteotl*, y al borracho, como al de *Tescatzoncatl*, dios del vino. Esta costumbre hizo decir á Gomara: «más ropa se ponían después de muertos que cuando estaban en «vida.» Le ponían después entre los vestidos un jarro de agua para que bebiese en el camino á la otra vida, y le daban unos pedazos de papel y le explicaban el uso que debía hacer de ellos. Al darle el primero le decían al muerto: «Con este pasarás sin peligro entre los dos montes que están peleando.» Al darle

el segundo: «Con este caminarás «sin estorbo por el camino defendido por la gran serpiente.» Al tercero: «Con este irás seguro por el «sitio en que está el gran cocodrilo «lo *Xochitonal*.» El cuarto era un salvo-conducto para los ocho desiertos; el quinto para los ocho collados; y el sexto para pasar el *Itzehcayan* (V.), donde soplaba un viento tan fuerte, que levantaba las piedras, y tan sutil, que cortaba como un cuchillo. Para preservar al muerto del frío de aquel viento terrible, quemaban sus vestidos, sus armas y algunas provisiones, pues el calor del incendio le serviría de abrigo. Mataban un perrito doméstico para que acompañara al difunto en su viaje; le ataban una cuerda al cuello para que, asido de ella el difunto, lo pasase del profundo río *Chiconauhapan*. (V.) Por último, quemaban el cadáver, recogían en una olla todas las cenizas y entre ellas ponían una joya que le había de servir de corazón en el otro mundo; enterraban la olla en una huesa profunda, y durante cuatro días hacían sobre ella oblacones de pan y vino.—(Sah., Clav.)

En las exequias de los reyes, que se hacían con gran ostentación y suntuosidad, además de las ceremonias susodichas, había algunas otras particularidades. Luego que el rey se enfermaba le ponían máscaras á los ídolos de *Huitzilopochtli* y de *Tescatlípoca*, y no se las quitaban hasta que sanaba ó moría. Cuando sucedía lo último, vestían el cadáver con quince ó más mantas de algodón de varios colores; lo adornaban con joyas y le ponían en el labio inferior una esmeralda, que le serviría de corazón en la otra vi-

da; le cubrían el rostro con una máscara, y sobre las mantas le ponían las insignias del dios en cuyo templo debían enterrarse sus cenizas. Mientras incineraban el cadáver mataban al capellán, á muchos esclavos, á algunas de sus mujeres y á sus bufones, para que lo sirvieran, lo acompañaran y lo divirtieran. Depositaban las cenizas en el sepulcro, sobre el cual hacían ofrendas de manjares en los cuatro días siguientes. Al quinto día sacrificaban algunos esclavos, y á los veinte, cuarenta, sesenta y ochenta días se repetía el sacrificio, y después, cada año, sacrificaban conejos, mariposas, codornices y otros pájaros, y hacían oblacones de pan, pulque, flores, copal y cañas llenas de materias aromáticas. Sólo celebraban cuatro años seguidos el aniversario.

**Ezapan.** (*Estli*, sangre; *atl*, agua; *pan*, en: «En el agua de sangre.») Nombre de un estanque en que se bañaban los sacerdotes que se sacrificaban sacándose sangre punzándose con espinas de maguey las ore-

jas, los labios, la lengua, los brazos y las pantorrillas. Por estar siempre las aguas teñidas de sangre, llamaban á este estanque *Ezapan*. Chavero dice que era una alberca, y que, alguna vez, componiendo el pavimento de la calle del Empedradillo, en México, acercándose al extremo que da á la de Santo Domingo, se descubrió esa alberca.

**Ezpamitl.** (*Ezlli*, sangre; *pamitl*, bandera: «Bandera de sangre,» ó «del sacrificio,» como dice Torquemada.) En una procesión en que sacaban al dios *Painalton*, precursor de *Huitzilopochtli*, en la fiesta que hacían á este dios el último día del mes *Atemoztli*, iba como guión un sacerdote alzando en las manos una sierpe de madera, que era la insignia de los dioses de la guerra. A esa sierpe llamaban *ezpamitl*, «bandera de sangre,» aludiendo á la que se derramaba en los combates.

**Ezpaniztli.** Barbarismo que emplea Fr. Servando Teresa de Mier, en vez de *ezpamitl*.

## F

**Fiestas. I. Suorigen.**—Hemos visto ya en el artículo Cosmogonía que los dioses que se reunieron en Teotihuacan para crear el sol y la luna, viendo que el sol no hacía su curso, acordaron enviarle á *Tlotli* (Gavián) por su mensajero para que le dijese que hiciera su carrera, á lo que respondió el sol que no se mudaría del lugar en que estaba hasta haberlos muerto y destruido á ellos, de cuya respuesta, por una parte

temerosos, y por otra enojados, uno de ellos, que se llamaba *Citli* (Liebre), tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para herirlo en la frente, mas el sol se abajó y evitó el golpe, tiróle las otras dos flechas y no lo hirió, y, enojado el sol, tomó una de aquellas flechas, se la tiró á *Citli* y clavósele en la frente, de que luego murió, visto lo cual por los otros dioses, desmayaron, y desesperados acordaron matarse y sacrificarse

todos por el pecho. El P. Mendieta, en la relación que hace de los sucesos anteriores, dice: «... el ministro de este sacrificio fué *Xololl*, «que abriéndolos por el pecho con «un navajón, los mató, y después se «mató á sí mismo, y dejaron cada «uno de ellos la ropa que tenía (que «era una manta) á los devotos «que tenía, en memoria de su devoción y amistad. Y así aplacado el «sol hizo su curso. Y estos devotos «ó servidores de los dioses muertos «envolvían estas mantas en ciertos «palos, y haciendo una muesca ó «agujero al palo, le ponían por «razón unas pedrezuelas verdes y «cuero de culebra y tigre, y á este «envoltorio decían *llaquimiltoli* «(V.), y cada uno le ponía el nombre «de aquel demonio que le había dado la manta, y este era el principal «ídolo que tenían en mucha reverencia, y no tenían en tanta como á este «á los bestiones ó figuras de piedra ó «de palo que ellos hacían. Los hombres devotos de estos dioses muertos á quien por memoria habían «dejado sus mantas, dizque andaban tristes y pensativos cada uno «con su manta envuelta á cuestras, «buscando y mirando si podían ver «á sus dioses ó si les aparecerían. «Dicen que el devoto de *Tescallipoca*, perseverando en esta su devoción, llegó á la costa de la mar, donde le apareció en tres maneras ó «figuras, y le llamó y dijo: *Ven acá, «fulano, pues eres tan mi amigo, «quiero que vayas á la casa del sol «y traigas de allá cantores y instrumentos para que me hagas fiesta, «y para esto llamarás á la ballena, y «á la sirena y á la tortuga, que te hagan puente por donde pases. Pues «hecha la dicha puente, y dándole*

«un cantar que fuese diciendo, «tendiéndole el sol, avisó á su gente «y criados que no le respondiesen el «canto, porque á los que le respondiesen los habría de llevar consigo. «Y así aconteció que algunos de «ellos, pareciéndoles melifluo el «canto, le respondieron, á los cuales «trajo con elatabal que llaman *vevetl* «(*huchuetl*) y con el *teponastli*, Y DE «AQUÍ DICEN QUE COMENZARON Á HACER FIESTAS Y BAILES Á SUS DIOSSES: «y los cantares que en aquellos «areitos cantaban, tenían por oración, llevándolos en conformidad «de un mismo tono y meneos, con «mucho seso y peso, sin discrepar «en voz ni en paso. Y este mismo «concierto guardan en el tiempo de «ahora. Y es de notar, cerca de lo «que arriba se dijo, que los dioses «se mataron á sí mismos por el pecho, que de aquí, dicen, les quedó «la costumbre de matar los hombres que sacrificaban, abriéndoles «el pecho con un pedernal, y sacándoles el corazón para ofrecerlo á «sus dioses.»

II. *Carácter general de las fiestas.*—Los mexicanos solemnizaban sus fiestas y las regocijaban mucho aseando los templos y adornándolos con rosas y ramas verdes y alegres, cantando y bailando con mucho tiento y peso, porque en esto consistía su principal oración. «No parecía — dice Mendieta — sino que andaban arrobados.» Los bailes solemnnes los hacían en los templos, delante de sus dioses, ó en el palacio, ó en los mercados. Casi todos iban pintados de negro, y con atavíos de diferentes formas. Se adornaban con hermosas plumas y vestían lindas mantas labradas. A veces se disfrazaban imitando á gentes de

04918

otros pueblos. Casi en todas las fiestas se embriagaban por la noche, «y hacían otras cosas—dice Mendieta—que de la borrachera suelen suceder.» En algunas fiestas bailaban con las mozas en corro, «y al fin se volvía el baile en carne» — dice Mendieta. En cambio se sometían á duros sacrificios, sacándose sangre de diversas partes del cuerpo, punzándose las ú horadándose las, y ayunando á tamal y á agua durante muchos días. La ceremonia principal en todas las fiestas era el sacrificio de víctimas humanas, hombres, mujeres y niños. (V. SACRIFICIOS.) Las víctimas las escogían entre los esclavos y prisioneros de guerra.

III. *Fiestas fijas y movibles.*— Hemos visto, al tratar del Calendario, que los meses eran 18 de 20 días cada uno, que se desarrollaban en los 360 primeros días del año solar, porque  $18 \times 20 = 360$ . Ahora bien: las fiestas que se celebraban en el primer día del mes y en algunos otros, eran las fijas, porque cada año se verificaban en el mismo día.

También vimos, al tratar del Calendario, que en los primeros 360 días del año se iban desarrollando 20 períodos de 13 días, llamados trecenas. Como éstas sólo ocupaban 260 días en desenvolverse, porque  $20 \times 13 = 260$ , sobraban del año solar 100 días, en los que se empezaba á desenvolver el 2.º período de 20 trecenas, ó sea el *Tonalamatl* (V.), y así sucesivamente, hasta que el primer día de la primera trecena coincidía con el primer día del año, lo cual sucedía cada trece años. Resultaba de aquí, que el día de una trecena iba cambiando todos los años, mientras no trascurrían trece, ó sea

un *tlalpilli*. (V.) Ahora bien: las fiestas que se celebraban con relación á las trecenas, y no á los meses ó veintenas, eran las *fiestas movibles*. Tales eran, por ejemplo, las que se celebraban en honor de *Chicomecoatl*, de *Ometochtli*, de *Macuilxochitl*, de *Chiconquiahuitl* y, en general, de las fechas del *Tonalamatl*, que eran otras tantas divinidades. «Estas fiestas movibles—dice Sahagún—en algunos años echan de su lugar á las fiestas del calendario, como también acontece en el nuestro.»

IV. *Fiesta cuatrienal.* Véase PILAHUANA.

V. *Fiesta octenial.* Véase ATAMALCUALIZTLI.

VI. *Fiesta cíclica ó secular.* Véase XIUHMOLPILLI.

**Fundación de México.** Entre las diversas tribus nahoas ó nahuatlacas que, por causas desconocidas, emigraron del Norte hasta fijar su asiento en el territorio conocido hoy con el nombre de Valle de México, desde el siglo VI de la era vulgar, fué la última en concluir su peregrinación, la tribu de los aztecas, procedente de Aztlan, cuya situación no se ha podido determinar aún. Esa tribu hizo su larga y difícil peregrinación, en el siglo XII, atravesando el territorio que hoy forma los Estados de Sinaloa, Jalisco, Zacatecas y Michoacan, y llegaron á Tula en 1196. Cuando pasaron por *Colhuacan* ó *Teocolhuacan* (pueblo que estaba junto al Culiacan actual de Sinaloa), encontraron los aztecas otras ocho familias emigrantes, matlatzinca, tepaneca, chichimeca, malinalca, chololteca, xochimilca, chalca y huexotzinca. Estas tribus dijeron á los aztecas:

«—Señores y caballeros, ¿á dónde os dirigís? Nosotros estamos dispuestos á acompañaros.

—¿A dónde os podemos llevar? Contestaron los aztecas.

—Nada importa, os acompañaremos, iréis con nosotros, dijeron los ocho barrios.

—Vámonos, pues, dijeron los aztecas.»

Hecho el convenio, se pusieron en camino procesionalmente, según las prescripciones de su dios. A la cabeza de la columna iba *Tezca-coatl* cargando en un *quinilli* y cesta de junco á *Huitzilopochlli*, su dios; seguíanle *Cuaucatl* y *Apanecatl* llevando los paramentos y objetos necesarios al culto; detrás iba la sacerdotiza *Chimalma*: estos cuatro sacerdotes, *tlamacasque* (V.), arrastraban tras sí al pueblo maravillado.

Llegados á un grande árbol, colocaron al pie el tabernáculo del dios, y pusieronse los aztecas á comer sosegadamente, cuando, oyéndose un gran ruido, quebróse el árbol por medio: tomaron el prodigio por mal agüero, y dejando la merienda los jefes de la tribu, rodearon al numen implorándole con lágrimas en los ojos. «Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, no pasen adelante, pues de aquí se han de regresar» —dijo el Dios. *Aacall*, caudillo de la tribu azteca, se encargó de comunicar aquella resolución al jefe de los chololtecas, pasando la conferencia hacia la media noche. Al oír esta prevención se pusieron muy tristes los ocho barrios, y dijeron: «Señores nuestros, ¿á dónde nos dirigiremos, pues nosotros os acompañábamos?» Luego les volvieron á decir los aztecas:

«Debéis regresar.» Entonces se marcharon los ocho barrios.

Orozco y Berra, interpretando este pasaje, tomado del texto de la pintura de Aubin, dice: «Se comprende la causa de aquella repentina separación. Admitida la compañía de las ocho tribus, reconoció bien pronto *Aacall* que no todas le podían prestar la misma obediencia pasiva y ciega que los aztecas; traía cada una sus dioses y jefes particulares, distintas costumbres, y dos de ellas hasta lenguas diferentes; fué preciso apartarlas para dejar solos y aislados á los verdaderos creyentes.»

El numen habló de nuevo á la tribu diciéndole: «Ya estáis apartados de los demás, y así quiero, como escogidos míos, no os llaméis en adelante *asteca*, sino *mexica*,» y mudándoles el nombre, dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente, y púsoles en rostro y orejas un emplasto de trementina, *oxill*, cubierto de plumas, entrególes arco, flechas y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrían por todas partes vencedores, con un *chitalli*, especie de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado.

Refiriéndose á este pasaje, dice Orozco y Berra: «Es el primer cambio de nombre. *Huitzilopochilli*, por llevar la misma señal, se decía *Mexilli*, dando á entender *ungido*, así los *mexi*, en plural también *mexitin*, significan «ungidos,» señalados, dedicados ó pertenecientes á *Mexilli*.»

La significación de «ungido» que le da Orozco á *mexi*, no tiene ningún fundamento en el idioma *nahuatl*, pues «ungido» se dice *teho-*

*zalli, tematilolli*, derivados de *teosa* y de *tematiloa* ungir.

Chavero, en cuanto al dios que guiaba á los aztecas, dice: «según «la crónica, salieron de Aztlan con «su dios *Huitzilopochtli* ó *Mexi*, y «éste, por boca de los sacerdotes, «les mandaba seguir adelante. Se «vé que su organización era teo- «crática y que el sacerdote dispo- «nía la marcha, suponiéndola man- «dato del dios. Éste no pudo ser en «un principio *Huitzilopochtli*, pues «contestes están los testimonios en «que fué un caudillo que deificaron «después. El dios era *Mexi*, el *xio- te* del maguey, dios de la religión «primitiva de las plantas.»

En nuestro opúsculo *Nombres Geográficos Mexicanos del Distrito Federal*, después de copiar el pa- saje preinserto de Chavero, dijimos: «Sea cual fuere la significación de *Mexitli*, es evidente que el nombre de *mexica*, mexicanos, que se dió á los aztecas, durante su peregrina- ción, proviene del nombre de su dios *Mexitli*, ya sea éste el mismo *Huitzilopochtli*, ó un dios planta distinto de él. También es evidente que el nombre étnico ó gentilicio de *mexica*, mexicanos, no procede del nombre de la ciudad, puesto que ésta se fundó muchos años después, sino del nombre de su dios *Mexitli*. Los aztecas, consecuentes con este cambio de nombre, siguen adorando á *Mexitli* en toda su peregrina- ción. Así vemos que, libres de la esclavitud de los colhuas, escogen por morada un lugar llamado *Aca- tsintillan*, erigen allí un templo á *Mexitli*, y mudan el nombre del lugar, dándole el de *Mexicaltzinco*, hoy Mejicalcingo.»

En varios errores incurrimos al

escribir el párrafo preinserto. Fué el primero, escribir *Mexitli* como el nombre del dios, ó del personaje, quienquiera que haya sido; fué el segundo, afirmar que el gentilicio *mexica*, mexicanos, se derivaba de *Mexitli* y no de *México*; fué el tercero, presentar á *Mexicaltzin* como reverencial de *Mexitli*. Trataremos ahora de deshacer tales errores. Casi todos los autores han escrito *Mexitli*, y todos han traducido este nombre «por tallo del maguey,» sólo Orozco y Berra lo interpreta por «ungido,» pero sin fundamento alguno. El nombre genuino es *Mexitli*, que se compone de *metl*, maguey, y de *xictli*, ombligo: «ombligo del maguey.» Este ombligo es el *quiottl*, de que se ha formado el aztequismo *quiote* (no *xiote*, como dice Chavero), el tallo floral del maguey. Tomado el vocablo *Mexitli* como nombre de persona, se convierte en *Mexic*, como *Tenochtli* se transforma en *Tenoch*, y el plural es *Mexictin*. Este nombre fué el que dió *Huitzilopochtli* á los aztecas, significando «los que pertenecen á *Mexic*; así formamos en castellano de *Agustín* ó *Agustino*, *Agustinos*; de *Fernando*, *Fernandinos*; etc., etc. Conforme á las reglas morfológicas del idioma nahuatl, no puede derivarse *mexica*, mexicanos, plural de *mexicatl*, mexicano, porque los adjetivos gentilicios terminados en *call*, sólo se derivan de los nombres de lugar terminados en *ma*, como de *Chalma*, *chalme-call*; en *pan*, como de *Chiapan*, *chiapane-call*; en *tlán* ó *lan*, como de *Aztlan*, *aste-call*, y de *Tollan*, *tolte-call*, y, por último, en *co*, como de *Mexico*, *mexi-call*; cuyos plurales son respectivamente, *chalmeca*, *chiapane-*

ca, *azteca*, *tolteca* y *mexica*. Sentada esta doctrina, que sustentan todos los gramáticos, podemos asegurar que los aztecas, después del cambio de nombre que les impuso su dios, se llamaron *mexictin*, y después de fundada la ciudad de *México*, se llamaron *mexica*, mexicanos.

En cuanto á Mejicalcingo, el nombre propio mexicano es *Mexic-calli-tzin-co*, y se compone de *Mexic*, el dios de este nombre; de *calli*, casa; de *tzin*, expresión de diminutivo reverencial, y de *co*, posposición que connota localidad, y significa: «En (donde está) la casita del dios *Mexic*,» esto es, su pequeño templo. Así como *Teo-calli* significa, en general, «la casa de dios,» así también *Mexic-calli* significa «la casa de *Mexic*,» su templo.

En cuanto á si *Mexic* fué ó no el mismo *Huitzilopochtli*, ó fué un dios planta, como dice Chavero, será punto de que trataremos en el artículo *Huitzilopochtli*.

Hechas las rectificaciones que preceden, proseguiremos con la fundación de México.

En el Códice Mendoza hay un jeroglífico que han interpretado por *Tecineuh*; pero Orozco y Berra rechaza tal interpretación y cree que debe interpretarse por *Mexitli* (*Mexictli*), y, para fundar su aseveración, dice: «Comprendemos como «se hizo la lectura. La figura superior es el *metl*, maguey, y, tomando lo producido por lo que lo produce, tradujeron *neutli* (*neuctli*) «en lugar de *octli*, pulque. El símbolo inferior fué tomado por *tell*, «piedra, y el fonético del medio «cuerpo desnudo, en su verdadero «valor *tzin*. De aquí el compuesto

«de *Te-tzin-neuh-tli*, en su formación eufónica *Tetzineuh*.» Extrañándole á Orozco tan rara interpretación, exclama: «¿Acaso los *tlacuilo* «mexicanos cometieron un engaño, «por encubrir el verdadero nombre «de su patria á los conquistadores?» Y agrega: «Nos fundamos en las siguientes razones: Se admite por «el intérprete el signo *tzin*, en esto «no queda duda. *Metl* lo tomamos «nosotros en su sentido recto, arrojando su elemento fónico *me*. En «cuanto al carácter intermedio, «véase bien, no es *tell*, piedra, es el «banco de maguey donde se forma «el receptáculo del líquido que de «la planta se recoge, el *xictli* ú ombligo del maguey. Con estos elementos formamos *Me-xic-tzin*, ó «eufónicamente *Mexitzin*, reverencial de *Mexi* ó *Mexitli*. Así se llama el personaje y no *Tetzineuh*.»

Aunque no estamos del todo conformes con el proceso morfológico de Orozco y Berra, si aceptamos la interpretación que dió al jeroglífico. Al descubrir la falsedad ó el error en el Códice Mendocino, prestó Orozco un importante servicio á la historia y á la filología, porque en las obras más autorizadas, como las de Aubin y Rosny, se ha copiado tamaño desacierto, y porque, y es lo principal, se ha comprobado con jeroglífico la existencia de *Mexictli* y la etimología de su nombre.

Una vez determinada la etimología de *Mexictli*, fácil es discutir y fijar la de *México*, nombre de la ciudad. Empero, no nos apartaremos todavía de la senda de la historia, ni dejaremos de perseguir las huellas de la mitología.

Cuando los aztecas llegaron al Valle, encontraron ocupado todo el



territorio y las montañas circunvecinas. Vagando por las lagunas, luchando con los moradores de los pueblos ya establecidos, viviendo como esclavos en Culhuacan, Conditlan y Tizapan, arrojados de allí por las crueldades de su culto sangriento, y viviendo libres en Mexicacaltzinco é Iztaccalco, pasaron los *Mexictin* más de cien años. Viendo los sacerdotes y caudillos el cansancio del pueblo y el estado miserable á que estaban reducidos, determinaron dar asiento á los apenados emigrantes. Aquí entra la fábula á ocupar el lugar de la historia.

Sería muy prolijo referir lo que cada historiador y cronista ha dicho con relación á la fundación de México. La parte mitológica la hemos tomado de Torquemada y del Códice Ramírez, por ser los que más la puntualizan, y la histórica, de la crítica y síntesis que han hecho Orozco y Berra y Chavero.

Después de conferenciar los sacerdotes y caudillos, quedó resuelto que los *tlamacasque Axolohua* y *Cuaucoatl* saliesen á buscar si por ahí cerca estaba el lugar prometido. «Axolohua y Cuaucoatl—dice «Torquemada—se armaron de bordones para saltar por encima de «los charquetales, y metiéndose por «entre juncias y carrizos, buscando «aquí y acullá, encontraron por fin «un lugar pequeño de tierra enjuta «y en medio dél el *Tenochtlí* y al rededor del pequeño sitio de tierra «un agua muy verde, que cercaba «el dicho lugar y era tan viva su finenza que parecían sus visos muy «finas esmeraldas. Suspensos y maravillados quedaron contemplando «la belleza del lugar, siendo como «era el *tenochtlí* la señal ofrecida

«por el numen: de improviso Axolohua se hundió en las verdes aguas, «quedando atónito su compañero, y «aunque Cuaucoatl esperó verle reaparecer, convencido de ser en «balde la demora, volvió á dar la «infausta nueva á los mexicanos. «Conversaba afligido el pueblo de «aquel suceso, cuando á las veinticuatro horas precisas se presentó «Axolohua sano y salvo. Interrogado acerca del suceso, respondió: «que arrastrado por oculta fuerza, «había sido llevado al fondo de las «aguas, en donde encontró á *Tlaloc*, «dios y señor de la tierra, quien le «dijo: *Sea bien venido mi querido «hijo Huilzilopochtli con su pueblo; «diles á todos esos mexicanos tus «compañeros que este es el lugar «donde han de poblar y hacer lacabesza de su señorío, y que aquí verán «ensalzadas sus generaciones.»*

Es más curiosa la leyenda del Códice Ramírez.

«Discurriendo y andando á unas «partes y otras entre los carrizales «y espadañas, hallaron un ojo de «agua hermosísimo donde vieron «cosas maravillosas y de grande «admiración, las cuales habían pronosticado antes sus sacerdotes, diciéndolo al pueblo por mandato de «su ídolo: lo primero que hallaron «en aquel manantial fué una sabina «blanca muy hermosa al pie de la «cual manaba aquella fuente; luego «vieron que todos los sauces que al rededor de sí tenía aquella fuente, «eran todos blancos sin tener ni una «sola hoja verde, y todas las cañas «y espadañas eran blancas, y estando mirando todo esto con grande atención, comenzaron á salir del «agua ranas todas blancas y muy «vistosas; salía esta agua de entre

«dos peñas tan clara y tan linda  
 «que daba gran contento. Huitzilo-  
 «pochtli se apareció á los sacerdo-  
 «tes y les dijo:—Ya estaréis satis-  
 «fechos, como yo no os he dicho  
 «cosa que no haya salido verdade-  
 «ra y habéis visto y conocido las  
 «cosas que os prometí variadas en  
 «este lugar donde yo os he traído;  
 «pues esperad, que más os falta por  
 «ver; ya os acordáis cómo os man-  
 «dé matar á Copil, hijo de la hechi-  
 «cera que se decía mi hermana, y  
 «os mandé que le sacádes el co-  
 «razón y lo arrojádes entre los ca-  
 «rrizales y espadañas de esta lagu-  
 «na, lo cual hicisteis: sabed, pues,  
 «que ese corazón cayó sobre una  
 «piedra, y de él salió un tunal y es-  
 «tá tan grande y hermoso que un  
 «águila habita en él y allí encima se  
 «mantiene y come de los manjares  
 «y más galanos pájaros que hay.  
 «Y allí extiende sus hermosas alas,  
 «y recibe el calor del sol y la frescu-  
 «ra de la mañana: id allá á la ma-  
 «ñana, que la hallaréis la hermosa  
 «águila sobre el tunal, y al rededor  
 «de él veréis mucha cantidad de plu-  
 «mas verdes, azules, coloradas,  
 «amarillas y blancas de los galanos  
 «pájaros con que esa águila se sus-  
 «tenta, y á este lugar donde halla-  
 «réis el tunal con la águila encima  
 «le pondréis por nombre Tenochti-  
 «tlan.»

Sigue diciendo el Códice que al día siguiente el sacerdote juntó al pueblo y le refirió la visión del dios, y que después de una larga arenga, «humillándose todos, haciendo gra-  
 «cias á su dios, divididos por diver-  
 «sas partes, entraron por la espesu-  
 «ra de la laguna y buscando por  
 «una parte y por otra, tornaron á  
 «encontrar con la fuente que el día

«antes habían visto, y vieron que  
 «el agua que antes salía muy clara  
 «y linda, aquel día manaba muy  
 «bermeja, casi como sangre, la cual  
 «se dividía en dos arroyos, y en la  
 «división del segundo arroyo salía  
 «el agua tan azul y espesa que era  
 «cosa de espanto, y aunque ellos  
 «repararon que aquello no carecía  
 «de misterio, no dejaron de pasar  
 «adelante á buscar el pronóstico del  
 «tunal y el águila, y andando en su  
 «demanda, al fin dieron con el lu-  
 «gar del tunal, encima del cual es-  
 «taba el águila con las alas exten-  
 «didas hacia los rayos del sol, toman-  
 «do el calor del, y en las uñas tenía  
 «un pájaro muy galano de plumas  
 «muy preciadas y resplandecientes.  
 «Ellos como la vieron, humilláron-  
 «se haciéndole reverencia como á  
 «cosa divina, y el águila como los  
 «vió se les humilló bajando la ca-  
 «beza, viendo que se les humillaba  
 «el águila y que ya habían visto lo  
 «que deseaban, comenzaron á llorar  
 «y á hacer grandes extremos, cere-  
 «monias y visajes, con muchos mo-  
 «vimientos en señal de alegría y  
 «contento, y en hacimiento de gra-  
 «cias decían: *¿Quién nos hizo dig-  
 «nos de tanta gracia, excelencia y  
 «grandeza?* Ya hemos visto lo que  
 «deseábamos, y ya hemos alcanza-  
 «do lo que buscábamos, ya hemos  
 «hallado nuestra ciudad y asiento,  
 «sean dadas gracias al señor de lo  
 «creado y á nuestro dios *Huitzilo-  
 «pochtli.*»

Al día siguiente el sacerdote *Cuantequezqui* dijo al pueblo: «Hi-  
 «jos míos, razón será que seamos  
 «agradecidos á nuestro dios por  
 «tanto bien que nos hace; vamos  
 «todos y hagamos en aquel lugar  
 «del tunal una ermita pequeña don-

«de descansen ahora nuestro dios, ya que de presente no la podemos edificar de piedra, hagámosla de céspedes y tapias hasta que se extienda á más nuestra posibilidad.» El pueblo edificó un *momostli* y al rededor chozas de carrizos con techos de tule, únicos materiales de que podían disponer.

Los cronistas é historiadores, partiendo de estas leyendas, han discutido la etimología de México, y acerca de ella han expuesto diversos pareceres.

Torquemada dice:

«México, según su etimología en esta lengua mexicana, han querido algunos interpretar, *fuentes ó manantiales*, y á la verdad hay en ella y en su redonda tantos ojos de agua y manantiales, que pudiera en alguna manera cuadrarle este nombre y así no parece que van muy fuera de razón los que han querido pensarlo; pero los mismos naturales afirman, que este nombre tomaron del dios principal que ellos trajeron, el cual tenía dos nombres, el uno Huitzilopochtli y el otro Mexitly (*Mexictli*), y este segundo quiere decir *ombligo de maguey*; y así dicen que los primeros mexicanos lo tomaron de su dios y así en sus principios se llamaron Mexiti (*Mexictin*), y después se llamaron Mexica y de este nombre se llamó la ciudad (*fué lo contrario*), siendo el primero que tuvo Tenuchtitlan, por razón del nopal que hallaron sobre la piedra, cuando llegaron á esta parte de la laguna cuando en ella fundaron, y aunque la ciudad se llama en común nombre México, entre los españoles é indios que ahora se van criando, los viejos nunca lo

«llamaban ni llaman México, sino Tenuchtitlan.»

En el Códice Ramírez se lee:

«Fueron caminando con su arca por donde su ídolo los iba guiando, llevando por caudillo á uno que se llamaba *Mexi (Mexic)*, del cual toma el nombre de mexicanos: porque de *Mexi* con esta partícula *ca*, se compone *mexica*, que quiere decir *la gente de México*.»

Herrera dice:

«Llamóse Mexi el caudillo que este linaje llevaba, de donde salió el nombre de México.»

Gomara, después de describir la ciudad, dice:

«Está la ciudad repartida en dos barrios: al uno llaman Tlaltelulco, que quiere decir isleta; y al otro Mexico, donde mora Moteczoma, que quiere decir *manadero*. . . . . se quedó la ciudad con este nombre, aunque su antiguo y propio nombre es Tenuchtitlan, que significa fruta de piedra, *ca* está compuesto de *tell*, que es piedra, y de *Muchtli*, que es la fruta que en Cuba y Haití llaman tunas.» Describe el nopal y las tunas, y agrega: «Quiere México decir *manadero ó fuente*, según la propiedad del vocablo y lengua; y así, dicen que hay al rededor de él muchas fuentes y ojos de agua. También afirman otros que se llamó México de los primeros fundadores, que se dijeron mejiti, que aun ahora se nombran mejica los de aquel barrio y población; los cuales mejiti tomaron nombre de su principal dios é ídolo dicho Mejitli, que es el mismo que Viicilopuchtli.»

El P. Clavijero, resumiendo las opiniones expresadas y otras, dice:

«Hay una gran variedad de opi-

«niones entre los autores sobre la  
«etimología de la palabra México.  
«Algunos dicen que viene de Metz-  
«tli, que significa luna, porque vie-  
«ron la luna reflejada en el lago,  
«como el oráculo había predicho.  
«Otros dicen que México quiere de-  
«cir fuente, por haber descubierto  
«una de buena agua en aquel sitio.  
«Mas estas dos etimologías son vio-  
«lentas, y la primera, además de  
«violenta, ridícula. Yo creí algún  
«tiempo que el nombre verdadero  
«era México, que quiere decir en el  
«centro del maguey, ó pita, ó aloe  
«mexicano; pero me desengañó el  
«estudio de la historia, y ahora es-  
«toy seguro que México es lo mis-  
«mo que lugar de Mexitli, ó Huitzi-  
«lopochtli, es decir, el Marte de los  
«mexicanos, á causa del santuario  
«que en aquel lugar se le erigió; de  
«modo que México era para aque-  
«llos pueblos lo mismo que Janum  
«Martis para los romanos. Los me-  
«xicanos quitan en la composición  
«de los nombres de aquella especie  
«la sílaba final. El *co* que les aña-  
«den es la preposición «en.» El nom-  
«bre Mexicaltzinco significa sitio  
«de la casa ó templo del dios Mexi-  
«tli, de modo que lo mismo valen  
«Huitzilopochco, Mexicaltzinco y  
«México, nombres de los tres pun-  
«tos que sucesivamente habitaron  
«los mexicanos.»

De entre la variedad de opinio-  
nes que dice Clavijero hay sobre la  
etimología de México, se le escapó  
una, que, en nuestro concepto, me-  
rece grande atención por la voz  
autorizada del que la expone, que es  
el P. Sahagún, único que conferen-  
ció y discutió sobre las cosas anti-  
guas con los indios viejos, casi á  
raíz de la Conquista. Hablando el

humilde franciscano de todas las  
generaciones que á esta tierra han  
venido á poblar, en el párrafo 12.º  
que consagra á los mexicanos, dice:

«Este nombre *Mexicatli*, se decía  
«antiguamente *mecitli*, componién-  
«dose de *me*, que es *mell*, por el ma-  
«güey, y de *citli* por la liebre, y así  
«se había de decir *mecicatli*, y mu-  
«dándose la *c* en *x*, corrómpese y  
«dícese *mexicatli*, y la causa del  
«nombre según lo cuentan *los vie-*  
«*jos*, es que cuando vinieron los me-  
«xicanos á estas partes, traían un  
«caudillo y señor, que se llamaba  
«*Mecitli*, al cual luego después que  
«nació le llamaron *cilli-liebre*; y  
«porque en lugar de cuna lo cria-  
«ron en una penca de maguey, de  
«allí en adelante llamóse *Mecitli*, co-  
«mo quien dice, hombre criado en  
«aquella penca de maguey; y cuan-  
«do ya era hombre fué sacerdote  
«de ídolos, que hablaba personal-  
«mente con el demonio, lo cual era  
«tenido en mucho, muy respetado  
«y obedecido de sus vasallos los  
«cuales tomaron su nombre de su  
«sacerdote, se llamaron *mexicas*, ó  
«*mexicac*, según lo cuentan los *an-*  
«*tiguos*.»

Es de extrañarse que ni los his-  
toriadores antiguos, ni los moder-  
nos no hayan discutido, ni aun he-  
cho mención de tal etimología,  
siendo así que si no es la exacta,  
sí es la más verisímil, pues tiene  
como fundamentos racionales, los  
siguientes: 1.º, que la aprendió  
Sahagún de los *viejos*, de los *anti-*  
*guos*, entre los que se hallaban sa-  
cerdotes ó hijos de ellos; 2.º, que,  
prescindiendo de ligerísimas in-  
exactitudes morfológicas, la es-  
tructura de la palabra está ajustada  
á las reglas de la composición; 3.º,

que se explica por qué el caudillo se llamó «liebre del maguey,» *Mecilli*, ó *Meci*, como nombre de persona; 4.º, que Sahagún, no sólo no ignoraba que al caudillo lo llamaban *Mexilli* ó *Mexi*, sino que rechaza tal nombre como corrupción del genuino *Mecilli* ó *Meci*; 5.º, que ningún historiador ha discutido esta etimología, ni menos contradicho á Sahagún, pues, como hemos dicho, ni mención han hecho del pasaje; 6.º y último, que la escritura *mexitli*, que emplea el común de los autores, confirma que esta palabra fué corrupción de *mecilli*, pues significando «Ombliigo de maguey,» debe de escribirse *mexitli*.

Para cerrar con broche de estaño la enumeración de las etimologías, no omitiremos la que trae Fr. S. Teresa de Mier, sustentando que el Evangelio fué predicado en Anahuac en la época precolombina. Dice así el fraile, copiando á Borunda y á Torquemada:

«*Teo-huitz-lopochtli*, y no *Huitzilopochtli*, según interpreta Borunda, es decir: el señor de la espina, ó herida en el costado izquierdo de quien le mira: y éste —dice Torquemada— es el mismo *Mecsi* que trajo á los aztecas, dándoles el nombre de mecsicanos «cuando les mandó ungrirse las caras con cierto unguento, y así celebraban su fiesta todos embijados, y unguidos prueba todo de que *mecsi* significa unguido ó Cristo.»

Con vista de las tradiciones y pareceres expuestos, podemos llegar, en síntesis histórica y filológica, á las siguientes conclusiones:

1.ª Que la ciudad de México fué fundada por el sacerdote *Tenoch*, de donde tomó el nombre de *Tenochtitlan*.

2.ª Que en honra ó memoria del caudillo *Mecilli* ó *Meci*, quien después fué deificado, se dió á la ciudad el nombre de *Mecico*, y por eso llevó el doble nombre de *Mecico-Tenochtitlan*.

3.ª Que corrompido el nombre *mecilli* en *mexitli*, y olvidado aquél, se llamó la ciudad *México*.

4.ª Que los nombres del jefe civil y del religioso, están comprobados con jeroglíficos que dan la lectura de *Mexitli*, el nombre corrompido, y de *Tenochtli*, y que al primero se le atribuyó la significación de *Ombliigo del maguey*, y que el segundo significa *Tuna de piedra*, esto es, dura como piedra, ó *Tuna de la piedra*, esto es, nacida entre las piedras.

5.ª Que *Mecico*, ó *México* se compone de *Mecilli*, ó *Mexilli*, nombres, genuino el primero y corrupto el segundo, de un caudillo deificado, y de *co*, en, y significa: «En (donde está) *Mecilli* ó *Mexilli*,» esto es, donde está su templo.

6.ª Que si el nombre correcto del caudillo hubiera sido *Mexitli*, el de la ciudad debería ser *Me-xic-co*, porque el elemento *xitli*, conforme á las reglas de composición, solo pierde la sílaba *tli*; y el no haberse escrito nunca así, confirma la opinión de Sahagún de que *mexitli* es corrupción de *mecilli*.

7.ª Que no siendo *mexitli*, «*Quiotl* (quiote), ombliigo del maguey,» el genuino nombre del caudillo azteca, no hay tal «dios-planta,» como dice Chavero, sino que sería el «dios-animal,» *cilli*, liebre; pero ni aun éste, porque el culto no lo tributaban ni al quiote, ni á la liebre, sino á personas que llevaban los tales nombres.

Los historiadores y cronistas difieren mucho en cuanto á la fecha de la fundación de México. Unos señalan el año 1318, otros el 1357, y muchos asignan años intermedios.

Sigüenza y Góngora, después de exquisitas diligencias y prolijos cálculos, encontró «que el hallazgo del tunal fué el día 18 de Julio de 1327.» Vale más creerlo que averiguarlo.

## H

**Horas.** (Las) La primera división natural del tiempo, á todos perceptible, es el período que transcurre desde la salida del sol en el oriente hasta la nueva salida inmediata: este período se divide también naturalmente en dos partes: la primera mientras el sol alumbrá desde que aparece en el horizonte hasta que desaparece en el poniente; la segunda, durante el tiempo que el sol no se vé. A la primera parte la llamaron los nahoas.

*Tonalli*, Día;

A la segunda le decían:

*Yohualli*, Noche.

El día lo dividían en cuatro partes principales, que eran, desde el nacimiento del sol hasta el medio día, desde el medio día hasta el ocaso del sol, desde éste hasta la media noche, y desde ella hasta el orto siguiente del sol. Al principio del día lo llamaban,

*Iquiza Tonatiuh*,

Su salida del sol; al medio día,

*Nepantla Tonatiuh*,

El sol en medio; al Ocaso,

*Onaqui Tonatiuh*,

Caída, puesta del sol; á la media noche,

*Yohualnepantla*,

En medio de la noche. Cada intervalo de estos lo subdividían en dos partes iguales, que correspon-

dían á las nueve de la mañana, á las tres de la tarde, las nueve de la noche y á las tres de la mañana, y cada parte de éstas se dividía por mitad, de suerte que correspondían ocho al día y ocho á la noche, y estas diez y seis subdivisiones del día entero eran las horas, así es que cada una correspondía á noventa minutos de los nuestros, ó sea una hora y media.

Estas horas, entre los nahoas, no eran hijas de un dios, como, entre los griegos y los romanos, lo eran de Zeus ó Júpiter; pero sí eran presididas por sendos dioses que tenían influencia especial en ellas.

En la primera hora del día dominaba *Xiuhcōtl*, «Fuego del año.» En esta hora se sacrificaban codornices y se incensaba al sol, pues el dios del fuego era una de las manifestaciones del sol.

La segunda hora, de 7½ á 9 a. m. estaba consagrada á *Miquizyaotl*. «Enemigo de la muerte,» símbolo de *Tezcatlipoca*.

La tercera hora, de 9 á 10½ a. m. estaba dedicada á *Chalchiuhtlicueye*, «La que tiene su falda de esmeraldas,» la diosa del agua.

La cuarta hora 10½ á 12 a. m. la presidía *Nahui Olin*, «Los cuatro movimientos del sol,» los solsticiales y equinocciales.

La quinta hora, de 12 á 1½ p. m. estaba consagrada á *Tlazolteotl*, «Diosa de la basura,» la Venus impúdica.

La sexta hora, de la 1½ á las 3 p. m., en que el sol comienza visiblemente á declinar, estaba dedicada á *Mictlantecutli*, «Señor de la mansión de los muertos.»

La séptima hora, de las 3 á 4½ p. m., la presidía *Chicomecoatl*, «Siete culebras,» deidad que representa á la tierra.

La octava hora, de 4½ á 6 p. m., cuando la noche se aproxima, la consagraban á *Tlaloc*, «Vino de la tierra,» dios de la lluvia, en cuyo cielo, *Tlaloccan*, aparece la luna.

La novena hora, de 6 á 7½ p. m., la presidía *Quetzalcoatl*, «Culebra hermosa,» personificación de la estrella vespertina, que á esa hora brilla en el horizonte.

La décima hora, de 7½ á 9 p. m., la consagraban á *Citlalcohuete*, «La que tiene falda de estrellas,» la vía láctea.

En la undécima hora dominaba *Oxomoco*, «.....» (?) representación de la noche, y correspondía á las 9 hasta las 10½ p. m.

La duodécima hora, de 10½ á 12 de la noche la presidía *Yohualtecutli*, «Señor de la noche:» era la estrella que los astrónomos llaman Aldebarán, y los campesinos «Ojo del Toro.»

La décima tercia hora, de las 12 á 1½ a. m., estaba consagrada á *Tonacatecutli* (V.), el dios creador.

La décima cuarta hora, de 1½ á las 3 a. m., la presidía *Tonatiuh* (V.), el sol, como anuncio de su vuelta.

La décima quinta hora, de las 3

las 4½ a. m., la dedicaban á *Cipactli* (V.), principio del tiempo.

Por último, la décima sexta hora, de las 4½ á las 6 a. m., estaba consagrada á *Tlahuizcalpantecutli* (V.), la estrella de la mañana, que á la aurora brilla sobre la tierra.

Los *tonalpouque*, adivinos de la buena ó mala aventura de los niños, al tiempo de su nacimiento, tomaban en cuenta, para hacer sus augurios, el signo del día, su acompañado y el signo ó dios de la hora. De éstos tenían por de buen agüero al tercero y al séptimo, por malos al cuarto, quinto, sexto, octavo y noveno, y por indiferentes á los demás.

Las horas se anunciaban de lo alto de los templos por medio de bocinas hechas de caracoles.

**Huahuantin.** (Plural de *huahuani*, deriv. de *huahuana*, trazar, rayar, dibujar.) Nombre que daban á los dioses que tenían sembrado el cuerpo de rayas espaciadas, dispuestas de dos en dos. También daban este nombre á los dioses que tenían por tocado una montera en forma de cono. Por último, llamaban *huahuantin* á los cautivos que sacrificaban desollándolos.

**Huaquiltamalcializtli.** (*Huaquiltil*, yerba, (quelite) de bledos; *tamalli*, (tamal), bollo; *cializtli*, comida: «manjar de tamales de bledos.») Nombre de una fiesta que hacían al dios del fuego, *Xiuh-tletl*, en el mes *Izcalli*, en la que comían tamales de huauquelite.

**Huehuetotl.** (*Huehue*, viejo; *teotl*, dios: «El dios viejo.») Nombre que le daban al dios del fuego, *Xiuh-tletl*, porque lo veneraban como padre de los dioses, y lo consi-

deraban como el dios más antiguo, pintándolo como viejo y nombrándolo *Huchuentzin*, *Huchueteculli* y *Huchuetcoll*.

**Huehuetiliztli.** (Derivado de *huehuetli*, envejecer; derivado de *huehuetl*, viejo, «Vejez.») Así llamaban á la grande edad de dos ciclos, ó sea el periodo de 104 años.

**Huehuetl.** (*Elim. descon.*) Uno de los instrumentos principales de la música de los mexicanos. Se compone de un armazón cilíndrico de madera, de unos treinta y tres centímetros de diámetro y ochenta y cinco de alto; la cara inferior, libre, tiene tres ó cuatro varillas gruesas de poca altura, que le sirven para sustentarse; en la cara superior lleva tirante una piel curtida de venado; según el parche está más ó menos tirante produce el son más ó menos grave. Tocábase hiriendo sobre la piel con los dedos ó las manos, ó bien con dos gruesos bolillos, cuyo extremo estaba cubierto con una pelota de *ulli* (hule): óyense desde bien lejos los roncós sonidos de este tambor.

En cuanto á su origen, ya vimos (*Fiestas. Su origen*), que el sol dió á los devotos de *Tezcallipoca* el *huehuetl* y el *teponaztli*.

**Huehuetlapallan.** Comarca primitiva de los nahoas, muy especialmente de los toltecas. Éstos, en su cosmogonía, refieren que después del *Atonatiuh*, sol de agua, ó sea diluvio, caminaron muchos años hasta que llegaron á una tierra que les pareció agradable y fundaron una ciudad, que llamaron *Tlapallan*, nombre cuyo elemento principal es *tlapalli*, cosa teñida, ó color para pintar. Los toltecas, cuando crearon su reino de *Tollan*, siempre se

referían á esta ciudad, la llamaban *Huehuetlapallan*, «la vieja ó antigua *Tlapallan*,» aludiendo á que había sido su morada muchos siglos antes.

Veytia, autor cristiano, de los que trataron siempre en sus escritos de identificar la mitología nahoas con la de los hebreos, ó sea la biblia, expone la fundación de *Huehuetlapallan*, diciendo que el año de 1717 de la creación del mundo por el *Tloque Nahuaque*, sobrevinieron copiosísimas lluvias, que anegaron la tierra, subiendo el agua sobre las montañas más altas *caxtolmolocli*, quince codos (¡la misma medida de la biblia!), perecieron los hombres, salvándose unos pocos dentro de un *toptlipetlacalli*, arca cerrada. (En ningún jeroglífico del *Atonatiuh* ó sea el diluvio, se encuentra una arca cerrada, sino una canoa abierta en que navegan un hombre y una mujer.) Multiplicadas las gentes construyeron un *tzacualli*, torre alta y fuerte, para preservarse de otro diluvio (¡la torre de Babel!); pero al mejor tiempo se les mudaron las lenguas (¡la confusión en Babel!), y se dispersaron los artífices en todas direcciones. Pero siete toltecas con sus esposas, que entre sí se entendían, atravesando ríos y montañas, viviendo en las grutas, después de caminar 104 años, llegaron á una tierra que les pareció agradable, y allí fundaron la ciudad de *Huehuetlapallan*.

Todos estos dislates se les pueden perdonar á los intérpretes cristianos de los Códices nahoas, en gracia de la buena intención que les animaba.

Veytia no dice dónde estaba *Huehuetlapallan*, y el común de los



autores sólo dice que debe haber estado al noroeste de Sonora; pero Chavero, que ha fijado, según hemos visto, la situación de Aztlan y de Chicomostoc, señala como lugar preciso de esa antigua ciudad, la confluencia de los ríos Colorado y Gila, entre ella y el Mar Bermejo ó Golfo de Cortés. Siendo este punto del puro dominio de la historia, no nos ocuparemos en examinar las razones en que funda su aseveración.

**Huehuetoca.** Fr. Servando Teresa de Mier, uno de los sostenedores de que *Quetzalcoatl* fué un apóstol cristiano, refiriendo los prodigios que fué haciendo en su fuga de *Tollan* (hoy Tula), dice:

«A *Huehuetoca*, donde hoy es el «desagüe de México, se le dió este «nombre, porque allí les dijo (*Quetzalcoatl*): *llámenme viejo*, esto es, «presbítero, nombre que usaban los «antiguos Obispos, y con que se firmaban los apóstoles: *Joanis senior*, firma San Juan.»

El humilde pueblo de *Huehuetoca* no tiene la significación que le atribuye el fraile dominico, pues aun cuando *huehue* significa «viejo», el resto de la palabra no es el verbo *toca*, y aunque lo fuera, no significaría *llámenme*, pues del tal verbo, entre las diversas significaciones que tiene, no se encuentra la de *llamarse*. *Huehuetoca* es una adulteración eufónica de *Huehuetoncan*, que se compone de *huehueton*, diminutivo despectivo de *huehue*, viejo; y de *can*, lugar; y significa: «Lugar de viejecillos ó vejezuelos.»

**Hueycitlalin.** (*Huey*, grande; *citlalin*, estrella: «Gran estrella.») Nombre que daban al planeta Ve-

nus, como estrella vespertina. A la misma, como matutina, la llamaban *Citlalpul*, «Estrella grande.» Con los dos nombres reunidos *Citlalpul-hueycitlalin* designaban á Venus, en general, sin referirse á si era Lucifer o Véspera.

**Hueycuauxiccalco.** (*Huey*, grande; *cuauxiccalco*, templo llamado así: «Gran *Cuauxiccalco*.) Edificio especial que ocupaba el rey en el *Cuauxiccalco*, templo del sol, para asistir á las fiestas que se hacían al sol.

**Hueymiccailhuittl.** (*Huey*, grande, *micca*; plural de *micqui*, muerto; *ilhuittl*, fiesta: «Gran fiesta de los muertos.») Nombre que daban los tlaxcaltecas al mes *Xocohuetzi*, que era el 1.º del calendario. Al 9.º mes lo llamaban simplemente *Miccailhuittl*, «Fiesta de los muertos,» porque en él hacían oblações por las almas de los difuntos; y al 10.º lo llamaban «Gran fiesta,» porque en él se vestían de luto y lloraban la muerte de sus antepasados.

Chavero dice que, en general, se llamaba al mes *Hueymiccailhuittl*, porque se sacrificaban muchas víctimas, y quedaba el patio del templo lleno de muertos. No explica Chavero por qué al mes anterior se le llamaba «Fiesta pequeña de los muertos,» *Miccailhuitontli*. ¿Habría pocas víctimas y, por consiguiente, pocos muertos?

El intérprete del Códice Magliabecchiano se limita á decir, en la lámina 37: «Esta figura llamaban «los yndios huei mical huitl (*huey-miccailhuittl*) qes gran fiesta. . . .»

**Hueypachtli.** (*Huey*, grande; *pachtli*, heno: «Heno grande.») Nombre que daban al mes *Tepeilhuitl*. Como al mes anterior la lla-

maban simplemente *Pachtli*, «Heno,» dice P. y Troncoso, «*Veí Pachtli* significa el mismo pastle ó heno grande, como si dijéramos *más crecido*, por haberse desarrollado, sin duda, la planta mucho más en el transcurso de los 20 días del mes anterior: algunos le decían simplemente *Pachtli*, creyendo, sin duda, inútil repetir aquí la noción de tamaño que ya se había expresado en el mes anterior diciendo que el pastle ó heno era pequeño y poco crecido.»

El intérprete del Códice Magliabecchiano, en la lámina 41 dice: «Esta fiesta llamaban los yndios hue pachtli que quiere decir grande de yerua. . . . .»

**Hueytecuilhuitl.** Nombre del 8.º mes ó veintena del calendario. Según Paso y Troncoso, significa el nombre «la gran fiesta del Señor.» Nosotros, fundados en la descripción que de la fiesta hace Sahagún, creemos que la significación es «Gran fiesta de los señores,» descomponiendo el nombre en *huey*, grande: *teculli*, señor; *ilhuitl*, fiesta.

Los númenes de este mes eran *Cinteotl*, diosa del maíz, bajo el nombre de *Xilonen*, la diosa de los jilotes, y *Xipe Totec*, «Nuestro Señor desollado.»

Cuatro ó cinco días antes de la fiesta, el rey y los señores convidaban á todos los pobres, no sólo del pueblo y de la ciudad, sino de la comarca, para darles de comer y beber. La comida consistía en tamales de muchas clases, de los que le daban á cada uno todos los que podía abarcar con la mano; y la bebida era agua fresca de harina de chia, *chiampinolli*. Se hacía este gran convite, que duraba ocho días,

«porque cada año hay en este tiempo—dice Sahagún—hay falta de mantenimientos y fatiga de hambre.»

En los ocho días que duraba el convite bailaban los comensales desde la puesta del sol, durante tres horas. «En este baile—dice Sahagún—andaban trabados de las manos ó abrazados. . . . . hombres y mujeres.»

En honor de la diosa *Xilonen* sacrificaban una mujer que componían con los ornamentos de la diosa. La víspera del sacrificio, las *cihuatlamacasque*, sacerdotizas, danzaban en el patio del templo de la diosa y cantaban sus loores y alabanzas, rodeando á la esclava, y velaban así toda la noche. Al amanecer, todos los nobles y guerreros tomaban parte en el baile, caminando ellos por delante y las sacerdotizas por detrás, hasta llegar al templo. Allí la esclava era cargada por un sacerdote, quedando espalda con espalda, le cortaban la cabeza, le sacaban el corazón y se lo ofrecían al sol.

Aunque Paso y Troncoso señala también como numen de la veintena á *Xipe Totec*, ni él, ni Sahagún, ni ningún otro autor dicen que se hiciera alguna fiesta en su honor. ¿Cuál es, pues, ese «Señor» á quien se le hacía la «gran fiesta,» que, según Troncoso, le dió nombre á la veintena? En cambio, en la descripción que hemos hecho de la fiesta, extracto de la de Sahagún, hemos visto que *el rey y los señores* les daban de comer á los pobres durante ocho días, y que *los nobles y los guerreros* asistían al baile y acompañaban á la víctima hasta que era sacrificada. Estas circunstancias

y el no hacerse en la veintena ninguna fiesta en honra de algún Señor, sino de la doncellita *Xilonen*, nos autorizaron para traducir *Hueytecuilhuitl* por «Gran fiesta de los Señores.»

Las figuras del mes séptimo, *Teuciltontli*, «Fiestecita de los señores,» y la de este mes *Hueytecuilhuitl*, parecen alusivas á los bailes que en ellas se hacían; y porque eran mayores los del octavo mes, es también mayor la figura correspondiente. Junto á estas figuras se ve una lanceta, símbolo de la penitencia con que se preparaban á aquellas fiestas. Los tlaxcaltecas figuraban estos dos meses con dos cabezas de señores: la del mes *Tecuilhuitontli* parece de joven, y la del *Hueytecuilhuitl*, de un anciano.—(Clav.)

El intérprete del Códice Magliabecchiano dice que la fiesta del mes *Hueytecuilhuitl* se hacía en honor de *Huistocihuatl*, diosa de la sal. Creemos que el intérprete sufrió una equivocación al dar el nombre de la diosa, porque en la lámina pone á *Xilonen*. (V. TECUILHUITONTLI.)

**Hueyteopixqui.** (*Huey*, grande; *teotl*, dios; *pixqui*, custodio, guardián, deriv. de *pía*, guardar: «Gran custodio de dios.») Nombre de uno de los dos sumos sacerdotes de la religión ó iglesia mexicana. Reverencialmente se le llamaba *hueyteopixcatzin*.

**Hueyteotecutli.** (*Huey*, grande; *teotl*, dios; *tecutli*, señor: «Gran señor de dios ó divino.») Nombre de uno de los dos sumos sacerdotes de la religión ó iglesia mexicana. Se le llamaba también simplemente *Teotecutli*. En Texcoco y en Tlacopan (Tacuba) un hermano del rey era el *Teotecutli*, en México era

electo el más noble, virtuoso y entendido de los sacerdotes. El *Teotecutli* se distinguía por la borla de algodón que al pecho llevaba colgando.

**Hueytozoztli.** (*Huey*, grande; *tozoztli*, vigilia ó velación: «La Gran Velación.») Nombre del 4.º mes ó veintena del calendario. El mes anterior se llamaba *Tozozontli*, «Pequeña Vigilia,» «porque —dice Clavijero— todas las noches «del mes velaban los ministros de «los templos. . . . . y al 4.º mes «se llamaba *Hueytozoztli* ó vigilia «grande, porque no velaban sólo «los sacerdotes sino también la «nobleza y la plebe.» Paso y Troncoso atribuye el nombre del mes á la velación, pero por otro motivo, pues dice: «el sacrificio de niños «al amanecer y la visita de templos durante la noche, suponen «privación de sueño y justifican la «significación del nombre, que de «la lengua resulta.»

Este mes, que era el cuarto, estaba consagrado á *Cinteotl*, dios del maíz, y á *Chicomecoatl*, la diosa de los mantenimientos.

«En esta fiesta—dice Sahagún— «ponían espadañas á las puertas de «las casas (cortinas de *tules*) y las «ensangrentaban con sangre de «las orejas ó de las espinillas.»

Clavijero, refiriendo esta práctica devota, dice: «Sacábanse sangre de las orejas, de los párpados, «de la nariz, de la lengua, de los «brazos y de los muslos, para expiar las culpas cometidas con todos sus sentidos, y con la sangre «teñían unas ramas que colocaban «á las puertas de sus casas, sin otro «objeto probable que hacer ostentación de su penitencia.»

Los nobles y los ricos adornaban sus casas con ramas de *acaoyatl* (V.) y en sus oratorios ofrecían flores á sus dioses. Cortaban cañas de maíz tierno, y adornadas con flores las llevaban á su *calpulli* ó sea la capilla del barrio. Después de esto iban al templo mayor, y en el de la diosa *Chicomecoatl* hacían simulacros de escaramuza, sacrificios de hombres y de niños y de muchas codornices. Las doncellas llevaban al templo en procesión mazorcas del maíz de la cosecha anterior, las ofrecían á la diosa y las llevaban á las trojes, á fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos á todo el grano y sirviesen de semilla en la nueva siembra.

El intérprete del Códice Magliabecchiano, explicando esta fiesta, dice: «Esta fiesta se llama *goçi toçoztli* (*Hueytozostli*) por q. ponían «al demonio. cañas con hojas y todo «era de mahizes. que entre ellos se «llama *tuc tli* (*llaolli*). y en esta fiesta «ofrecían mucho mahiz. y tamales «con frisoles. masados al demonio. y en esta fiesta los niños en «amaneciendo echauan en sus templos «esta hoja de mahiz. el demonio á quien se hazia esta fiesta se llama *u Eçen teutl* (*Cinteotl*). que quiere decir dios del «mahiz. y en esta fiesta. ofrecían «los padres á los niños de teta al «demonio. Como en sacrificio. y «convidauan á comer á sus parientes. llamase esto *teçoa quees entre ellos sacrificio. y la figura es «la siguiente:»*

La lámina representa una camisa de mujer, colorada y amarilla, el atavío de la diosa, y unos chiquihuites rebosando maíz, tama-

les y tortillas, y sobre la camisa, una planta de maíz en *xiloll*, jilote. «Todos los ornamentos con que la «aderezaban (á la diosa) eran bermejitos y curiosamente labrados:— «dice Sahagún—en las manos le ponían cañas de maíz.»

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXV del Códice Borbónico, dice que el numen de la veintena *Hueytozostli* era *Tlaloc*, y no hace mención ni de *Cinteotl* ni de *Chicomecoatl*. Esto nos afirma en la opinión de que el calendario del Códice Borbónico no es mexicano, sino de otra nación nahoa.

El cuarto mes se representa con la figura de un pequeño edificio, sobre el cual se ven algunas hojas de juncia, tule, para significar la ceremonia de poner á las puertas de las casas, tules y otras yerbas, salpicadas con la sangre que se sacaban en honor de sus dioses.

Los tlaxcaltecas representaban este mes con una lanceta más grande que la con que representaban el tercer mes; para dar á entender que en aquél era más rigurosa la penitencia que hacían en éste.

**Hueytzompantli.** (*Huey*, grande; *tzontli*, cabellos, y, por metonimia, cabeza; *panlli*, hilera: «El gran zompante, ó la gran hilera de cabezas.») Era el 41.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor. Estaba delante del templo de *Huitzilopochtli*, y en él espetaban las cabezas de los cautivos que allí mataban á reverencia de este edificio, cada año, en la fiesta de *Panquetsaliztli*. (V. TZOMPANTLI.)

**Huitzcalco.** (*Huitzli*, espina; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de las espinas.») Nombre de un templo, del que sólo hace mención el

P. Sahagún. En el patio de ese templo peleaban con hombres libres los cautivos que los mercaderes sacrificaban en el templo de *Huitzilopochtli*, en la fiesta del *Panquetzaliztli* (V.)

**Huitzilincuatecoteopan.** (*Huitzilín*, colibrí; *cuatl*, cabeza; *tequí*, cortado; *i*, su; *teopan*, templo: «Su templo de la cabeza cortada del colibrí.») Era el 53.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor. Estaba dedicado á la diosa *Huitzilincuatec*. Paso y Troncoso, fundado en que Durán llama á la diosa *Cihuacoatl*, hermana de *Huitzilopochtli*, esto es, del colibrí, cree que la *Huitzilincuatec* es la misma *Cihuacoatl*, y que le llamaban *cua-tec*, «cabeza cortada,» porque á la esclava que le sacrificaban, en el mes *tititl*, le cortaban la cabeza en el edificio mencionado, y le daban el mismo nombre.

**Huitzilopochtli.** El dios de la guerra entre los mexicanos. Los conquistadores y sus cronistas lo llamaban *Vichilobos*, y á su templo, en las afueras de México, *Huitzilopochco*, lo llamaron *Churubusco*.

Es muy varia y curiosa la teogonía de *Huitzilopochtli*, y los historiadores no están de acuerdo en el origen humano de este dios.

El verdadero origen mitológico del dios se encuentra en el Códice Zumárraga. Según él, antes de la existencia del Universo, el dios increatedo *Ometecutli* ó *Tonacatecutli* con su esposa *Omecihuatl* ó *Tonacacihuatl* moraba en el cielo décimo tercero. Esta pareja divina procreó cuatro hijos, el primogénito fué *Tlaltlauhqui Tescatlipoca*; el segundo, *Yayauhqui Tescatlipoca*; el tercero, *Quetzalcoatl*; y el último, *Omiteotl*,

«dios de hueso,» porque nació sin carnes, era sólo el esqueleto. Y este *Omiteotl* fué adorado por los mexicanos con el nombre de *Huitzilopochtli*, por ser zurdo, *opochtli*. Esta prosapia de dioses pasó setecientos años en inactividad hasta que se reunieron á conferenciar sobre la creación del mundo, y acordaron que se encargasen de ella *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*. En un período de 676 años crearon doce cielos, organizaron el agua, crearon la tierra, el sol y la luna, y, por último, á los dioses inferiores y á los gigantes. Al fin de este período *Huitzilopochtli* vió revestirse de carne su esqueleto.

Después de este periodo en que se verificó la Creación, *Tlaltlauhqui Tescatlipoca* y *Quetzalcoatl* emprenden una lucha, que dura siglos, disputándose el cargo de alumbrar el mundo, y convirtiéndose en sol alternativamente. Ni durante esta contienda, ni después, vuelve á hacerse mención de *Huitzilopochtli*. (V. COSMOGONÍA).

En el Códice Ramírez, precioso manuscrito encontrado por el sabio D. Fernando Ramírez en la biblioteca del ex-convento de San Francisco de México, se lee:

«Traían consigo un ídolo que llamaban *Huitzilopochtli*, que quiere decir *siniestro*, de un pájaro que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de plumas; componen su nombre de *huitsitzilín*, que así llaman al pájaro (chupamirto), y de *opochtli*, que quiere decir *siniestro*, y dicen *Huitzilopochtli*. Afirman que este ídolo los mandó salir de su tierra (á los aztecas) prometiéndoles que los haría príncipes y señores

«de todas las provincias que habían  
«poblado las otras seis naciones, y  
«así salieron los mexicanos como los  
«hijos de Israel á la tierra de promi-  
«sión, llevando consigo este ídolo  
«metido en una arca de juncos.»

Como se vé, en este Códice, no obstante su antigüedad, nada se dice sobre el origen divino de *Huitzilopochtli*.

El indio Chimalpain, en sus *Anales*, dice:

«El primero que organizó su mar-  
«cha (de los aztecas) y se puso á la  
«cabeza de la expedición fué *Huitzil-  
«tzilton*, que más tarde fué llamado  
«*Huitzilopochtli*, asumió el mando  
«supremo y murió en *Cohuatepec*,  
«cerca de *Tollan*; había guiado á los  
«mexicanos durante cincuenta y  
«tres años. Luego que murió, los  
«mexicanos lo proclamaron su dios,  
«é inmediatamente lo reemplazó  
«*Cuauhtlequezqui*, y tomó el mando.»

A juzgar por lo que dice *Chimalpain*, no fué *Huitzilopochtli*, sino otro dios, el que sacó á los aztecas de *Aztlan* y *Colhuacan*. ¿Quién fué ese dios? Nadie lo dice, y el común sentir de los autores ha sido que *Huitzilopochtli*, ya sea de origen divino, ya humano, fué el numen que los arrastró desde el principio de la peregrinación.

El P. Sahagún, hablando del principal dios que adoraban y á quien sacrificaban los mexicanos, dice:

«Este dios, llamado *Vitcilupuch-  
«lli*, fué otro Hércules, el cual fué ro-  
«bustísimo, de grandes fuerzas, y  
«muy belicoso, gran destruidor de  
«pruebas, y matador de gentes. En  
«las guerras era como fuego vivo,  
«muy temible á sus contrarios, y así  
«la divisa que traía era una cabeza  
«de dragón muy espantable, que

«echaba fuego por la boca; también  
«éste era nigromántico y embaidor,  
«que se transformaba en figura de  
«diversas aves y bestias. A este  
«hombre, por su fortaleza y destreza  
«en la guerra, le tuvieron en mucho  
«los mexicanos cuando vivía. Des-  
«pués que murió lo honraron como  
«á Dios, y le ofrecían esclavos, sa-  
«crificándolos en su presencia: bus-  
«caban que estos esclavos fuesen  
«muy regalados, y muy bien atavia-  
«dos con aquellos aderezos que ellos  
«usaban de orejeras y barbotas: esto  
«hacían por más honrarle.»

Sahagún, como se vé, le da un origen puramente humano á *Huitzilopochtli*, y como no fija ni la fecha, ni el lugar de su muerte, muy bien puede admitirse que este hombre extraordinario haya vivido y muerto y lo hayan deificado antes de la salida de *Aztlan*, y haya sido después el numen que los acompañó, como otro Jehová, desde el principio de la peregrinación. La leyenda, pues, de Sahagún, es la más verisímil.

Perdida la memoria del verdadero origen de *Huitzilopochtli*, los sacerdotes, embaucadores del pueblo, inventaron una relación propiamente religiosa, en la que aparece un numen terrible, la deificación de la guerra, con culto feroz y sangriento, que hacía del prisionero una víctima para el sacrificio. El mismo P. Sahagún, de quien extractamos la relación, sin referirse al origen puramente humano que le atribuye al dios en su teogonía, expone:

Vivía en el pueblo de Coatepec, cercano á *Tollan*, una devota mujer, llamada *Coatlicue* (Falda de culebras), madre de los indios *Centzonhuitznahuac* y de una mujer llamada

*Coyolxauhqui*. Barría el templo una vez *Coatlicue*, cuando cayó del cielo un ovillo de plumas finas, ella lo recogió y se lo puso en el vientre, debajo de las enaguas. Cuando acabó de barrer buscó el ovillo; pero vió con espanto que había desaparecido, y fué mayor su confusión al sentir los síntomas del embarazo. Cuando conoció su estado, sus hijos, impulsados por su hermana *Coyolxauhqui*, acordaron matarla por la afrenta que sufría la familia con acción tan deshonesta. *Cuahuillicac*, otro de sus hijos, le comunicó tal acuerdo, y, al saberlo, lloraba su desventura, y era mayor su aflicción, porque se juzgaba inocente; pero una vez oyó salir de su vientre una voz que le dijo: «Madre mía, no te acojones ni recibas pena, que yo lo remediaré y te libraré, con mucha gloria tuya y estimación mía.» Un día se presentaron los *Centzonhuitznahuac* y *Coyolxauhqui* para consumir el crimen. La voz que había salido del vientre le preguntó á *Cuahuillicac*: «¿Dónde vienen los enemigos?» y él respondió: «por *Tzompantillan*.» La voz repetía sus preguntas, y *Cuahuillicac* le iba respondiendo: «En *Cuaxalco*, en *Apetlac*, en la sierra,» según se iban acercando, hasta que por fin dijo: «¡Ya están aquí!» Entonces nació *Huitzilopochtli*. Tenía el rostro, los brazos y los muslos pintados de azul; la pierna izquierda, delgada y con plumas; en la cabeza pegado un plumaje; estaba armado con la rodela *Tehuehueli* y empuñaba un dardo, ambas cosas azules. Al lado del dios se apareció el guerrero *Tochan-calqui* con la serpiente de *ocotl* llamada *Xiuhcoatl* (culebra azul). El guerrero, por el mandato del dios,

encendió la culebra y prendió fuego á la instigadora *Coyolxauhqui*, que quedó consumida en un instante. *Huitzilopochtli* acometió á los *Centzonhuitznahuac*, y, aunque le pidieron misericordia y después huyeron, los persiguió por las montañas hasta que casi todos perecieron. El dios vencedor saqueó las casas de los vencidos y puso á los pies de su madre los despojos. Por esta acción asombrosa del dios en su encarnación, se llamó al numen *Tetzahuitl*, que quiere decir «espanto,» y llamósele también *Tetzauhteotl*, «Dios del espanto.»

Según Chavero, el dios de los aztecas, en el comienzo de su peregrinación, no fué *Huitzilopochtli*, sino *Mexi*, el dios planta, pues contestes están los testimonios en que el caudillo *Huitzilton* fué deificado después de su muerte y tomó el nombre de *Huitzilopochtli*. Esta opinión no está conforme con otra del mismo Chavero, que dice: «Tenían por dios «(los tarascos), entre otros, al colibrí, y de su nombre habían hecho «el de la ciudad *Tzintzuntzan*, y Larrea dice que es el mismo *Huitzilopochtli*, cuyo culto impusieron los «aztecas en el Michuacan. A nosotros se nos antoja que debió ser «al revés, pues difícil sería que los «dios al vasto imperio en que por «algún tiempo moraron. El dios de «los aztecas era *Mexi*, tenían un dios «planta, y al llegar á Michuacan se «encontraron con *Tzintzuni*, dios «pájaro, que tenía un culto sangriento, y era el señor de la guerra, pues «se tenía la creencia de que los guerreros se convertían en colibríes en «la región del sol; los valerosos aztecas aceptaron al nuevo dios é hi-

«cieron uso de él y de *Mexi*; de la «palabra *tsitzuni* hicieron los aztecas *huitzitzilin*, y tomando por «guía al nuevo dios, decían que los «había conducido en su viaje *Huitzilopochtli*.»

Esta teogonía está en abierta contradicción con el testimonio conteste que había invocado Chavero, de que el jefe de los aztecas desde su salida de Aztlán, había sido *Huitzilón*, á quien deificaron después de su muerte y le dieron el nombre de *Huitzilopochtli*. Los aztecas comenzaron su peregrinación el año 648 de la era vulgar; estuvieron en Michuacan desde el año 674; *Huitzilón* murió en Cohuatepec, cerca de Tollan, en 701. Ahora bien: por estas tres fechas se viene en conocimiento de que el nombre *huitzitzilin* lo conocían los aztecas veintiseis años antes de que estuvieran en Michuacan, pues *Huitzilón* no es más que diminutivo contracto de *Huitzitzilin*; y se confirma esta aseveración con las pinturas de los aztecas, pues en la estampa de la peregrinación se vé en *Colhuacan*, cerca de *Aztlán*, una gruta (*ostotl*), en ella un altar de hierbas y sobre el altar al dios *Huitzilopochtli* con cabeza y pico de colibrí, *huitzitzilin*. Si los aztecas hubieran conocido á *Huitzilopochtli* en Michuacan, no lo hubieran adorado en *Teocolhuacan*, esto es, al principio de la peregrinación. Además, ¿cómo ha de ser creíble que los aztecas no conocieran al colibrí antes de estar en Michuacan? Cuando *Huitzilopochtli* les cambió el nombre de aztecas en el de mexicanos, que fué antes de que estuvieran en Michuacan, dice Torquemada que *Huitzilopochtli* les puso en rostro y orejas un emplasto de trementina

cubierto de *plumas*. Pues esas plumas eran de colibrí, porque el mismo Torquemada sigue diciendo: «*Huitzilopochtli* llevaba la misma señal,» esto es, el emplasto de plumas, y ya hemos visto que en su nacimiento y en el jeroglífico tiene plumas de colibrí.

Si los aztecas tomaron á *Huitzilopochtli* de la religión tarasca, ¿qué necesidad tenían de la teofanía de *Cohuatepec*, ó sea el alumbramiento de *Coatlícue*, verificado veintisiete años después de que estuvieron en Michuacan? Esa teofanía inmediatamente después del parto de *Coatlícue* no fué sino la deificación del caudillo *Huitzilón*, pues éste murió cincuenta y tres años después de la salida de Aztlán, esto es, el año 701, que es el mismo en que se verificó la terrible teofanía.

Esta explicación, fundada en cómputos cronológicos, hace imposible el antojo de Chavero de que los mexicanos adoptaron como dios á *Tsitzuni*, dios de los tarascos, dándole el nombre de *Huitzilopochtli*.

En contra de la tradición de que *Huitzilopochtli* fué el caudillo *Huitzilón*, deificado en *Cohuatepec*, existe la dificultad que surge de las pinturas, en las cuales aparece *Huitzilopochtli* como dios desde el principio de la peregrinación, esto es, antes de la muerte de *Huitzilón* y de su deificación. Pero este anacronismo puede explicarse considerando que los mexicanos empezaron á pintar su historia y mitología ochocientos años después de su salida de Aztlán, bajo el reinado de Moteuczoma I. «Estando este rey en gran «de majestad—dice el P. Durán— «llamó al anciano primer sacerdote «*Cuanhcoatl* para que dijese de don-



«de habían venido los mexicanos, «pues quería enviar mensajeros que «vieran el lugar.» Este deseo de Moteuczoma I revela que se habían olvidado hasta de su origen. Envió los mensajeros, visitaron Aztlan, Colhuacan y el Chicomoztoc, hablaron con *Coallicue*, madre de *Huitzilopochtli*, quien les dijo que estaba muy quejosa de él, y volvieron á Tenochtitlan. Con este material de fábulas empezaron á pintar su historia. ¿Qué extraño puede ser que después de ocho siglos hayan creído los historiadores que el dios *Mexicitzin* ó *Mecicitzin* haya sido el mismo *Huitzitzin*, llamado después, en la teofanía de *Cohuatepec*, *Huitzilopochtli*? La mitología griega y la latina nos ofrecen anacronismos y pluralidades de origen semejantes: el de Venus es uno de los más extravagantes.

Si vario y obscuro es el origen de *Huitzilopochtli*, no lo es menos la etimología de su nombre.

El P. Acosta dice que significa: «Siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es un lirismo del cronista.

Alguien ha dicho que se compone de *huitzilín*, chupamirto, y de *tlahuiopochtli*, nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca. Orozco y Berra hace observar, y con justicia, que la lengua nahuatl no autoriza esta formación.

Torquemada dice que se compone de *huitzilín*, chupamirto, y de *opochtli*, mano izquierda, y que significa: «Mano izquierda ó siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es tan arbitraria como la del P. Acosta.

El P. Clavijero dice: «*Huitzilopochtli* es un nombre compuesto de

dos, á saber: *Huitzilín*, nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador*, y *opochtli*, que significa *siniestro*. Llámase así porque el ídolo tenía en el pie izquierdo unas plumas de aquella ave.»

Boturini, que, como dice Clavijero, no era muy instruído en la lengua mexicana, deduce el nombre de *Huitzilón*, caudillo de los mexicanos, y de *mapache*, mano siniestra, é interpreta: «*Huitzilón* sentado á la mano siniestra.» ¿A la siniestra de quién? «Mano izquierda ó siniestra» se dice en mexicano: *nomaopoch* ó *nopochma*.

Chavero dice: «La etimología de esta palabra ha dado mucho que hacer á los cronistas. . . . . encontramos una traducción sencilla y clara; *huitzilín* es el colibrí, el dios tarasco; *opochtli*, quiere decir siniestro, y siniestro es como terrible y lúgubre, sobre todo, tratándose de un culto guerrero y sanguinario; así, *Huitzilopochtli* significa «Colibrí siniestro.»

La etimología que da Clavijero es aceptable, aunque es incompleta, porque no hay nada en el vocablo que se refiera al pie.

La etimología de Chavero es inadmisibile, porque la palabra *opochtli*, izquierdo, no tiene en el idioma nahuatl la significación metafórica que se da en el castellano á *siniestro*, como sinónimo de izquierdo; pues *siniestro*, en el sentido de *avieso*, *mal intencionado*, *funesto*, *aciago*, no se dice en mexicano, *opochtli*. Para expresar tales ideas se emplean las palabras *tlachicochuitli*, *chicoyotl*, *amo melahuac*. Además, el espanto ó terror que inspira el dios por sus hechos y por su culto sangriento, lo expresaron los

mexicanos llamándole *Tetzauh-teotl*, el dios terrible; y si con *opochtli* hubieran denotado esa idea, no hubieran empleado el epíteto *teisahui*, ó hubieran formado el nombre *Huitzilteisahui*.

No omitiremos en el cuadro de los etimólogos al famoso tomista Borunda. Después de criticar las etimologías que da Torquemada, y de atribuir su desacierto á la ignorancia del sentido alegórico de la lengua nahuatl, y después de decir que *huitzilzilín*, el colibrí, se compone de *huitztli*, espina, aludiendo al pico del pajarito, que parece espina, y de *tzitzilini*, el que repica, aludiendo á que zumba ó repica mientras liba las flores, símbolo de la apostasía que se hizo en esta tierra de la religión evangélica, agrega: «Apostasía de la sagrada persona de Jesucristo explicado por *Vitz-lupuchtle*, el que tiene á la izquierda *upuchtle*, la espina *Vitstli*, ó la Antiquísima Imagen del mismo Señor crucificado, que se halló en el lado meridional de la despedazada cordillera de Sur donde se fundó el célebre Santuario vulgarizado de Chalma. . . . .» Después de dar una extravagante etimología de *Chalma* y otra, no menos rara, de *Huitzilac*, que él llama *Vitzilacki*, sigue diciendo: «. . . . . á la izquierda de la situación de *Chalma*, donde en el siglo Décimo sexto se halló en una cueva aquella insigne imagen, justamente contiene Alegorías tan claras, y acordes con los frasismos y Misterios de nuestras sagradas Religión y escrituras, como ya se sigue notando, y entre ellos el de *Vitslupuchtle*, ó que á la izquierda tiene la espina, alusiva al mismo tiem-

«po á la llaga del costado, situada en el lado de mano izquierda de quien la mira, y que tanto punzó como espina al Apóstol Santo Tomás por su primera incredulidad en la Resurrección de Jesucristo. . . . .»

El fraile dominico Servando T. de Mier, discípulo de Borunda, dice:

«*Teo-huitz-lupuchtle*, y no *Huitzilopochtli*, según interpreta Borunda, es decir: el señor de la espina ó herida en el costado izquierdo de quien lo mira; y éste, dice Torquemada, es el mismo *Mecsi* que trajo á los Aztecas, dándoles el nombre de Mecicanos cuando les mandó ungirse la cara con cierto unguento; y así celebraban su fiesta todos embijados y ungidos, prueba todo de que *Mecsi* significa ungido ó Cristo: por otro nombre *Teo-Tlaloc*, ó Señor del paraíso, y por otro, *Señor de la corona de espinas. . . . .*»

Borunda, para probar su doctrina, falsea la historia, adultera la mitología y desnaturaliza el idioma; pero no puede negarse que sus paradojas son muy ingeniosas.

Nosotros creemos que *Huitzilopochtli* se compone de *Huitzilín*, síncopa de *huitzilzilín*, colibrí, y de *opochtli*, izquierdo, y que significa: «Colibrí izquierdo ó zurdo.» ¿Por qué le dieron este nombre? No alcanzamos á comprenderlo; pero Paso y Troncoso ha hecho una serie de primorosas disquisiciones sobre este punto, y nosotros daremos ahora á conocer las principales para abrir nuevos horizontes á los pocos aficionados á los estudios de este género.

Dice así el sabio intérprete del Códice Borbónico:

«Respecto de su nombre principal, *Vitçil-opochtli*, se han dado muchas definiciones: una tradición expuesta en el *Códice Fuenleal* explica la significación del vocablo genérico, diciendo que le llamaron *Opochtli* por ser zurdo; y que se dió el mismo nombre, *Opochtli*, á un numen acuático, por ser también zurdo como el dios de la guerra. De los zurdos hacían mucha estimación, sin duda por tener semejanza con su dios en esto; y en los combates gladiatorios escogían á los que tenían tal cualidad, para que representasen á las cuatro auroras (verde, blanca, roja y amarilla) y peleaban con los cautivos cuando se cansaban los primeros combatientes. En cuanto al vocablo específico *Vitçil*, radical de *Vitçilin*, ó colibrí, lo explican de varias maneras: uno diciendo que porque usaba un brazalete de plumas de colibrí en el molledo izquierdo, le llamaban así: mientras que otro, describiendo su traje de plumas relumbrantes, deja inferir que por esta causa le llamarían de tal modo, pues constantemente su tocado tenía como adorno una cabeza de colibrí, hechiza, y sus trajes eran de pluma resplandeciente, siendo característico el que llamaban *uitçiltçilquemilt*, que quiere decir «manto hecho de plumas de colibrí.» El nombre completo significaría «el zurdo (con divisas ó traje de plumas) de colibrí.»

En una nota al pasaje preinserto dice el mismo P. y Troncoso: «Zurdo es la significación recta de *opochtli*; pero translaticiamente quiere decir «el allegado de otro,» y por elipsis también significa: «el

«dios de la mano izquierda;» es decir, colocado al Sur: todo ello quedará explicado en lo que sigue.»

En otro lugar dice que «á un sacerdote de *Titlacahuan* lo llamaban *Iopoch*, «su (servidor) zurdo;» y con ese motivo, en una nota dice: «Es muy singular que al sacerdote de *Tezcatlipoca*, (*Titlacahuan*) se le llamase *Iopoch*, que literalmente significa «su zurdo,» lo cual no tiene sentido claro, según el orden de nuestras ideas; pero sí lo tenía para los indios, quienes con este vocablo, querían decir *el allegado, la segunda persona*, como se comprueba con la metáfora en que decían *á mi siniestra, y debajo de mi sobaco te pondré*, con lo cual daban á entender *serás el más allegado á mí de todos; serás otro yo*. Sospecho que cuando los mexicanos pintaron al dios de la guerra con la librea de *Tezcatlipoca*, imponiéndole al mismo tiempo el nombre *Opochtli*, dieron á entender con esto que su antiguo caudillo era el más allegado al dios de la Providencia, ó su segunda persona.»

Tratando el mismo P. y Troncoso de averiguar por qué los mexicanos practicaban la ceremonia del fuego nuevo en el cerro de *Huizachtlan* dice: «..... es lo que de cierto no sabemos, como no sea el haber sido aquel paraje una de las etapas de los mexicanos en su peregrinación, y quedar tan cercano á *Colhuacan*, donde tanto tiempo residieron, y de donde procedían sus monarcas.» Y en una nota el pasaje preinserto, dice: «Quedaban *Vixachtila* y *Culuacan* al Sur de *Tenochtitlan* ó á su mano izquierda, según las ideas de

«los indios, como á su tiempo lo explicaré. También los dos adoratorios del templo mayor, según el «Códice Goupil, eran \*apostentos grandes, uno mayor que otro, y «el questaua á la parte del sur este «hera el mayor, estaua el ydolo «huizilopochtli, y en el otro que «era el menor, questaua á la parte «del norte, era del ídolo tlaloc, el «qual y huizilopochtli y los apostentos mirauan al poniente.\* De «donde resulta que *Vitçilopochtli* era «en el gran templo \*dios de la mano «izquierda,\* y el cerro de *Vixach- «lla*, respecto de México, \*sitio de «la mano izquierda,\* todo lo cual «va esclareciendo la etimología del «dios de la guerra, que hasta hoy «había quedado en las más densas «tinieblas.»

Explicando la lámina XXXIV del Códice Borbónico, dice el mismo P. y Troncoso: «. . . . . es conveniente hablar aquí de varios «textos que fijarán la posición del «Sol y de la Tierra con relación á «las 4 partes del mundo, y nos darán la nomenclatura desconocida «de dos puntos del horizonte, así «como la confirmación de la etimología de *Vitçil-Opochtli*, siempre «tan obscura; pero que ya he procurado ir esclareciendo. La palabra «*opochtli* se aplicaba rectamente á «los zurdos, y ya se nos ha dicho «que lo era el dios de la guerra; «pero translaticiamente creo que «tenía otra significación. La RELACION DE MICHOACAN habla repetidamente de dioses de la mano izquierda y de dioses de la mano derecha; y esto se refiere, ya no á «una cualidad inherente en el individuo, sino á una posición fija que «conviene determinar. Resuelve

«aquella RELACION el punto por fortuna, en dos lugares; en el 1.º á «los dioses de la mano izquierda los «llama dioses de tierra caliente, y «como la tierra caliente ocupa en «Michoacán la región del Sur, para «que coincidiera con este punto del «horizonte la mano izquierda, preciso era que quien hablara (en este caso la diosa *Xaratanga*) tuviese la cara frente al Poniente, y «las espaldas al Oriente: la mano «derecha, por ende, habría de quedar al Norte; y esto se confirma «con la 2ª lección, cuando dice cómo se repartieron las conquistas, «dando á los isleños la tierra caliente, es decir, el Sur, y á los chichimecos la mano derecha, citando allí pueblos situados al Norte «de la tierra caliente. Veamos si «estas mismas relaciones las podemos hallar entre los nauas.» Refiriéndose á la gramática de D. Tomás Palma, continúa diciendo: «. . . . . al Norte le llama *iyecam- «pa Tonatiuh*, esto es \*la derecha «del sol;\* al Sur, *Opochpa Tonatiuh*, «ó \*la izquierda del sol.\* A este astro lo concebían los indios con figura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban «al Oriente un nombre también interesante para nuestra disquisición, el de *Tonatiuh ixco*, reducido por contracción á *Tonatiocco*, «\*el sitio de la cara del sol,\* considerando, pues, como un rostro, «al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur, y la parte derecha del lado del Norte, y esto confirma las correspondencias que ha dado el Sr. «PALMA en su *Gramática*. Y todavía se pueden comprobar estas relaciones con dos pasajes de SAHA-

«GÚN; en el 1.º nos dice que cuando  
 «la partera bautizaba un párvulo,  
 «escogía la hora de la salida del  
 «sol, y se colocaba con la cara vuel-  
 «ta para el Poniente, quedando así  
 «su mano derecha para el Norte, y  
 «la izquierda para el Sur, lo mismo  
 «que las partes relativas del sol;  
 «pero no sabemos si sería esta la  
 «posición de la tierra, por lo cual  
 «pasaremos á la 2.ª lección donde  
 «registra varios ritos cumplidos  
 «por los mercaderes, uno de los  
 «cuales consistía en descabezar  
 «una codorniz, echarla en tierra, ob-  
 «servar á qué lado se volvía cuan-  
 «do revoleaba con las ansias de la  
 «muerte: \*si iba volteando hacia  
 «el Norte, que es la mano derecha  
 «de la tierra (dice) tomaba mal agüe-  
 «ro. . . . . si la codorniz volteando  
 «iba hacia el Occidente, ó hacia la  
 «mano izquierda de la tierra que es  
 «al Mediodía, alegrábase.»

En una nota al pasaje preinserto dice P. y Troncoso: «A la tierra la  
 «suponían echada sobre las espal-  
 «das, de consiguiente coincidía su  
 «cabeza con el Oriente, los pies con  
 «el Poniente, la mano derecha con el  
 «Norte y la izquierda con el Sur.»  
 Y continúa en el texto diciendo:  
 «Luego la posición de la tierra coin-  
 «cidía con la del sol, y la partera to-  
 «maba la de uno y otra cuando bau-  
 «tizaba el párvulo. Y si *Vitçilopoch-*  
 «*tli* era llamado así por ser dios de  
 «la mano izquierda, su sitio natural  
 «debía ser en el Sur, y por eso que-  
 «daba del mismo lado su adoratorio  
 «en el templo mayor de *Tenochti-*  
 «*tlan*, como lo vimos antes; y por eso  
 «mismo al Sur de México iban á en-  
 «cender el fuego nuevo para cele-  
 «brar su nacimiento. En el Mediodía,  
 «es decir, hacia la mano izquierda

«del Sol y de la tierra se habían re-  
 «fugiado los *Centzon-uitznaua*, hi-  
 «jos de *Coatlícue* y hermanos del  
 «dios de la guerra, cuando comba-  
 «tieron con él, pues, por haberse re-  
 «fugiado en aquella parte, pusieron  
 «al Sur desde aquel tiempo, dice SA-  
 «HAGÚN *Vitzllampa*: por lo tanto,  
 «aquel punto cardinal era sitio de  
 «predilección para la familia de *Vitz-*  
 «*çilopochtli* y para los númenes *Cen-*  
 «*tzon-uitznaua* que con él se feste-  
 «jaban durante la veintena *Panque-*  
 «*tçalistli*.»

Hemos expuesto todo lo relativo  
 á la etimología del nombre del dios  
 de la guerra. Si ello no basta para  
 explicar satisfactoriamente los mo-  
 tivos del nombre, particularmente  
 los del primer elemento *huitzilin*,  
 colibrí, sí dará mucha luz para em-  
 prender nuevos estudios, muy espe-  
 cialmente sobre el segundo elemen-  
 to *opochtli*, zurdo ó izquierdo, pues  
 los estudios á que nos hemos referi-  
 do de Paso y Troncoso señalan nue-  
 vos horizontes á la investigación.

Los mexicanos tenían gran devo-  
 ción por su dios *Huitzilopochtli*, y  
 celebraban en su honor grandes fies-  
 tas en los meses *Tlaxochimaco* y  
*Panquetzalistli*. (V.) En este último  
 mes celebraban el aniversario del  
 nacimiento del numen en *Cohuate-*  
*pec*, que se verificó, según Códices  
 de los indios, el día *ce tecpatl* del año  
*ome acall*. Como no ha llegado has-  
 ta nosotros el método cronológico  
 que emplearan los indios para dis-  
 tinguir un siglo de otro, no es fácil  
 precisar á qué fecha de nuestro ca-  
 lendario corresponde la del naci-  
 miento de *Huitzilopochtli*.

Entre las ceremonias del culto á

*Huitzilopochtli* había una muy singular, que consistía en hacer una estatuita del dios con masa de bledos y comérsela el rey y cuatro jóvenes de México y otros cuatro de Tlatelolco. A la estatua la llamaban *Teocualo*, «Dios comido,» y á los que la comían, *Teocuaque*, «Comedores de dios.» Esta especie de comulgación indujo á creer á varios autores piadosos que el Evangelio había sido predicado en Anahuac y que el *Teocualo* era un vago recuerdo de la Eucaristía de los Cristianos.

Cuando escribimos, en 1901, nuestro opúsculo *Nombres Geográficos Mexicanos del Distrito Federal*, al fin del artículo «Churubusco,» adulteración de *Huitzilopochtli*, dijimos lo siguiente:

«Nos hemos extendido, al hablar «de esta teogonía (la de *Huitzilopochtli*), más de lo que conviene á «la índole de este libro, porque, como no hemos de escribir una obra «de historia azteca, ni de mitología «nahoá, esta es la única oportunidad «que se nos presenta de discutir el «origen del nombre del Marte de los «Mexicanos.»

Mas Dios nos ha concedido vida y fuerzas para redactar este nuevo libro, y hemos podido hacer más extenso el estudio del terrible dios cuyas aras siempre estaban ensangrentadas.

(Véase TLAXIMACO, PANQUETZALIZTLI y TECUALO).

Los Conquistadores, no cuidándose de pronunciar bien las palabras mexicanas, llamaban á *Huitzilopochtli*, *Vichilobos*, y al lugar donde tenía un templo, *Huitzilopochtli*, le decían *Churubusco*. No fueron con-

secuentes ni en los disparates, porque al pueblo debían haber llamado *Vichilobosco*.

**Huitziton.** (Contracción de *Huitzitsilton*, comp. de *huitzitzilin*, colibrí, y de *tontli*, expresión de diminutivo, y significa: «Colibrillo.») Algunos autores indios, para explicar el origen de la peregrinación de los mexicanos desde el país de Aztlan hasta Anahuac inventaron una leyenda fantástica para distinguirse de las demás tribus que habían emigrado con anterioridad.

Había—dicen—entre los aztecas un personaje de gran autoridad, cuya opinión era la que prevalecía entre aquellas gentes. Éste se empeñó, no se sabe por qué motivo, en inducir á sus compatriotas á mudar de país; y mientras se ocupaba en semejante proyecto, oyó al acaso cantar en las ramas de un árbol á un pajarillo cuya voz imitaba la palabra mexicana *tihui*, que quiere decir *vamos*. Parecióle aquella una ocasión oportuna de realizar su designio. Llamando, pues, á otra persona de jerarquía, llamada *Tecpaltzin*, la condujo cerca del árbol donde el pájaro solía cantar, y le dijo: «¿No entendéis, amigo *Tecpaltzin*, lo que está diciendo esa avecilla? Ese *tihui*, *tihui*, que no cesa de repetir, ¿qué otra cosa significa sino que ya es tiempo de dejar este país, y buscar otro? Sin duda este es aviso de algún numen oculto que desea nuestro bien. Obedezcámos, pues, á su voz, y no nos atraigamos su cólera con nuestra desobediencia.» Convino plenamente *Tecpaltzin* en la interpretación de *Huitziton*, ya por el gran concepto que tenía de su saber,

ya porque él tenía los mismos deseos; y puestos de acuerdo aquellos dos personajes, que de tanto influjo gozaban en la nación, no tuvieron gran dificultad en decidirla á ponerse en marcha.

El P. Clavijero, comentando esta leyenda, dice:

« Aunque yo no me fio mucho de esta narración, no por esto me parece inverisímil; pues no es difícil á una persona que goza de la reputación de sabia, el persuadir lo que quiera, por motivos de religión, á un pueblo ignorante y supersticioso. Más duro me sería creer lo que comunmente dicen los autores españoles, á saber: que los mexicanos emprendieron aquel viaje por expreso mandato del demonio. Los sencillos historiadores del siglo XVI, y los que los han copiado, suponen como cosa indudable el comercio continuo y familiar del demonio con todas las naciones idólatras del Nuevo Mundo, y apenas refieren un suceso que no atribuyan á su influjo. Pero, aunque sea cierto que la malignidad de aquel espíritu se esfuerza en hacer á los hombres todo el daño que puede, y que algunas veces se les ha aparecido en forma visible, para seducirlos, especialmente á los que no han entrado por la regeneración al seno de la Iglesia, no puede creerse, sin embargo, que las apariciones fueran tan frecuentes, ó su comercio con aquellas naciones tan franco y libre, como dicen los autores citados; porque Dios, que cuida con amorosa Providencia de sus criaturas, no concede tanta libertad á aquellos declarados enemigos del género humano. Los lectores que hayan visto en otras obras algunos sucesos de los que

yo refiero en mi Historia, no deben extrañar mi incredulidad en este punto. El testimonio de los historiadores mexicanos no me basta para atribuir ningún efecto al demonio, conociendo cuán fácil es que se engañasen, ya por las ideas supersticiosas que los obcecaban, ya por el artificio de sus sacerdotes, tan común en las naciones idólatras.»

**Huitznahuatl.** Es bien sabido que los mexicanos, en su sangrienta y lúgubre religión, tenían el rito de sacrificarse las carnes sacándose sangre de las orejas, de los molleados, de los brazos y piernas, de las narices y aun de la lengua. Para estos sacrificios empleaban las espinas de la *biznaga*, *huitznahuac*, y del maguey, *metl*; y consagrados y aun divinizados estos objetos ó instrumentos de sacrificio, fué objeto de culto la *huitznahuac*, y para personalizar como dios al fruto, le dieron la terminación *atl*, y quedó designado el numen *Huitznahuatl* y su sacerdote, llamado *Huitznahuateohuatzin*, «el que tiene al dios *Huitznahuatl* (Biznaga).» Al templo del dios lo llamaban *Huitznahuateopan*, y al lugar donde guardaban las espinas lo conocían con el nombre de *Huitznahuacalco*, y abreviado, *Huitzcalco*.

Para filiar á este dios en la mitología nahoá, hay que discutir la etimología del nombre de la planta y precisar su significación.

En nuestro *Diccionario de Astequismos* hemos dicho: «BIZNAGA.—Planta de uno á tres pies de altura, que tiene las hojas muy menudamente hendidas, y cuyas flores, pequeñas y blancas, nacen formando una especie de paraguas. Los pedunculillos de las flores, secos, por su

dureza y por su punta aguda, parecen ó son unas verdaderas espinas, y por esto se emplean como mondadientes, para lo cual se preparan con sangre de drago.»

Todos los etimologistas han hecho una gran confusión al explicar la etimología de *biznaga*.

Dodomarus dice que es el latín *bisacuta*, dos veces aguda.

Covarrubias dice que es el latín *bisnata*, dos veces nacida.

Plinio llama *biznaga* á una especie de zanahoria, y por esto creen algunos que es nuestra *biznaga*.

Barcia dice: «Es evidente que el español *biznaga*, *biznaga* representa el árabe *bachnaga*, *bichnaga*, según la pronunciación de los árabes de España, como lo demuestra la forma *biznach* que trae Pedro de Alcalá, significando zanahoria silvestre, planta que corresponde á la *pastinaca* de los latinos.»

La Academia española dice que *biznaga* viene del árabe *bixnaca* ó del latín *pastinaca*.

El Dr. Peñafiel dice: «Esta palabra (*Biznaga*), en México tiene distinta acepción que en Europa; allá designa una planta con hojas.»—La Academia, en su definición descriptiva, se refiere á la cáctea de México y no á la dicotiledónea de Europa, y por eso hemos hecho hincapie en la inexactitud de su etimología.

Para fijar la nuestra, seguiremos discutiendo la que da el Dr. Peñafiel, refiriéndose al templo del dios y á la casa donde guardaban las espinas.

«La escritura—dice el doctor—expresa dos nombres: una espina, *huitstli*, con la terminación *nahuac*, una boca con la vírgula, dice *Huitznahuac*. A la izquierda de este signo

hay un *teopantli* ó templo completo, es decir, la casa ó edificio, y la pirámide con gradas: la palabra *teopantli*, perdiendo su final, queda convertida en nombre de lugar, *teopan*. *Huitznahuacteopan*, es la interpretación fonética; «el templo de *Huitznahuac*,» la etimológica.»

La espina, *huitstli*, con la vírgula en una abertura practicada es la misma espina, símbolo de *nahuatl*, nombre del idioma mexicano, voz casi homófona de *nahuac*, da el vocablo *huitznahuac*, cuya significación daremos adelante. Esta voz *Huitznahuac*, unida al *teopantli* que está á la izquierda, en la parte inferior, da el nombre de *Huitznahuacteopan*. «Templo de *Huitznahuac*.» La misma voz *Huitznahuac*, unida al *calli* que está en la parte superior de la izquierda, sobre el templo, da el nombre *Huitznahuacalli*, y, por abreviación, y como nombre de lugar, da el nombre *Huitscalco*. Se ve que el jeroglífico da elementos para dos palabras ó nombres, siendo el primero *Huitznahuac*, que es común á los dos nombres, y por eso está en medio de los dos signos; el segundo elemento es *teopantli*; el tercero es *calli*.

La circunstancia de estar rodeada de espinas esta planta *biznaga*, en umbela, se expresa en mexicano con la posposición *nahuac*, alrededor, *circum*; de suerte que la *huitznahuac* es ó significa: «La (planta) rodeada de espinas.»

Borunda, aunque le da á *biznaga* un significado simbólico, sin embargo, corrobora nuestra etimología al descomponer la palabra. Dice así:

«Por cerco instruye también á «*namac*, la producción tratada por «Naturalistas de Europa, de cardo



«de las Indias occidentales, ó Cardo  
«de Melón, conocido vulgarmente en  
«Nueva España por *Visnaga*, y en  
«tre Naturales *uitsnauac*, cerco ó  
«corona *nauac*, de espina *uitzli*, co-  
«mo que presenta la más perfecta  
«con sus puas . . . . .»

La formación del aztequismo *bisnaga* es fácil de comprender. *Huitznahuac* se escribía en el siglo XVI, cuando los misioneros aplicaron el alfabeto castellano al idioma *nahuatl*, del modo siguiente: *Vitsnauac*, de donde se formó, por corrupción, *Visnagua*, *bisnaga*.

El error de los etimologistas consiste en haber aplicado el vocablo árabe *bichnaga*, latino *pastinaca*, á la huitznahuac de México, siendo así que aquellos vocablos significan una especie de zanahoria muy distinta de la *bisnaga*.

Paso y Troncoso describe la *bisnaga* como objeto sagrado del culto, y dice que su nombre mexicano es *teocomitl*, que significa «olla divina;» pero no es exacto, porque el *teocomitl* es el arbusto espinoso llamado «agracejo,» y por eso Molina, al traducir *teocomitl* dice «espino grande,» lo cual no conviene á la *bisnaga*.

En su «Nomenclatura Geográfica Mexicana,» dice el Dr. Peñafiel que *Huitznahuatl* era el dios de los esclavos destinados á morir, y que se compone de *huitzli*, espina, y de *nahuatl*, hábil. No sabemos qué idea se pueda expresar con estas dos palabras.

Dice Chavero que el templo de *Huitznahuac* fué construído en el reinado de Moteuczuma I, en el interior de la misma capital, en donde está hoy el hospital de Jesús. Creemos que la ubicación no es exacta, porque ese templo fué erigido en el

actual barrio de San Pablo, pues Tezozomoc, citado por Orozco y Berra, hablando de Huitznahuac, dice: «Que ahora es tianguillo (pequeña plaza de mercado) de San Pablo en México.» Esto lo decía Tezozomoc á fines del siglo XVI.

**Huitznahuacalpulli.** (Véase *Huitznahuac* y *Calpulli*.) Era el 73.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor: «Era la casa —dice Sahagún— donde hacían la «imagen de otro dios compañero de «*Vitzilopochtli*, que se llamaba *Tlacavepancucxcolzin*.»

**Huitznahuacteocalli.** (Véase *Huitznahuac* y *Teocalli*.) Era el 19.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor. «. . . en este «Cu—dice Sahagún— mataban las «imágenes de los dioses que llama- «ban *Centzonvitznaoa* á honra de «*Vitzilopuchtli*, y también mataban «muchos cautivos: esto se hacía ca- «da año en la fiesta de *Panquetzaliztli*.»

**Huitznahuateohuatzin.** (*Huitznahuac* (V.); *teohua*, el que tiene á dios, *tzin*, expresión de reverencia: «el venerable sacerdote que cuida de *Huitznahuac*.) Era uno de los dos coadjutores del gran sacerdote *Mexicateohuatzin*. (V.)

**Huitztepehualco.** (*Huitzli*, espina; *tepehuatl*, acopio; *co*, en: «En el acopiadero de espinas.») Era el 23.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor. «Era un corral «ó cercado de cuatro paredes—dice «Sahagún— donde los ministros de «los ídolos arrojaban las puntas «de maguey después que con ellas «se habían punzado, y también allí «arrojaban unas cañas verdes, des- «pués que las habían ensangrentado, «y ofrecíanlas á los dioses.»

**Huitztlampa.** (*Huitzilán*, junto á las espinas; *pa*, en: «En el lugar de las espinas.») Nombre del punto cardinal que nosotros llamamos Sur. «En el Mediodía—dice Paso y Troncoso—se habían refugiado los *Centzon-huitz-nahuac*, hijos de *Coatllicue*, y hermanos del dios de la guerra, cuando combatieron con él, pues, por haberse refugiado en aquella parte, pusieron al Sur desde aquel tiempo, dice SAHAGÚN (II-253) *Vitçtlampa*; por lo tanto, aquel punto cardinal era sitio de predilección para la familia de *Uitçilopochtli* y para los númenes *Centzonuitçnaua* . . . . .»

Borunda, enigmático, confuso y extravagante, interpreta *huitztlampa* relacionándolo con el pueblo de *Huitzilac*. Dice así: «Por ella (por «la planta del maguey) distinguen «los Naturales desde este Valle (México) hasta *Uitçilacki*, al viento Sur «por *uitztlampa*, en donde *pa*, aca- «ba *tlami*, la espina *uitçlli*, como que «saliendo de allí dulce tal bebida (el «pulque), se agría cuando pasa ya á «temperatura caliente, el qual comienza en *Cuernavaca*, y por él tra- «tan los de *Uitçilacki*, al Sur, de *tonayan*, en donde de continuo *yan*, «hace calor *tona*.»

**Huixachtlan.** (*Huixachi*, árbol de este nombre; *tlan*, cerca: «Cerca de los huisaches.») Cerro situado entre *Itztapalapa* y *Culhuacan* conocido hoy con el nombre de cerro de la Estrella. Allí celebraban los mexicanos, cada 52 años, al fin del ciclo, la ceremonia del *Fuego Nuevo* ó *Xiuhmolpilli*. (V.)

**Huixtocihuatl** ó **Uixtocihuatl.** La diosa de la sal. Sólo Remí Siméon apunta la etimología, poniendo como elementos *istatl*, sal, y *cihuatl*, mujer. No vemos ninguna

relación entre *istatl*, sal y el primer elemento *huixto* ó *uixto*. «Diosa de la sal» es *Istateoil* ó *Istaci-huatl*.

Muy poco se sabe de esta diosa. Sahagún dice que la reputaban hermana mayor de los *tlaloque*, «y que «por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y «desterraron á las aguas saladas, «y allí inventó la sal, de la manera «que ahora se hace con tinajas, y «con amontonar la tierra; y por esta invencion la honraban y adoraban los que trataban en sal.»

Celebraban la fiesta de esta diosa en el mes *Tecuilhuitontli* (V.), que consistía en degollar á una mujer y á varios cautivos que llamaban *Uixtotin* (*Huixtotin*). (V.) La víspera de la fiesta, todas las mujeres, viejas y mozas, velaban cantando y bailando alrededor de la mujer que se iba á sacrificar, la cual vestía los mismos atavíos de la diosa. Las mujeres que danzaban en torno de la víctima se asian de las manos por medio de *xochimecatl* (V.), y los señores que tomaban parte en el baile empuñaban sendas flores de *cempoalxuchitl*. El día de la fiesta, á prima hora, llevaban á los cautivos al templo de *Tlaloc* y los sacrificaban, y después á la mujer, imagen de la *Huixtocihuatl*.

Es digno de notarse que Sahagún ponga como única fiesta en el mes *Tecuilhuitontli* la celebrada en honor de *Huixtocihuatl*, mientras que Paso y Troncoso, al tratar del mismo mes, ni mención hace de la *Huixtocihuatl*, sino que dice que las fiestas de este mes estaban dedicadas al *Tlaxtli*, «Juego de pelota,» y lo describe minuciosamente. Es verdad que en el Códice Maglia-

becchiano no aparece dedicada la fiesta del mes *Tecuilhuitontli* á *Huixtocihuatl*, sino á *Tlasopilli*; pero en el mes siguiente, que es *Hueytecuilhuitl*, aparece pintada la diosa con vistosos y ricos atavíos, y el intérprete dice:

«Esta fiesta sellamava entre los

«yndios huey tecul huitl. yal democio  
«nio a quien se hazia esta fiesta. se  
«llamava vztocivatl. . . . .»

Paso y Troncoso, al explicar en el Códice Hamy el mes *hueytecuilhuitl*, dice que la fiesta estaba dedicada á *Cinteotl* y que la víctima sacrificada en su honor era *Xilonene*.

## I

**Icnopiltzin.** (*ICNOPILLI*, huérfano; *tzintli*, expresión de diminutivo: «Huerfanito.») Nombre que daban á *Centeotl*, dios huérfano, solo y sin padres. (Véase CENTEOTL.)

**Ídolos.** A las imágenes de los dioses de los indios aplicaron los misioneros el nombre que los cristianos adoptaron para designar á los dioses del gentilismo: los llamaron *ídolos*. Como esta palabra viene del griego y significa *imagen*, *forma*, por esta connotación general, lo mismo puede aplicarse á las imágenes que adoran los budistas, como á las que adoraron los paganos de Grecia y Roma, y las que adoran los católicos en la basílica de Roma ó en la Parroquia del Salto del Agua, en México. Etimológicamente, tan *ídolo* es una imagen de Irminsul, como la de Cristo crucificado; la de Venus Afrodita, como la Guadalupeana del Tepeyac; la de Hércules, como la de San Cristóbal. Pero los cristianos quisieron distinguir sus *ídolos* de los de las demás religiones, y les dieron el nombre genérico de *imágenes*.

Las imágenes ó ídolos de los indios, que todo es lo mismo, eran innumerables. Clavijero dice que las representaciones ó ídolos de las di-

vinidades que se veneraban en los templos, en las casas, en los caminos y en los bosques, eran infinitas.

El obispo Zumárraga asegura que los monjes franciscanos habían hecho pedazos, en el espacio de ocho años, más de veinte mil ídolos; pero los cronistas estiman pequeño este número con respecto á los que había sólo en la capital.

Para formarse una idea de la multitud de ídolos que había en México y en el suelo de Anahuac, hay que oír al P. Mendieta. Dice lo siguiente: «Es, pues, de saber, que «en todos los lugares que dedica- «ban para oratorios, tenían sus ído- «los grandes y pequeños, y los ta- «les lugares eran sin número, en «los templos principales y no prin- «cipales de los pueblos y barrios, «y en sus patios, y en los lugares «altos y eminentes, así como mon- «tes, cerros y cerrejonos, y en los «puertos, á do los que subían echa- «ban sangre de las orejas, y ponían «encienzo, y de las rosas que cogían «en el camino, ofrecían allí, y si no «había rosas echaban yerba y des- «cansaban allí. . . . .» «. . . También tenían ídolos junto «á las aguas, mayormente cerca de

«las fuentes, á do hacían sus alta-  
«res con sus gradas cubiertas por  
«encima, y en muchas principales  
«fuentes cuatro altares á manera  
«de cruz unos enfrente de otros  
«..... y cerca de los grandes ár-  
«boles hacían lo mismo, y en los  
«bosques. Y delante de sus ídolos  
«trabajaban mucho de plantar ci-  
«preses y unas palmas silvestres  
«que se crían hacia las tierras ca-  
«lientes.»

Las materias de que ordinaria-  
mente hacían los ídolos, eran bar-  
ro, algunas especies de piedra y  
madera; pero los formaban también  
de oro y otros metales, y aun algu-  
nos de piedras preciosas. Un frai-  
le dominico halló en un altísimo  
monte de Achiutla, en la Mixteca,  
un idolillo llamado por aquellos  
pueblos *Corazón del pueblo*. «Era  
«—dice Clavijero—una preciosísi-  
«ma esmeralda, de cuatro dedos de  
«largo y dos de ancho, en que estaba  
«esculpida la figura de un pajarillo,  
«rodeado de una sierpe. Los espa-  
«ñoles que lo vieron, ofrecieron por  
«él mil quinientos pesos; pero el  
«celoso misionero lo redujo á pol-  
«vo, con grande aparato y en pre-  
«sencia de todo el pueblo.»

Mendieta, hablando de la estruc-  
tura de los ídolos, dice: «Los ído-  
«los que tenían eran de piedra,  
«y de palo, y de barro: otros ha-  
«cían de masa y de semillas ama-  
«sadas, y de estos unos grandes, y  
«otros mayores, y medianos, y pe-  
«queños, y muy chiquitos. Vnos  
«como figuras de obispos con sus  
«mitras, y otros con un mortero en  
«la cabeza, y este parece que era  
«el dios del vino, y así le echaban  
«vino en aquel como mortero. Vnos  
«tenían figuras de hombres varo-

«nes, y otros de mujeres, otros de  
«bestias fieras, como leones, y ti-  
«gres, y perros, y venados, otros  
«como culebras, y de estas de mu-  
«chas maneras, largas y enrosca-  
«das, y algunas con rostro de mu-  
«jer, como pintan la que tentó á  
«nuestra madre Eva. Otros como  
«águilas, y otros como buhos, y co-  
«mo otras aves. Otros de sapos y  
«ranas y peces, que decían ser los  
«dioses del pescado. Adoraban  
«tambien al sol, y á la luna, y á las  
«estrellas, y tenían sus figuras en-  
«tre los otros ídolos, y asimismo á  
«los elementos, fuego, aire, agua y  
«tierra. Finalmente, no dejaban  
«criatura de ningun género y espe-  
«cie que no tuviesen su figura, y la  
«adorasen por dios, hasta las mari-  
«posas, y las langostas, y pulgas; y  
«estas grandes y bien labradas,  
«y unas figuras tenían de pincel,  
«pero las más eran de bulto.»

Es verdad que los indios consi-  
deraban como de culto religioso,  
á muchos animales, á los árboles, á  
los montes, á las fuentes, á los ele-  
mentos y hasta á los días del ca-  
lendaro, lo cual se le olvidó decir  
á Mendieta; pero no porque los ado-  
rasen como á Dios, sino como sím-  
bolos de relación entre el Creador,  
el Ser Supremo y las criaturas, y,  
en último caso, como seres creados  
que ejercían funciones de dioses,  
como el sol, el aire, el agua, la tie-  
rra, que conservan la vida de las  
creaturas. En la cosmogonía nahoa  
se observa que el *Ometecutli*, el  
*Tloque Nahuaque*, «Aquél por  
quien somos, vivimos y nos move-  
mos,» el *Ipalnemoani*, esto es, el  
Ser Supremo, Dios, creó dioses in-  
feriores que tuvieron por misión  
crear el mundo y conservarlo. Es-

to mismo se observa en todas las religiones: en el paganismo de los griegos y de los romanos, Cronos ó Saturno, y después Zeus ó Júpiter crean á dioses inferiores que gobiernan el mundo y que se asocian á los hombres para salvarlos ó para perderlos, como en el sitio de Troya; en el Bramanismo, la Trimurti hace reencarnar á Budha, dios humano, innumerables veces, para purificar á las creaturas: en el Cristianismo, crea la Trinidad á los ángeles, convierte en hombre á su segunda persona, y de la madre de este hombre hace una semi-diosa, sin cuya intervención Dios no dispensa ningún beneficio á los hombres, y con ella los libra de muchos males; las imágenes de esta semi-diosa, desde la que pintó su contemporáneo San Lucas hasta la que hizo el pintor indio Marcos y se le apareció á Juan Diego en el cerro del Tepeyac, son infinitas. En esta misma religión del Cristianismo se deifica á los hombres, con el nombre de santos, y se les coloca en los altares de los templos y se adoran como á dioses, por más que las argucias de los teólogos hayan querido distinguir el culto á Dios del de los santos con los nombres griegos de *hiperdulia* y *latría*.

Se ve, pues, que todas las religiones han asociado á Dios, al Ser Supremo, con seres inferiores que comparten con él el culto y veneración de los hombres. Únicamente la religión del islamismo es la que ha proclamado que SÓLO DIOS ES DIOS.

Además: los misioneros juzgaron muy superficialmente la religión de los indios, tanto más cuanto que creyeron que el demonio era el

que tomaba la figura de los dioses para hacerse adorar y para mantenerlos apartados del conocimiento del verdadero Dios. En el Códice Magliabecchiano, el intérprete, después de describir las fiestas religiosas, refiriéndose á las láminas que las ilustran, agrega: «el demonio á quien hacían esta fiesta es el «que está en la pintura.» Juzgando con este criterio, es natural que hayan creído que los animales, los montes, las fuentes y muchos seres creados hayan sido adorados como verdaderos dioses. Un persa, un chino, un tibetano, ignorantes de la religión cristiana, al penetrar á un templo católico bien pueden creer que se adora á los leones, por el que ven que acompaña á San Marcos; á los toros, por el que pintan con San Lucas; á las águilas, por la que cierra las alas junto al evangelista San Juan; á los perros, por el que lleva en el hocico una vela encendida de Santo Domingo, y por el que va en pos de San Roque; y, por último, á los pescados, por el que lleva en una mano el arcángel Rafael.

De todo lo expuesto debemos concluir que la religión de los nahoas no era un grosero fetichismo.

Muchos llamaron la atención de los frailes misioneros la fealdad de los ídolos mexicanos. Sobre esto dice Clavijero: «La mayor parte de los ídolos «eran feos y monstruosos, por las «partes extravagantes de que se «componían, para representar los «atributos y funciones de los dioses «simbolizados en ellos.»—Pero Mendieta, que en todo veía la intervención del demonio, señala á esa fealdad otras causas. Dice lo siguiente: «Lo que parece admirar cerca de sus

«dioses, es cómo los pintaban ó es-  
«culpían tan fieros y espantosos;  
«porque si eran hombres, ó parecie-  
«ron al principio como hombres, no  
«les habían de dar otras feas y tan  
«fieras figuras, sino de hombres.  
«A esto se puede responder, que co-  
«mo á veces aparecían á algunos en  
«aquellas diversas formas que que-  
«rían fingir, ora fuese en visión ó en  
«sueños, parecióles figurarlos como  
«los veían ó soñaban; y la razón por-  
«que los demonios les debían apare-  
«cer en aquellas terribles y espan-  
«tosas figuras, sería porque todo lo  
«que hacían los indios (aunque fue-  
«se el servicio de sus dioses) lo ha-  
«cían por temor. A esta causa ellos  
«les aparecían, y los ministros los  
«hacían pintar tan horribles, porque  
«les tuviesen más temor, como gen-  
«te que por sus pecados así lo mere-  
«cían, permitiéndolo Dios por secre-  
«to juicio suyo.»

Con este criterio es fácil explicar los mayores arcanos.

**Ihuhueyohuan.** (*I*, su, de él; *huehueyohuan*, plural de *huehueyo*, envejecido: «Sus (de él) envejecidos.») Nombre que daban á los sacerdotes de *Xiuh tecutli*, «Dios del fuego.» Esos sacerdotes se *envejecían* en el servicio del dios, y por esto los llamaban *huehueyohuan*, «envejecidos,» y no *huehueque*, «viejos.»

**Ilamatecutli.** (*Ilama*, vieja; *tecutli*, señor: «Señora Vieja.») Era uno de los nombres que daban á la diosa *Cihuacoatl*, en la fiesta que celebraban en su honor en el mes *Tititl*. En esa fiesta escogían una prisionera que la representase y la vestían como la diosa. Poníanle una máscara de dos caras, una delante y otra atrás, en las cuales máscaras iban

salidos los ojos. Hacíanla bailar sola, al compás de una canción que entonaban unos sacerdotes, y permitíanle afligirse por su próxima muerte, lo cual en los otros prisioneros se creía ser de mal agüero. El día de la fiesta, al ponerse el sol, los sacerdotes, adornados con las insignias de varios dioses, la sacrificaban cortándole la cabeza, la que tomaba en la mano uno de ellos, empezaba á bailar y los otros le seguían.

Paso y Troncoso, interpretando las láminas XXXV y XXXVI del Códice Hamy, habla de la *troje de ilamatecutli*, pero apenas describe la ceremonia que en ella se practicaba, así es que para completar este artículo, tomaremos de Sahagún la curiosa descripción:

«..... descendía luego un  
«Sátrapa de lo alto del Cu, y venía  
«ataviado como mancebo, el cua-  
«traía una manta cubierta hecha co-  
«mo red, que llamaban *quechintli*:  
«adornaban su cabeza unos penal-  
«chos blancos, traía atados los pies  
«como cascabeles unos pescueños de  
«ciervo, y llevaba una penca de ma-  
«guey en la mano, y en lo alto de  
«ella una banderilla de papel. En lle-  
«gando abajo íbase derecho para el  
«pilón que llaman *quauhxicalco* don-  
«de estaba una casilla como jaula,  
«hecha de teas, en lo alto tenía em-  
«papelado como tlapanco, á este lla-  
«maban la *trox* (troje) de la diosa  
«*Ilamatecutli*. Aquel Sátrapa ponía  
«la penca de maguey junto á la *trox*,  
«y luego la pegaba fuego, y otros  
«Sátrapas que allí estaban, al punto  
«arrancaban á huír por el Cu arriba  
«á porfiar: á esta ceremonia llama-  
«ban *xochipayna*, y estaba arriba  
«una flor que llamaban *teoxochitl*,

«y el que primero llegaba tomaba aquella flor y arrojábala en el *«quauhxicalco*, donde estaba ardiendo la *trox*. Hecho esto luego se iban todos.»

Sahagún no dice á lo que se aplicaba la ceremonia de la troje; pero Paso y Troncoso la explica del modo siguiente: «La ceremonia de la troje, á mi modo de ver, recordaba la terminación del reinado del Yelo, temido por los indios en razón de que dañaba las siembras; y poner aquí (*en la lámina que explica*) una troje, parece indicar que... consideraban asegurada la recolección de las cosechas, y su depósito en las trojes donde las guardaban.»

Los mexicanos consideraban las trojes como lugar sagrado, porque en ellas, mientras anduvieron peregrinando, encerraban á sus dioses, y por eso en la ceremonia que hemos explicado no le dan la forma que tiene para encerrar el grano, sino la que recordaba que la troje había sido en las edades primitivas el santuario de sus dioses.

En los días posteriores al en que celebraban la ceremonia de la troje comenzaban un juego que se llamaba *nechichicuahuito*, que Clavijero encuentra parecido á las *fiestas lupercales* de los Romanos, que consistía en correr por las calles y golpear con talegas de heno ó de hule á todas las mujeres que encontraban. La descripción completa de este juego la damos en el artículo *Tititl*.

**Ilancueitl.** (*Ilantli*, vieja; *cueitl*, falda, enagua: «Enaguas de vieja.») Primera mujer de *Iztacmixcoatl*, «Culebra de nube blanca,» la Vialáctea. De ese consorcio nacieron Xelhua, Tenoch, Ulmecatl, Mixte-

catl, Xicalancatl y Otomitl. (Véase COSMOGONÍA.) Esta diosa *Ilancueitl* era la misma *Cihuacoatl*.

**Ilhuicahua.** (*Ilhuicatl*, cielo; *hua*, que tiene: «Dueño ó Señor del cielo.») Nombre que daban á *Tescatlipoca* cuando querían dar á entender que la naturaleza de la deidad era celestial. El tocado alto del numen, salpicado de estrellas, revela el nombre de *Ilhuicahua*.

**Ilhuicatitlan.** (*Ilhuicatl*, cielo; *titlan*, entre: «Entre el cielo.») Era el 40.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era una columna gruesa y alta, donde estaba pintada la estrella ó lucero de la mañana, y sobre el chapitel de esta columna estaba un chapitel hecho de paja: delante de esta columna y de esta estrella mataban cautivos cada año al tiempo que parecía nuevamente esta estrella.—(*Sah*). Era, pues, un *teocalli* de Venus.

**Ilhuicatl.** (*Ilhuittl*, fiesta; *catl*, designencia substantiva derivada del verbo *ca*, estar: «estación, lugar de fiesta,» el cielo, el firmamento.) Cielo. Suponían que en los cielos, morada de los dioses, había una fiesta perpetua, y por esto llamaron al firmamento, donde colocaban diversos cielos, *ilhuicatl*, «lugar de fiesta.»

**Ilhuicatl Huitztlan.** (*Ilhuicatl* (V.); *Huitztlan* (V.)) El cielo del sur. En el Códice Vaticano está representado este cielo con un color verde menos obscuro que el de la noche, un cielo de que no se han apoderado completamente las tinieblas, el cielo del crepúsculo en que aparece la estrella. Un dios blanco está en este cielo, con un plumero verde de *quetzalli*, es *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde.

«.....»  
 «El ardiente *Huitztlan*, el Mediodía,  
 «Entre celajes de esmeralda y oro,  
 «A *Quetzalcoatl*, el de plumero verde,  
 «Trasparente mansión siempre pura.»

(C. A. ROBELLO. *Los Cuatro Soles*)

**Ilhuicatl Mamaloaco.** (*Ilhuicatl* (V.); *mamali*, introducirse, agujerearse; *co*, en: «Cielo que se hiende ó se taladra.») El cielo donde suponían que andaban los cometas y los aerolitos. Como unos y otros se pierden de vista en su curso irregular, creían que agujereaban el cielo y desaparecían.

En la pintura del Códice Vaticano se ven en este cielo unos círculos con unas flechas que representan á los cometas, á los que llamaban *citlalmina*, «estrella tira-saeta,» cuando tenían cauda, y *xihuitl*, «hierba,» cuando eran crinitos.

«.....»  
 «El cielo que «se hiende ó se taladra,»  
 «*Mamaloaco* sin fin, del firmamento  
 «Ocupa alta región; y las estrellas  
 «Errantes, vagarosas ó veloces  
 «Lo cruzan por doquier, siempre brillando:  
 «Los funestos cometas se divisan  
 «En ese espacio de terrores lleno,  
 «Taladrando con cauda refulgente  
 «O crinitos, abismos insondables.  
 «La *estrella tira-saeta*, *Citlalmina*,  
 «A menudo el pavor más grande infunde.

(C. A. ROBELLO. *Los Cuatro Soles*.)

**Ilhuicatl Tetlaliloc.** (*Ilhuicatl* (V.); *tetlaliloc*. (?)) El espacio, el vacío. Aunque no se conoce la etimología del nombre, todos los intérpretes de los Códices están conformes en que significa el «Espacio.» El cielo de las estrellas, que llamaban también *Citlalco*, «En (donde están) las estrellas;» y también el cielo de las lluvias, aunque éste ya parece otro cielo. En la pintura del Códice Vaticano están pintadas

las estrellas y las lluvias, manifestadas por gotas de agua que se unen á otro cielo, que es el *Ilhuicatl Tlaloccan Metzli*, el cielo de la luna. Es azul y en él se ve claramente al astro junto al símbolo del viento *ehecatl*, manifestando que la luna está en el cielo de las nubes y en el aire de nuestra atmósfera, como lo creían los nahoas.

«.....»  
 «Y abajo el *Tetlaliloc*, «el espacio,»  
 «Do las estrellas sin cesar fulguran,  
 «*Citlalco* luminoso y coruscante;  
 «De allí las aguas en menuda lluvia  
 «Se precipitan al *Tlalocan Metzli*,  
 «Donde se cuajan en espesas nubes  
 «Que bajan á regar la tierra ardiente:  
 «Desde aquella región los vientos soplan,  
 «Y ó bien desciende cefirillo suave,  
 «O el violento huracán que todo arranca  
 «Y en medio de los vientos y las nubes  
 «Plácida luna los espacios hiende.»

(C. A. ROBELLO. *Los Cuatro Soles*.)

**Ilhuicatl Tlaloccan Metzli.** (*Ilhuicatl*, cielo; *Tlaloccan*, lugar de *Tlaloc*; *Metzli*, luna: «El cielo de *Tlaloc* ó la lluvia y de la luna.») Por estar unido en las pinturas, este cielo al *Tetlaliloc*, se trató de él al tratar de éste. (*Véase* ILHUICATL TETLALILOC.)

**Ilhuicatl Tonatiuh.** (*Ilhuicatl*, cielo; *Tonatiuh*, el sol: «El Cielo del sol.») Cielo del sol. En las pinturas está á un lado del *Ilhuicatl Huitztlan*; es amarillo porque es la mansión del dios amarillo, el de los rayos de oro.

«.....»  
 «Cabe la estrella vespertina alumbra  
 «Hermoso *Tonatiuh*, con rayos de oro,  
 «Claridad y calor siempre vertiendo.»

(C. A. ROBELLO. *Los Cuatro Soles*.)

**Ilhuicatl Xoxouhco.** (*Ilhuicatl*, cielo; *xoxouhqui*, azul; *co*, en: «Cie-



lo donde (está) lo azul.») El cielo azul, el cielo que se ve de día

«.....»  
«Y sigue otra región, *Xoxouhco* claro,  
«Ese es el cielo azul que todos vemos  
«Mientras el sol alumbra esplendoroso.»

(C. A. ROBELLO. *Los Cuatro Soles*.)

**Ilhuicatl Yayauhco.** (*Ilhuicatl*, cielo; *yayauhqui*, negruzco, moreno, oscuro; *co*, en, «Cielo donde (está) lo oscuro.») El cielo que se ve de noche, en las pinturas es de color verdinegro.

«.....»  
«Viene después el cielo de la noche,  
«*Yayauhco* triste de tiniebla densa.»

(C. A. ROBELLO. *Los Cuatro Soles*.)

**Ilhuitl.** Fiesta. A lo dicho en el artículo FIESTAS agregaremos lo siguiente: El ritual de los mexicanos prevenía un gran número de fiestas. En cada uno de los diez y ocho meses del año se hacía solemne fiesta á la divinidad que en él presidía; se solemnizaba el signo de cada uno de los días con que comenzaban las treceñas; muchas fiestas del Tonalamatl pedían víctimas y preces; cada conocimiento humano, cada una de las acciones subsidiarias tenían su patrón particular; se acudía á los númenes para pedirles su auxilio en la guerra, su defensa contra la peste, su liberalidad en el hambre; las estaciones, los fenómenos meteorológicos, los acaecimientos astronómicos, pedían sacrificios; los acontecimientos públicos faustos ó adversos, traían acción de gracias ú ofrendas para aplacar á las divinidades; y las fiestas fijas y móviles, y las que inventaba la devoción particular, hacían continua é interminable la asistencia á los tem-

plos. Los mexicanos pasaban su tiempo combatiendo ú orando. (*Sah.*), (*Mend.*), (*Oros.*)

**Inaquizcoatl.** (*Inaquiz*.....*coatl*, culebra: «Culebra.....?») Nombre que daban á *Huitzilopochtli*, como uno de los cuatro hijos de *Ometecutli* y *Omecihuatl*.

**Indio triste.** (El) Dice el P. Durán que en las capillas de *Huitzilopochtli* y de *Tlaloc*, en el templo mayor de México, á las dos esquinas, en cada una había una escultura monolítica, representando á un indio en actitud de adoración, con las manos unidas sobre las piernas y dejando un hueco para sostener un asta de madera que remataba en un hermoso plumero. Caída una de estas estatuas del *teocalli*, pusiéronte, por su aspecto, el *indio triste*, y dió nombre á las calles inmediatas al lugar en que fué encontrada. Esa estatua existe en el *Museo Nacional*: es de basalto y tiene como un metro de altura. «Su posición—dice Chavero—y el sentimiento de adoración respetuosa, que quiso imprimirle el artifice, le dan cierta severidad.»

**Itopoch.** (*I*, su; *opochtli*, zurdo: «Su zurdo.») Nombre que daban al segundo sacerdote de los varios que estaban encargados del culto del dios *Tescallipoca*. El primer sacerdote debía incensar diariamente hacia las cuatro partes del mundo, subido en el adoratorio descubierto llamado *Cuauxiccalco*, 15.º edificio del templo mayor, y en ciertas ocasiones de solemnidad tañía la flauta del dios hacia los cuatro puntos cardinales también. A este sacerdote llamábanle *Titlacahuan* (V.), que era uno de los nombres de *Tescatlipoca*. El segundo sacerdo-

te debía estar atento para cuando se oyera la bocina de *Tillacahuan*, cosa que alguna vez y á deshoras acontecía: la misión de este segundo ministro, que era *Iopoch*, «su (servidor) zurdo,» era entonces acudir al punto para incensar al dios.

Paso y Troncoso, explicando la página XXXIV del Códice Borbónico, dice: «Es muy singular que «al sacerdote de *Tezcatlipoca* se le «llamase *Iopoch*, que literalmente «significa «su zurdo,» lo cual no tiene sentido claro, según el orden de «nuestras ideas; pero sí lo tenía para los indios, quienes, con este vocablo, querían decir *el allegado, la segunda persona*, como se comprueba con la metáfora: *á mi sinistra y debajo de mi sobaco te pondré*; con lo cual daban á entender: *serás el más allegado á mí de todos; serás otro yo.*»

Concretando esta observación general, dice Paso y Troncoso: «Soy «pecho que cuando los mexicanos «pintaron al dios de la guerra con «la librea de *Tezcatlipca*, imponiéndole al mismo tiempo el nombre «de *Opochtli*, dieron á entender con «esto que su antiguo caudillo era el «más allegado al dios de la Providencia, ó su segunda persona.» (Véase HUITZILOPOCHTLI.)

**Ipalnemoani.** (*I*, él; *pal*, por; *nemoani*, derivado de *nemoa*, impersonal de *nemi*, vive: «El por quien se vive.») Dios, el Creador. «Tenían—dice Clavijero—alguna idea, aunque imperfecta, de un Ser Supremo, absoluto, independiente, á quien creían debían tributarse adoración y temor. No tenían figura para representarlo, porque lo creían invisible, ni le daban otro nombre que el genérico de Dios, que en su

lengua es *Teotl*; pero usaban de epítetos sumamente expresivos para significar la grandeza y el poder de que lo creían dotado. Llamábanlo *Ipalnemoani*, esto es, aquél por quien se vive;.....»

Mendieta dice que al sol era al que los mexicanos debían llamar *Ipalnemoani*; pero se contradice, porque agrega: «Y también le decían *Moyucuyzatin ayac oquiycoux, ayac oquipic*, que quiere decir «que nadie lo crió ó formó, sino que él por su autoridad y por voluntad lo hace todo.....» Bien sabía Mendieta, porque lo dice en su capítulo sobre *Cosmogonía*, que el sol había sido creado.

**Itepeyoc.** (*Etim. incierta.*) Era el 72.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. «Era una casa—dice Sahagún—donde cocían la masa para hacer la imagen de *Vitzilopochtli* los Sátrapas.»

**Itlachiayan.** (*I*, su; *tlachia*, atender, mirar algo; *yan*, donde: «Donde se mira,» «Su mirador.») La imagen ó ídolo de *Tezcatlipoca* tenía en la mano izquierda un abanico ó mosqueteador formado de una chapa de oro bruñido, con plumas verdes, azules y amarillas. A este espejo llamaban *ilachiayan*, «su mirador,» porque allí veía todas las cosas.

**Itzapan Nanatzcayan.** (*Itzli*, obsidiana; *atl*, agua; *pan*, en; *nanatzca*, crujir; *yan*, donde: «Lugar donde crujen ó rechinan en el agua las piedras de obsidiana.») Mansión del dios de los muertos y cielo de las tempestades en que vive la luna. Allí se forma el granizo. Comparaban los nahoas el ruido precursor de las tempestades de granizo con el sordo rumor que producirían los

cantos de obsidiana arrebatados por una impetuosa corriente de agua.

«.....  
 «*Itzapan nanatzcayan*, la terrible  
 «Morada de los muertos, donde el cetro  
 «*Mictlantecutli* empuña majestuoso,  
 «Es la postrer mansión de los humanos;  
 «Allí mora la luna, y á los muertos  
 «Melancólica fase los alumbra;  
 «Es la región do piedras de obsidiana  
 «Con gran rumor sobre las aguas crujen  
 «Y rechinan y truenan y se empujan  
 «Y forman tempestades pavorosas.»

(C. A. ROBLO. *Los Cuatro Soles.*)

**Itzcuintli.** (*Etim. incierta.*) Perro. Nombre del décimo día de las veintenas del calendario, llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos *itzcuintli* se figura por la cabeza de un perro.

**Itzehecayan.** (*Itzli*, obsidiana; *hecatl*, viento; *yan*, donde: «Donde (sopla) el viento de obsidiana,» esto es, que corta como cuchillo.) Era el sexto sitio por donde pasaban los muertos para llegar al *Mictlan*. En ese sitio reinaba un viento tan fuerte que levantaba las piedras, y tan sutil que cortaba como un cuchillo. «Por razón de estos vientos y frialdad — dice Sahagún — quemaban todas las petacas y armas, y todos los despojos de los cautivos que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban: decían que estas cosas iban con aquel difunto, y en aquel paso le abrigan para que no recibiese gran pena. Lo mismo hacían con las muñecas que morían, porque quemaban todas las alhajas con que tejían é hilaban, y toda la ropa que usaban, para que en aquel paso las abrigasen del frío y viento grande que allí había, al cual llamaban

«*itzehecaya*, y el que ningún hato tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso.»

**Itzpacalatl.** (*Itzli*, obsidiana, fig. navaja, cuchillo; *pacalo*, lavado; *atl*, agua: «Agua de navaja lavada.») Con el agua que lavaban las navajas ó cuchillos del sacrificio hacían una bebida mística que tomaban en las grandes solemnidades, y que producía el efecto de un juramento: Cuando Moquihuix, señor de Tlatelolco, se resolvió á declarar la guerra á los mexicanos, reunió á los sacerdotes y á los nobles con intento de santificar la empresa por medio de la religión. El *llamacasqui* Poyahuitl lavó la piedra de los sacrificios; con aquellas lavazas coloradas por la sangre de las víctimas compuso la bebida mística llamada *itzpactli* (*itzpacalatl*), la cual fué repartida entre los asistentes, comenzando por el rey: era una especie de juramento que infundió en el ánimo de los conjurados esforzado valor é irrevocable determinación. (Torq).

**Itztlacoliuhqui.** (*Itzli*, obsidiana, fig. cuchillo; *tlacoliuhqui*, cosa torcida: «Cuchillo torcido.») Nombre que daban al dios del Yelo. Era el numen que presidía la 12.<sup>a</sup> trecena. Era, como el yelo, blanco. Reinaba por 120 días ó seis veintenas completas, entrando en el mes *Ochpaniztli* para salir en el mes *Tititl*; tal vez por eso, dice Paso y Troncoso, vemos que con la mano empuña un manojo de escobas, símbolo propio del mes *Ochpaniztli*. Su adorno característico era la montera curva revestida de puntas tan agudas como los dientes de una sierra, y los escudetes de papel, de cuyo centro sale una larga punta: todo para ex-

presar simbólicamente que corta, lacera y mata el yelo. Durante el dominio de este numen eran castigados los adúlteros. En la página XII del Códice Borbónico, en varias figuras que están delante del dios, se ven un hombre y una mujer á quienes apedrean: son los adúlteros.

A primera vista no se percibe el sentido etimológico del nombre *itztlacoliuhqui*; pero algo se aclara con lo que dice Paso y Troncoso al explicar las figuras de la página XXX del Códice Borbónico, pues describiendo la figura principal dice: «.....es: la piel del muslo de la víctima desollada, metida por la cabeza, de modo que le cubría la cara sin dejar ver los ojos; un hábito completo de pluma, blanca, sin duda, rematando sobre la cabeza en capillo, cuya punta se retorcia, cayendo atrás, y que se llamaba *itztlacoliuhqui*, por lo cual daban al numen el mismo nombre.» Esta descripción nos induce á creer que el vocablo está adulterado, y que tal vez sea *istacoliuhqui*, que significa «blanco-torcido,» la cual significación cuadra bien con los atavios del dios, que son de papel blanco y retorcidos, y, sobre todo, del capillo con dientes de sierra, que está en la figura muy retorcido.

*Itztlacoliuhqui*, como escriben los AA. era una estrella del hemisferio austral, y esto explica—dice Paso y Troncoso—su reinado de 120 días, que dan á entender el tiempo en que la observaban. Por el tiempo en que aparecía no será difícil atinar con su posición en el firmamento: debe ser alguna de las más brillantes en el cielo austral, observable del mes de Agosto al de Diciembre, á la latitud de México.

**Ixcoszauhqui.** (*Ixtli*, cara; *cosauhqui*, amarillo: «Cara amarilla.») Uno de los nombres que daban al dios del fuego, *Xiuh tecutli*.

Clavijero dice que le llamaban *Cari-amarillo* en atención al color de la llama.

Paso y Troncoso dice que al fuego en general lo llamaban *Ixcoszauhqui*, cari-amarillo; pero que cuando lo pintaban poníanle puntas azules, con lo cual significarían la doble coloración de la llama.

**Ixcuinan.** (*Etim. incierta.*) Era el segundo nombre de *Tlazolteotl*, la Venus mexicana. Con ese nombre suponían que eran cuatro hermanas. La primera ó primogénita se llamaba *Tiacapan*; la segunda, *Teicu*; la tercera, *Tlaco*; y la cuarta, *Xocolzin*. Eran las diosas de la carnalidad.

Estas cuatro diosas se llamaban en conjunto *Ixcuiname*, plural de *Ixcuinan*. Tenían el poder de despertar las malas pasiones; pero también tenían el poder de perdonar las faltas. Seguía de aquí una verdadera confesión auricular.

La etimología del nombre *Ixcuina* ó *Ixcuinan* no la da ningún autor, ni hemos acertado á encontrarla. Sahagún la apunta cuando dice: «Llamábanla estenombre porque decían que eran cuatro hermanas.» No vemos ninguna relación entre los elementos del vocablo y los datos «cuatro» y «hermanas.» Nos ha parecido que el nombre correcto puede ser *Itzcuinmauh*, compuesto de *itzcuinlli*, perro, y de *nahui*, cuatro, significando «cuatro perras,» aludiendo á las torpezas cónicas ó de perros de las cuatro diosas.

La diosa *Ixcuina* era el numen de la 13.<sup>a</sup> trecena del *Tonalamatl*. En la página XIII del Códice Borbónico se

manifiesta el resultado del acto carnal en el parto, que—como dice Paso y Troncoso, explicando esa pintura—con ingenuidad pueril ha trazado el artista mexicano. La diosa, dibujada de frente, está sentada en tierra con las piernas abiertas, y enteramente separadas, para facilitar el acto que se va cumpliendo. El producto del parto, adornado con la librea de la diosa misma, nace de la madre desprendiéndose debajo de una túnica que, por honestidad, cubre el vientre de la parturiente. Los indios creían que los nuevos seres eran formados en el más alto de los cielos por la Dualidad creadora (*Ometecutli* y *Omecihuatl*) y que de allí venían á tomar su puesto en el vientre de la madre: eso mismo está pintado en la lámina que explica Paso y Troncoso, pues arriba se ve á la creatura ya formada, bajar sobre la mujer carnal para que se cumpliera de tal modo la preñez por ordenación de lo alto.

**Ixicuau.** (El nombre correcto es *Icxicuau*: *icxill*, pie; *cuautli*, águila: «Garra de águila,» ó «el que agarra como águila.») Nombre de uno de los diez nuevos jefes que nombraron los mexicanos, en su peregrinación, 993, al llegar á Astacoalco, ó Atzacualco.

**Ixpuxtequi.** (*Ixtli*, cara; *puxtequi*, cosa rota, despedazada: «Cariroto.») Uno de los cuatro dioses de la muerte. En el Códice Vaticano está pintado con pies de águila. El intérprete del Códice dice candorosamente que es el mismo Satanás. Se decía de él que andaba en las noches por las calles y los caminos. Parece que era el mismo *Ixicuau*. (V.)

**Ixteocale.** Nombre que daban al esclavo que sacrificaban en honor

de *Huitzilopochtli* en la fiesta que le hacían el quinto mes. En el día de la fiesta vestían al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado y le ponían en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los señores. Lo más singular de este prisionero era que él mismo debía señalar la hora de su muerte. Cuando le parecía, se presentaba á los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompía el sacrificador el pecho y le sacaba el corazón.

Clavijero dice que *Ixteocale*, el nombre del esclavo sacrificado, significa: «Sabio señor del cielo.» No hay elementos en la palabra para tal significación. Literalmente significa: «dueño de la casa de las niñas de los ojos.» En mexicano, «sabio señor del cielo,» se dice: *ilhuicahuaquimalini*.

**Ixtlilton.** (*Ixtli*, cara; *tlillic*, negro; *tonlli*, diminutivo despectivo: «Negrillo.») Dios de la medicina y de los borrachos. Tenía un adoratorio de tablas pintadas como tabernáculo, donde estaba su imagen. En este oratorio había muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban tapadas con tablas ó comales. Llamaban á esta agua *tlil-atl*, «agua negra;» y cuando algún niño enfermaba, llevábanlo al templo de *Ixtlilton*, y abrían una de las tinajas y dábanle de beber al niño de aquella agua, y con ella sanaba. Por estas curaciones creen algunos que el «Negrillo» era dios de la medicina. Cuando alguno quería hacer la fiesta á este dios por su devoción, llevaba la imagen á su casa: ésta no era de bul-

to ni pintada, sino que era uno de los sacerdotes, que se vestía los ornamentos del dios, y cuando le llevaban iban incensándolo por delante con humo de copal, hasta que llegaba á la casa del que le hacía la fiesta con danzas y cantares. Entraba á la casa después de haberse cantado y bailado en el patio, y destapaba las tinajas del pulque y las que contenían el *tlilatl*, y, si en las últimas hallaba la menor impureza, salíase de la casa, y dábanle mantas, cuyo nombre *ix-quen* (radical de *ix-quemítl*, vestido de la cara), revela que setapaba con ellas la cara, de pura vergüenza. Sobre este punto es curiosa la relación de Sahagún: «Después que este dios—dice el franciscano —había bailado con los otros gran rato, entraba dentro de la casa, á la bodega donde estaba el *pulcre* (pulque) ó vino que ellos usaban en muchas tinajas, todas tapadas con tablas ó comales embarrados, las cuales había cuatro días que estaban tapadas. Este dios abría una ó muchas, y á este abrimiento llamaban *tlaiacaxapolla* que quiere decir, este vino es nuevo: hecho este abrimiento, él y los que le acompañaban bebían de aquel vino, y saíanse fuera al patio de la casa donde se hacía la función y iban donde estaban las tinajas del agua negra, que eran dedicadas á él, y habían estado cerradas cuatro días; abríanlas este mismo que era la imagen de este dios, y si después de abiertas estas tinajas, parecía en alguna de ellas alguna suciedad, como alguna pajuela, ó cabello, ó pelo, ó carbón, luego decían, que el que hacía la fiesta era hombre de mala vida, adúltero ó ladrón, ó dado al vicio carnal, y entonces lo afrenta-

ban con decirle que alguno de aquellos vicios estaba en él, ó que era sembrador de discordias ó de zizañas, afrentábanle en presencia de todos; y cuando aquél que era la imagen de este dios, salía de aquella casa, dábanle mantas, las cuales llamaban *ixquen*, que quiere decir abertura de la cara (cubertura), por que quedaba avergonzado aquel que había hecho la fiesta si alguna falta se hallaba en la agua negra.»

El Códice Magliabecchiano registra este dios, en el folio 63, como uno de los dioses de los borrachos, y con el nombre de *Ixtliltzin*, diminutivo estimativo «el Negrito.»

Al dios *Ixtlilton* ó *Ixtliltzin* lo llamaban también *Tlaltetecuim*. (V.)

**Iyecampa Tonatiuh.** Según Palma, autor de una *Gramática Nahuall*, *Iyecampa Tonatiuh*, significa: «la derecha del sol;» el Norte. Paso y Troncoso elogia mucho el vocablo; pero, en nuestro concepto, es incompleto, porque «mano derecha se dice *mayecanlli*, y aplicándose al sol debería decirse *imayecan Tonatiuh*, «Su mano derecha del sol,» y por ende el Norte. Al sol lo concebían los indios con figura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban al Oriente el nombre de *Tonatiuh ixco*, reducido por contracción á *Tonatiuxco* (adulterado hoy *Tonatico*, nombre de un pueblo de Tenancingo), «el sitio de la cara del sol;» considerándolo, pues, como un rostro, al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur, y la parte derecha del lado del Norte.

**Izcalli.** (Etimología muy incierta.) Sahagún dice: «También hacían

otra ceremonia, pues tomaban con las manos á los niños y niñas, y apretándoles por las sienas, los levantaban en alto; decían que así los hacían crecer, y por esto llamaban á esta fiesta *iscalli* que quiere decir crecimiento.» Clavijero dice: «*IsCALLI* quiere decir, he aquí la casa.» Los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano-Remense dicen, como Sahagún, que había la costumbre en este mes de tomar por la cabeza á los niños y levantarlos por lo alto; pero difieren en el grito, pues los intérpretes dicen que gritaban: *itscalli, itscalli*, aviva, aviva. Los tlaxcaltecas, para representar á este mes, pintaban á un hombre que sostenía á un niño por la cabeza. Con motivo de esta pintura dice Clavijero: «Esta representación da alguna verisimilitud á la interpretación del nombre *iscalli*, que, según algunos autores, es resucitado ó nueva creación.» Paso y Troncoso, que escrupulosamente examina la etimología de los vocablos, nada dice de *iscalli*. Es verdad que *iscalli* puede significar literalmente «he ahí la casa,» como dice Clavijero, pues el vocablo se descompone en *is*, ved, y *calli*, casa; pero no se percibe el sentido etimológico aplicando el vocablo á un mes. Las interpretaciones de «crecimiento» y «aviva, aviva» no tienen fundamento filológico alguno.—Nombre del 18.º ó último mes del año mexicano.

En los jeroglíficos está representado el mes por la cabeza de un cuadrúpedo sobre un altar.

El numen de este mes era el dios del fuego, *Xiuhtecutli*. El día 10 salía toda la juventud á cazar fieras en los bosques, y aves en el lago.

El día 16 se apagaba el fuego en el templo y en las casas, y hacían el nuevo delante del ídolo, que estaba adornado para esta solemnidad con plumas y joyas. Los cazadores presentaban á los sacerdotes todo cuanto habían cazado, y de aquello se ofrecía una parte en holocausto á los dioses, la otra se sacrificaba y condimentaba para la nobleza y los sacerdotes. Las mujeres hacían oblaciones de tamales, que se distribuían entre los cazadores. En esta fiesta perforaban las orejas á los niños de uno y otro sexo, para colgarles aretes, y para esta ceremonia convidaban padrinos y madrinas. Muchos autores dicen que lo singular de esta fiesta era que no se hacían sacrificios de víctimas humanas; pero, como veremos después, un Códice habla de sacrificios humanos, aunque Sahagún dice que éstos se hacían cada cuatro años, en el año bisiesto, en el cual mataban muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, y cada uno de ellos con su mujer, que también había de morir. Dice Sahagún con mucha gracia, que á estos esclavos que habían de morir «metíanlos en «una casa donde los guardaban con «gran diligencia. A los hombres «ataban unas sogas por medio del «cuerpo, y cuando salían á orinar, «los que los guardaban teníanlos «por la soga porque no se huyesen.» Hablando de la operación de agujerear las orejas á los niños dice el mismo Sahagún: «Este mismo día ahugeraban las orejas á todos los niños y niñas, que habían nacido en «los tres años pasados, operación «que hacían con un punzón de hueso, y después se las ensalmaban «con plumas de papagallo, es decir,

«con las muy blandas que parecen  
«algodón y con un poco de *ocotzoll*.  
«Cuando esto se hacía, los padres  
«y las madres de los muchachos  
«buscaban padrinos y madrinas pa-  
«ra que los tuviesen cuando ahuge-  
«raban las orejas, y ofrecían enton-  
«ces harina de una semilla que lla-  
«man *chian* (chía), y á los padrinos  
«y madrinas dábanle al hombre, una  
«manta leonada ó bermeja, y á la  
«madrina dábanle su *Uipil* (huipil).  
«Acabándoles de oradar las orejas,  
«llevábanlos los padrinos y madri-  
«nas á rodearlos por las llamas del  
«fuego que tenían aparejado para  
«esto. Había gran vocería de mu-  
«chachos y muchachas por el ahu-  
«geramiento de las orejas. Conclui-  
«do esto ibanse á sus casas, y allí  
«comían los padrinos y madrinas  
«todos juntos, y cantaban y baila-  
«ban, y al medio día los padrinos y  
«madrinas iban otra vez al Cu,  
«y llevaban á sus ahijados: también  
«llevaban pulcre (pulque) en sus  
«jarros y luego comenzaban su  
«areyto, y bailando traían á cues-  
«tas sus ahijados, y dábanlos á be-  
«ber del pulcre que llevaban con  
«unas tasitas pequeñitas, y por es-  
«to llamaban á esta fiesta *la borra-  
«chera de niños y niñas*.»

Celebrábase también, en el mis-  
mo mes, la segunda fiesta de *Te-  
teoinan*, su madre de los dioses.  
«De esta fiesta nada se sabe—dice  
Clavijero—sino la práctica ridícu-  
la de levantar en el aire por las ore-  
jas á los muchachos, creyendo que  
de este modo llegarían á una alta  
estatura.» Sobre esta práctica dice  
Sahagún: «También hacían otra  
«ceremonia, pues tomaban con las  
«manos á los niños y niñas, y apre-  
«tándoles por las sienes, los levaban

«taban en alto: decían que así los  
«hacían crecer, y por esto llamaban  
«á esta fiesta *izcalli*, que quiere de-  
«cir crecimiento.»

En nuestro empeño de dar á co-  
nocer el Códice Magliabecchiano,  
descubierto últimamente por Mrs.  
Nuttall, transcribiremos la curiosa  
relación que del mes *izcalli* hace en  
el folio 26.

«Esta fiesta—dice—tiene veinte  
«ecinco días ala quenta de los yn-  
«dios celebrase el dia de sant gili-  
«berti confesor. Este demonio. de  
«quien en esta fiesta se haze me-  
«moria se dezia Xuc tecutl (*Xiuh-  
«tecutli*). en ella sacreficaban dos  
«yndios q se llamauan ixcocauque  
«(*Ixcoszauhqui*). y el otro comulco  
«y hazian gran borrachera en los  
«arcitos. obailes. esta fiesta se lla-  
«maua yzcalli (*Izcalli*) el acento en  
«la penultima silaba caya aquatro  
«días de hebrero, en esta fiesta nin-  
«guna persona comía sino bledos  
«enmasados epan pero esto era en  
«México.»

**Izmaliyatl.** (*Etimología desco-  
nocida*.) Después del diluvio ó *Ato-  
natiuh*, los dioses crearon cuatro  
hombres para que les ayudaran á  
levantar el cielo que había caído  
sobre la tierra, y uno de esos hom-  
bres fué *Izmaliyatl*. (Véase COSMO-  
GONÍA.)

**Izquitecatl.** (Nombre gentilicio  
derivado de *Izquitlan*, ó, como dice  
Paso y Troncoso, «el morador ó na-  
tivo del sitio llamado *Izquitlan*.)  
Uno de los doce dioses de nombre  
conocido de los cuatrocientos dioses  
de los borrachos.

Según Paso y Troncoso, *Izquite-  
catl* es la figura principal del folio  
83 del Códice Magliabecchiano, que  
representa la fiesta general de los



dioses de la embriaguez. (*Véase* CENTZONHUITZNAHUAC.)

**Izquixochitl.** (*Izquitl*, nombre de un árbol odorífero, de cuyo nombre se ha formado el aztequismo *esquite*; *Xochitl*, flor: «Flor de esquite.») Llamaban *izquixochitl* á una guirnalda de flores con que adornaban al esclavo que sacrificaban en honor de *Tescatlípoca*, en la fiesta del mes *Toxcatl*.

**Iztaccenteotl.** (*Iztac*, blanco; *centli*, mazorca; *teotl*, dios: «Dios del maíz blanco.») Al dios ó diosa *Centeotl*, la diosa ó dios del maíz, le daban diversos nombres, según el estado y el color del maíz.

Esta diosa tenía en el templo mayor de México un oratorio especial, llamado *Iztaccenteotliteopan*, «Su templo de *Iztaccenteotl*.» Era el 28.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor. En este oratorio mataban á los leprosos cautivos; pero no comían su carne.

**Iztaccihuatl.** (*Iztac*, blanco; *cihuatl*, mujer: «Mujer blanca.») Sorprendidos los mexicanos por la inmensa grandiosidad de las montañas de eterna nieve llamadas *Iztaccihuatl* y *Popocatepetl* las convirtieron en dioses.

En concepto del pueblo estos montes eran marido y mujer.

*Iztaccihuatl* tenía templos en varios lugares y especialmente en una cueva de la misma montaña. En el templo mayor de México era su imagen de palo, vestida de azul, y en la cabeza una tiara de papel blanco pintado de negro; tenía atrás una medalla de plata de la cual salían unas plumas blancas y negras,

cayéndole por la espalda varias tiras pintadas de negro. El ídolo tenía el rostro de moza con color en los carrillos, y cabellera de mujer, cortada en la frente y junto á los hombros, y estaba sobre un altar en pieza especial con las paredes cubiertas de lujosas mantas y ricos adornos, en donde la servían de día y de noche las dignidades del templo.

Su fiesta se hacía en el mes *Tepeilhuitl*. Le sacrificaban una esclava vestida de verde con tiara blanca, para significar que la montaña está verde con las arboledas, y su cima blanca con las nieves eternas. Le sacrificaban, además, en la misma montaña, dos niñas y dos niños.

El P. Sahagún, hablando de las alturas y bajuras, dice: «Hay otra sierra junto á esta (á la del *Popocatepetl*) que es la sierra nevada, y llámase *istactepetl* (monte blanco, la *istaccihuatl*), que quiere decir *sierra blanca*, es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría: yo la ví y estuve sobre ella.»

**Iztacmixcoatl.** (*Iztac*, blanco; *míxtli*, nube; *coatl*, culebra: «Culebra de nube blanca.») La vía láctea. En efecto: la gran nebulosa parece una serpiente blanquecina, como de niebla, que circunda la bóveda celeste. ¡Qué nombre más apropiado! Orozco y Berra dice que *Iztacmixcoatl* era la nube de los torbellinos, de las trombas; pero esto no es exacto, porque esas nubes son del dominio de *Tlaloc*, al que ninguna teogonía considera padre de la humanidad como á *Iztacmixcoatl*.

(Continuará).